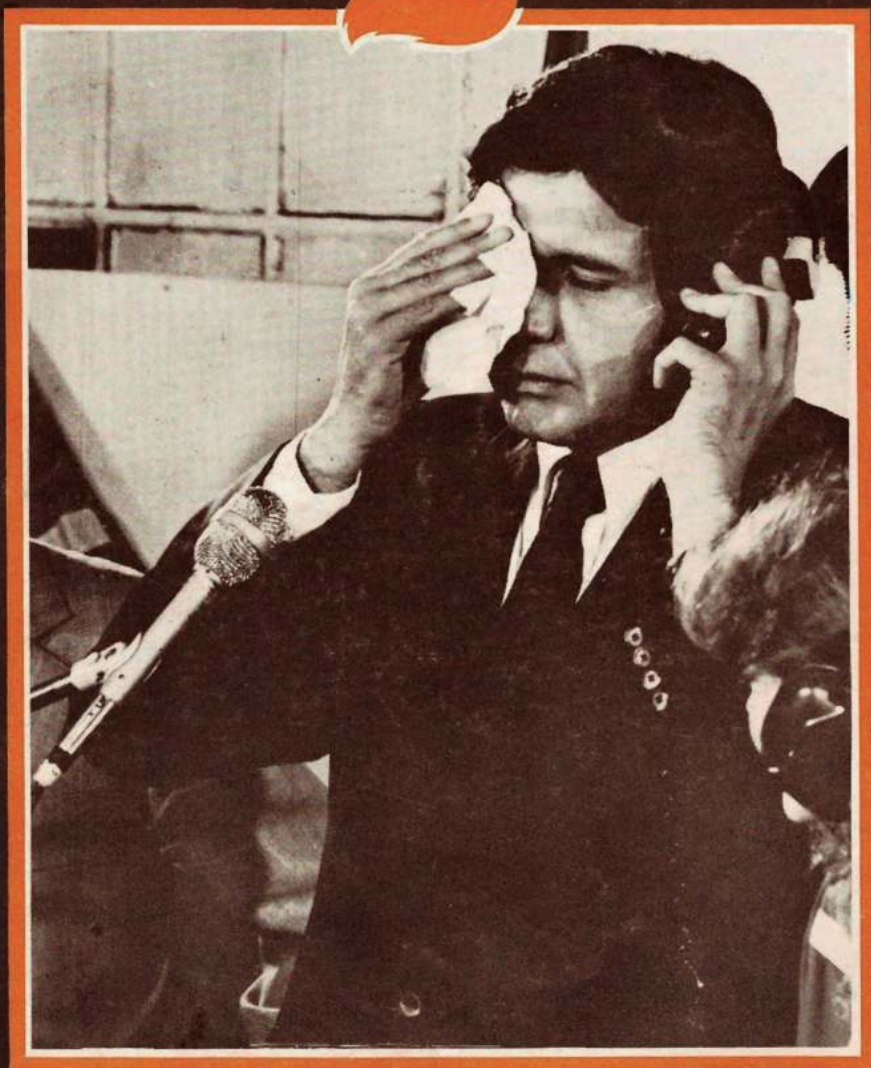


EL ZORRO DE ABAJO

Revista de política y cultura

número 1







- *Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad*
- *Elecciones: balance y perspectivas*
- *El zoo nocturno de Barranco*
- *Antes y después del Papa*
- *Martín Adán: una palabra volada de la sien*
- *Lope de Aguirre, traidor, peregrino y mártir*

PRECIO: 10,000 SOLES

EL ZORRO DE ABAJO

1

	Pasado, presente... ¿y futuro? <i>Conversatorio Elecciones</i> 3.	
	Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad <i>Sinesio López</i> 16.	
	El Zoo nocturno de Barranco <i>Pericles Vargas</i> 25.	
Triunfo del APRA: ¿futuro incierto para los sectores populares?	Gorbachev: ¿nueva generación al poder? <i>Alberto Adrianzén</i> 30.	El trauma andino occidental en la cultura peruana
	¿Sin religión no hay sociedad? <i>Juan Abugattas</i> 34.	
	Antes y después del Papa <i>Alberto Flores Galindo</i> 38.	
	Martín Adán: Una palabra volada de la sien <i>Marco Martos</i> 48.	
	Cultura y vida nacional <i>Debate</i> 53.	
Noches de ron y rosas en el zoo barranquino	Lope de Aguirre, traidor, peregrino y mártir <i>Fernando Savater</i> 67.	Lope de Aguirre, un rebelde en la conquista de El Dorado
<p>JUNIO—JULIO 1985</p> <p>Director: Carlos Iván Degregori</p> <p>Directores Asociados: Rolando Ames (*), Sinesio López</p> <p>Editor: Luis Valera</p> <p>Consejo Editorial: Juan Abugattás, Alberto Adrianzén, Cecilia Blondet, Carolina Carlessi, Manuel Castillo Ochoa, Carlos Chipoco, Felipe Degregori, Jaime Joseph, Nicolás Lynch, Marco Martos, Carmen Ollé, Bruno Revez, César Rodríguez Rabanal, Juan Sánchez, Jaime Urrutia</p> <p>Diseño: Carlos Tovar</p> <p>Coordinación de edición: Miguel Incio</p> <p>Diagramación: Gonzalo Nieto</p> <p>IBM: Las Magnolias 2741 - Lince,</p> <p>Montaje: Av. Arica 210 - Of. 306</p> <p>Impresión: Alfa - Pje. Peñaloza 166 - Lima</p> <p>Redacción: Av. Arenales 1080 - Of. 404</p> <p>Teléfono 71-7372 - anexo 404 - Lima 11</p> <p>(*) Asumirá sus funciones a partir del número 2</p>		



EDITORIAL

Esta es una revista de filiación socialista, y, por ello, de vocación nacional y democrática; una de las voces múltiples de una generación de izquierda colocada por la historia en una encrucijada. Entre los viejos mitos que se derrumban y los nuevos que aún no alcanzan a cuajar. Entre las viejas formas de pensar y hacer política, que hace ya tiempo tocaron sus límites, y nuevas formas que emergen desde el propio movimiento social pero se estrellan contra una herencia colonial que se resiste a morir, contra un Estado excluyente y también contra nuestra propia lentitud para entender los tiempos. Entre las ortodoxias que encallaron y terminaron por naufragar en los astilleros polacos o los arrozales de Kampuchea, y la creación heroica exigida desde hace medio siglo por Mariátegui, que hoy constatamos no es tarea de vanguardias iluminadas ni de grupúsculos mesiánicos sino epopeya colectiva.

Ubicados entre la fe monolítica de los que esperaban el triunfo inexorable de la revolución por acción de leyes científicas, casi matemáticas, y el escepticismo de los que decidieron renunciar a la esperanza, buscamos construir una utopía posible. Insistimos en demandar aquello que parece imposible, en sortear la tentación de arriar banderas históricas, interrumpiendo nuestra marcha y afincándonos en cualquiera de los espejismos que se multiplicarán sin duda en los próximos años. Porque a pesar de su capacidad de recuperación y cooptación, el capitalismo monopólico sigue siendo la última fase de la prehistoria de la humanidad, con sus 'estructuras de pecado' incólumes y su creciente capacidad de destrucción material y moral, que coloca al mundo al borde de la desaparición.

Somos parte de una generación que, a pesar de altibajos y demoras, encuentra condiciones favorables para cumplir sus objetivos. Nacemos en el momento mismo del colapso al parecer final de la vieja derecha, que manejó el país durante buena parte de su historia, y del desconcierto, sin duda temporal, de la nueva derecha todavía en desarrollo, cuya sombra se proyectará acechante sobre el Perú en los próximos años.

En 1985 el pueblo peruano ha optado masiva, abrumadoramente por el cambio. Queremos impulsar esa decisión, desarrollar ese caudal renovador, evitar que se pasme o se pierda en los interminables arenales de las re-

formas, potenciarlo para que enrumbe al socialismo. Un socialismo a la altura de nuestro pueblo, de cualquier pueblo en las postrimerías del siglo XX. Un socialismo que signifique la realización plena de la democracia y la construcción de la nación, la convergencia de la moral y la política; en síntesis, una revolución integral que conquiste el pan y la belleza, que abarque todas las manifestaciones de la vida y abra paso a una sociedad plural, creadora, en movimiento constante hacia el futuro. Por ello somos también una revista de cultura, porque el socialismo así entendido significa "una reforma intelectual y moral", "un trabajo gigantesco de civilización".

Con nuestro nombre rendimos homenaje a José María Arguedas. Porque entre el folklore y el cosmopolitismo que han signado mayormente nuestra vida cultural, queremos aportar más bien al desarrollo de una cultura nacional, tarea que cuenta justamente a Arguedas entre sus representantes más destacados.

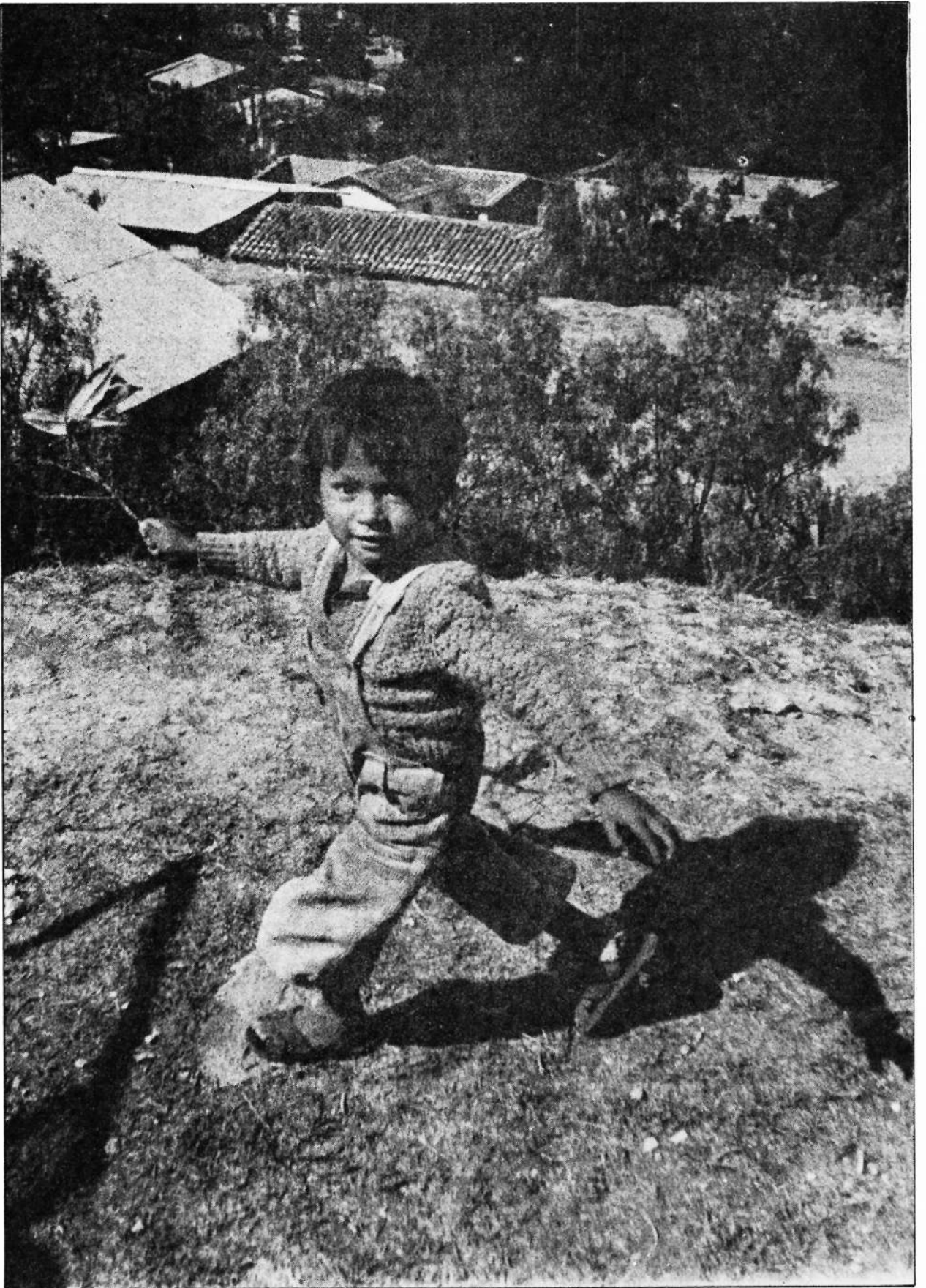


Pero "El Zorro de abajo" que hoy nace no es estrictamente el costeño o criollo de la simbología arguediana. Desde la desaparición del novelista se ha profundizado lo que él mismo avizoraba ya en su última obra: un "cuento de zorros". A pesar de los hondos desgarramientos que aún atraviesan el país, indios, mestizos y criollos han ido construyendo, desde abajo, un tejido nacional cada vez más tupido. En las grandes movilizaciones sociales, en la lucha democrática de las últimas décadas por organización independiente y autogobierno, en la resistencia cultural y en la lucha por

la supervivencia y la producción, confluyen cada vez más todas las sangres. Hoy, superando al menos parcialmente la tradicional oposición entre andinos y criollos, desde los sectores populares asoma el rostro de un país mestizo en el cual "los de abajo" se articulan e impulsan la democratización y la formación de la nación que, sin duda, no se agota en ellos sino que abarca y necesita del aporte de la gran mayoría de peruanos que anhela "vivir feliz todas las patrias".

Culminar estas tareas requiere una vasta y muy completa concertación de voluntades. Enmarcados dentro de tal proyecto, buscando ser una entre las innumerables contribuciones necesarias, nuestro espíritu es amplio, plural y firmemente unitario.

Herman Schwarz



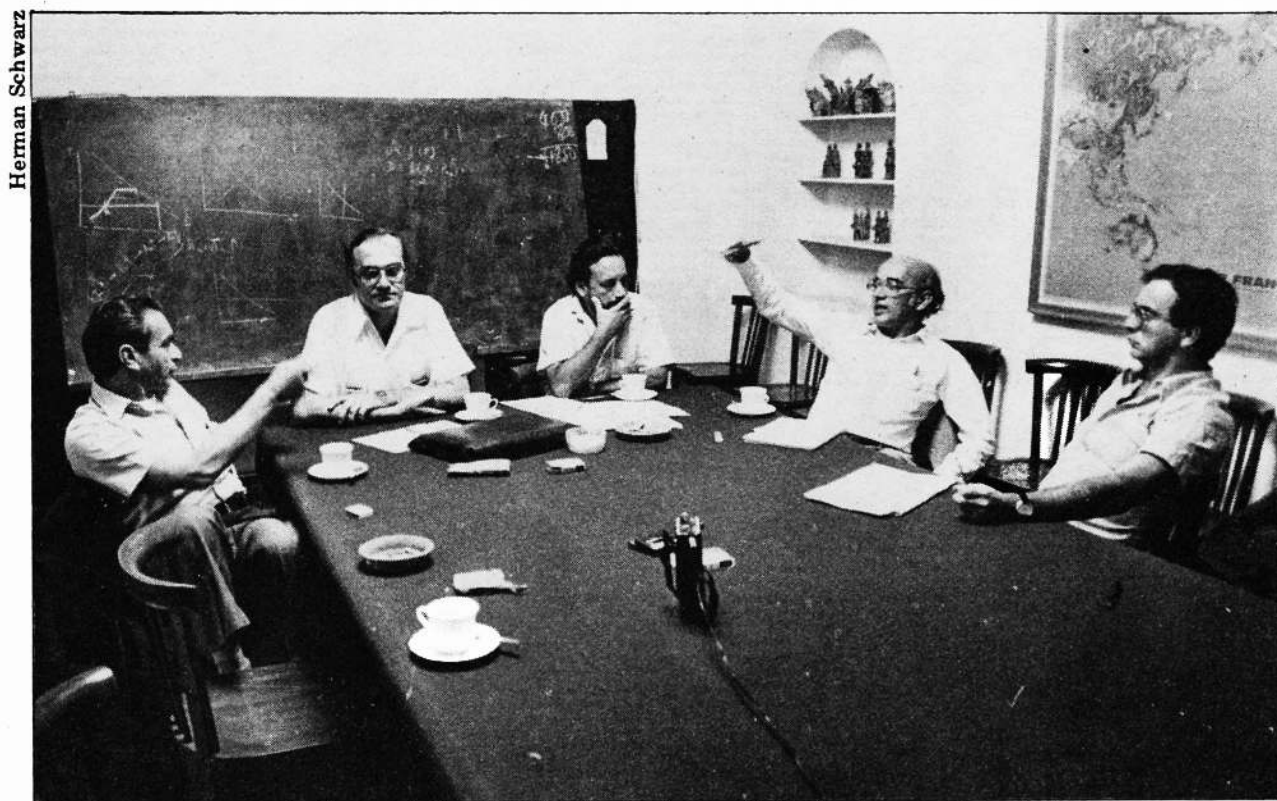
ELECCIONES: PASADO, PRESENTE... ¿Y FUTURO?

SINESIO LOPEZ - CARLOS IVAN DEGREGORI

Las elecciones del pasado 14 de abril constituyen sin duda el acontecimiento político más importante en lo que va de la presente década. Por primera vez en más de 50 años, está a punto de culminar una transferencia de gobierno entre dos presidentes elegidos por voto popular. Pero las recientes elecciones constituyen un momento especial en nuestra historia política por muchos otros motivos. El ausentismo disminuyó drásticamente, así como los votos nulos y en blanco. Como han expresado diversos analistas, los ciudadanos se volcaron masivamente a las urnas con la intención de castigar tanto el terrorismo de Sendero Luminoso, como la política antinacional del régimen que fenece. Triunfante holgadamente en 1980, Acción Popular se derrumbó en 1985 hasta llegar al borde mismo de su extinción legal. Jamás un partido gobernante sufrió debacle de tales dimensiones.

Tras cinco años de gobierno conservador, llegó por fin el turno de la oposición. Con más del 20% de votos, la izquierda socialista alcanzó su más alta votación presidencial en toda nuestra historia. Pero es el triunfo del APRA, con casi el 50% del total de votos, el aspecto más saltante de esa jornada. Después de 60 años, para el viejo partido ha llegado por fin la hora de la verdad.

Sobre el significado de las elecciones de abril conversaron con *El Zorro de Abajo* Julio Cotler, director del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad de San Marcos; Rolando Ames, senador electo de Izquierda Unida y profesor de la Universidad Católica y Javier Iguñiz, responsable de la Comisión de Plan de Gobierno de IU y profesor también de la Universidad Católica.



Herman Schwarz

Julio Cotler, Javier Iguñiz, Sinesio López, Rolando Ames y Carlos Iván Degregori durante el conversatorio sobre las elecciones.

EL ZORRO DE ABAJO: Quisiéramos plantear tres niveles de discusión: coyuntura; historia y perspectivas. Sobre la coyuntura, intentemos un resumen de los datos que ustedes conocen: descenso vertical de AP en todo el país, salvo Oriente; disparada meteórica del APRA, sobre todo en el norte, Lima y Oriente; estancamiento del PPC y de la IU. Una precisión para el PPC: el grueso de su votación es limeña y de la costa sur. Otra para la IU: los once puntos que pierde en Lima, comprendidos los pueblos jóvenes, los recompensa sobre doce o trece puntos en provincias. Finalmente, reducción drástica de las abstenciones y de los votos nulos y blancos. ¿Cuál es el sentido político de estos datos? ¿Qué significan en términos de relaciones de fuerzas políticas y de clases sociales? ¿Qué significa este enorme centro político con polos estancados?

COTLER: El del PPC es un voto clasista muy limitado; no me sorprende que se haya quedado estancado. Yo no creo, como mucha gente, que ya la derecha desapareció.

Hay un voto, llamémoslo burgués, que está más o menos estabilizado. Espero que crezca en los próximos años, que haga lo indecible por crecer, porque en la medida en que trabaje políticamente, estabiliza el sistema político. En vez de irse a tocar las puertas de los cuarteles, prefiero que trabaje en el Parlamento y en las calles, de tal manera que haya una interpelación ciudadana, y en esa misma medida el voto de derecha deja de ser un voto reaccionario para convertirse en un voto conservador.

Ahora, qué pasa con ese voto de Acción Popular que se desplaza hacia el APRA. Es un grueso de la sociedad que mantiene relaciones, llamémoslas clientelísticas, con la política y que se acerca al partido que tiene más chance de ganar, en busca de una distribución de beneficios. AP fue eso el año 1980. Belaúnde mostró su buena disposición a trabajar para todos; ahora el APRA hizo lo mismo. La izquierda, por su parte, no fue esta vez lo suficientemente creíble como alternativa de gobierno.

¿Por qué un desplazamiento tan

grande hacia el centro? Fundamentalmente por ese increíble espacio nacional que nadie ocupa; esa interpelación hacia el futuro, en positivo, que es sobre todo nacional y nacionalista. Pero no a lo Velasco —porque en esa época lo nacional era, por llamarlo de alguna manera, antiextranjero. Ahora no es especialmente antinada. Bueno, están los malos del Fondo Monetario, pero eso es asunto secundario. Aquí la cuestión es una disposición que llamaría tecnocrática, en la que no se compromete la creación de un escenario de riesgos. Yo hablaría un poco de la teoría del campesinado: hay una animadversión al riesgo. Cuando se llega a una situación tan crítica, decir que se va a expropiar el Banco de Crédito o la Southern levanta un nivel de riesgo al que la gente no está muy dispuesta —aunque pienso que nunca la gente está muy dispuesta a ese tipo de riesgos—, y mucho menos cuando se está en una situación en la que no se tiene certeza sobre los resultados.

En conclusión, creo que hay un realineamiento de fuerzas de la derecha hacia la izquierda en el que

gana el APRA, partido que se presenta monolítico pero no prepotente. Hay que ver el trabajo de dos o tres años de cambio de imagen. Desde la época de Villanueva no ha habido ningún slogan de fuerza, de sectarismo: es el compromiso con todos, la convocatoria a todos y para eso hay un espacio enorme...

EL PROBLEMA NACIONAL

EL ZORRO...: Entonces, en la votación del PPC habría un voto clasista, en la del APRA un voto nacional... ¿y en la de la izquierda?

COTLER: En los dos polos, izquierda y PPC, se acumularía el voto clasista, o lo que más se acercaría a una conciencia clasista, mientras que en el centro te encuentras justamente lo nacional y lo popular. Es que esta cuestión nacional y popular puede ser muy laxa...

EL ZORRO...: ¿Por qué lo nacional tendría que expresarse en el centro? ¿Por qué no se puede expresar en la izquierda?

AMES: Uno debe diferenciar más bien sectores de la población definidos ideológica y políticamente, que desde el 78 para adelante tienen más consistencia en su comportamiento electoral: derecha, izquierda y APRA. Habrá un 10 ó 15 por ciento para la derecha, un veinte por ciento para el APRA y otro tanto para la izquierda; gente que en las buenas y en las malas va a votar por su opción. Aquella votación de mayo del 80 por la izquierda dividida es la mejor muestra de que ya había entonces una definición consistente de preferencias.

Y lo que hay luego es otra capa de población que tiene una relación mucho más lejana con la política y que se pronuncia en función de coyunturas electorales, de simpatía por candidatos. Este tipo de voto evidentemente tiende al centro, pero sobre todo a apostar a ganador, a lo que con criterio práctico —que no hay que subestimar— le parece lo mejor en cada momento. Barrantes captó en las elecciones municipales una buena franja de esa votación fluctuante.

Esta vez lo decisivo fue que la elección se planteó por demasiado

tiempo en términos gobierno-oposición. Yo le doy importancia, por ejemplo, a la forma en que **La República** construyó, de acuerdo a su propia visión, la imagen de la oposición política: una oposición con dos fuerzas parecidas, y la izquierda no pudo romper ese esquema sino más bien actuó dentro de él.

Frente a este cuadro, ese electorado fluctuante, pragmático, evidentemente encontraba mucho más razones para votar por el APRA, y comparto con Julio la impresión de que la izquierda no apareció con credibilidad para gobernar. Muchos izquierdistas albergamos la ilusión de que nuestros problemas y actuales insuficiencias eran palpables y arreglables dentro de casa. Pero las ventanillas estaban demasiado abiertas, los ojos afuera eran aguzados y se veía muy bien lo que había en casa y lo que faltaba.

IU como alianza electoral de partidos mostró sus logros pero tam-

bién los límites de esa condición con demasiada claridad.

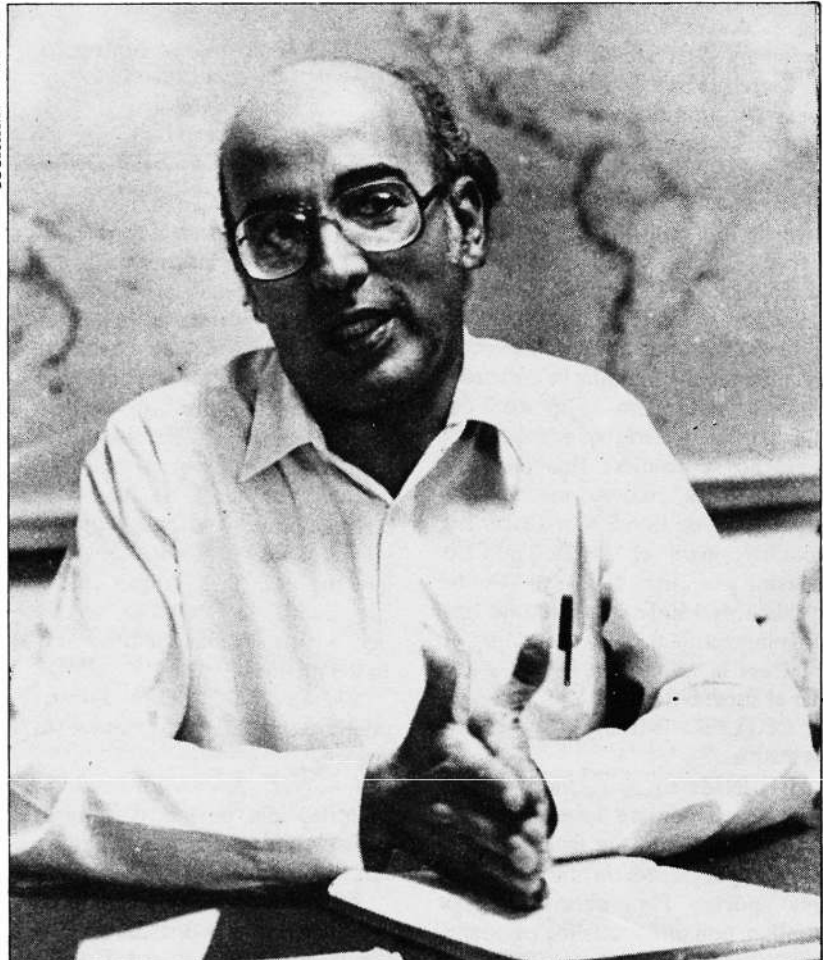
IMAGEN CONTESTATARIA, IMAGEN CONSTRUCTORA

EL ZORRO...: Da la impresión de que lo que ha estado en la lucha política ha sido las imágenes de cada candidato. De alguna manera, más una imagen contestataria en Alfonso Barrantes, una imagen constructora en Alan García; una imagen clasista en un lado y una más nacional en el otro; viabilidad política frente a desconfianza; unidad de un partido frente a posibilidades de división, etc. Son imágenes, pero no ha habido un debate pragmático.

COTLER: Esta es otra historia que no he podido entender: ¿en qué parte del mundo se ha debatido? El problema es ése, la imagen que tú das.

EL ZORRO...: Hay imágenes,

Herman Schwarz



IU como alianza electoral mostró sus logros pero también sus límites.

pero también propuestas más racionales.

COTLER: Pero ¿quién va a entrar a discutir si la tasa de cambio debe ser tal o cual? ¿Quién entiende eso?

EL ZORRO...: Bueno, aquí no, pero en países donde la política es más racional...

COTLER: En Inglaterra, ¿tú crees que discuten sobre la tasa de cambio en la TV?

EL ZORRO...: Son imágenes, pero también programas.

COTLER: Las imágenes son los programas.

IGUÍÑIZ: Sólo los aspectos más tecnocráticos no se han discutido, porque creo que hay un programa tras los planteamientos que hace el APRA. Esa imagen sin riesgo, sin conflicto, es además una imagen programática y muy sencilla. Yo diría que se centra en una especie de: "el Perú, no voy a decir que es el mendigo sentado en un banco de oro, pero casi". Un Perú con naturaleza desperdiciada donde no hay problema de relaciones sociales ni de correlaciones de fuerzas, sino de recursos naturales desperdiciados. Es un planteamiento fisiocrata.

Cuando tú ves el programa de supervivencia popular, que ellos llaman de alimentación, observas que tienen un diseño ingenieril, donde la política y la sociedad pasan totalmente a un segundo plano. Es un esquema muy atractivo porque además todo el mundo lo entiende. Si hay naturaleza desperdiciada, mar sin usar, tierra que puede dar más, no se requiere financiamiento. Entonces, cuando nosotros decíamos, ¿y de dónde van a sacar los fondos?, para el amplio público nuestra pregunta, que sigue siendo totalmente válida, era ocultable tras un planteamiento fisiocrático en el cual era la naturaleza la que iba a dar el superávit.

COTLER: Bastaba recoger los pescados.

IGUÍÑIZ: Decíamos nosotros: la agricultura requiere apoyo financiero, a alguien hay que sacarle los recursos; por tanto, la ciudad tiene que aportar. Pero para el amplio público, con una fortísima campaña —televisión y todos los medios a su alcance—, esa interrogante quedaba

subordinada por el martilleo del planteamiento de que los recursos "están ahí", ahí está el pescado, lo que pasa es que hay que sacarlo, y ahí está la tierra.

La visión fisiocrática que Alan García ensaya le permite incluso ganar tiempo para no tratar sobre economía y sobre política, porque cuando le preguntan algo se va al agro.

En lo demás estaría bastante de acuerdo con ustedes. Esa imagen clasista, de sacrificio, de combatientes, de que "la tortilla se vuelva" ha estado muy presente en la campaña y quizás incoherentemente. Porque a veces no coincidía con la actitud ante la CITE, por ejemplo. En general, en el mensaje ha predominado el componente de polarización frente al componente de conciliación, por el que optó con éxito García.

Creo que Alfonso Barrantes deci-

“
...en los polos se acumuló
el voto clasista
”

dió radicalizar su mensaje. Este tuvo mucho eco entre la gente que va a los mítines y que sin duda es un componente cualitativamente importante de los sectores populares.

Me atrevería a decir que se ensayó una polarización en contraposición a "Mi compromiso es con todos los peruanos". Porque en realidad el debate programático ha sido ese: sin riesgo de Alan versus combatientes de Alfonso; con todos los peruanos vs. con los de abajo, y que los de arriba tengan cuidado. Eso, como dice Rolando, no ha salido en los grandes medios, pero sí en los mítines.

EL ZORRO...: Pero Javier, el programa daba para vender otra imagen.

IGUÍÑIZ: Así es. En realidad se transmitió una imagen distinta a la de la elección municipal; se rompió con la imagen municipal.

COTLER: Hay un problema, yo no sé si le llamaría de crisis o de identidad política de Izquierda Unida. En el caso del APRA tú ves a un solo ti-

po que habla y a una maquinaria que está detrás. Conflictos hay, eso lo sabemos, pero bien guardaditos. Una persona que sale, que no ataca a nadie, una imagen consistente. Eso yo lo veo como programa. En el caso de Alfonso, a veces aparece como menchevique, a veces como bolchevique. ¿Por dónde va? ¿Cuál es la imagen? No la hay. Yo creo que la alianza electoral es el fundamento de ese problema de identidad política. Porque Ludovico sale criticando a Alfonso Barrantes, Javier Diez Canseco dice que está bajando el programa, Carlos Malpica dice que ha estado menos radical de lo que fue antes. Entonces tú dices, ¿quién?, ¿cuál es la imagen?

Y aquí algo de lo que tú decías sobre la tortilla, Javier. En Sicuani, por ejemplo, cuando tú dices que la tortilla se voltee, ¿quién está de qué lado de la tortilla? ¿Cuáles son los límites para que uno esté en un lado u otro lado de la tortilla? Yo insisto en el problema de la ansiedad. La inseguridad económica es muy grande: esta increíble inseguridad que en este momento todos tenemos es existencial, y nos prometen más inseguridad. Tal vez llegamos al paraíso, pero tal vez nos vamos directamente al infierno.

EL ZORRO...: Lo que llama la atención es que tres nacionalizaciones asusten tanto cuando Velasco hizo más de cien estatizaciones...

COTLER: Es que te dicen: ahí tenemos los resultados. Ha calado hondo que la crisis se debe a eso...

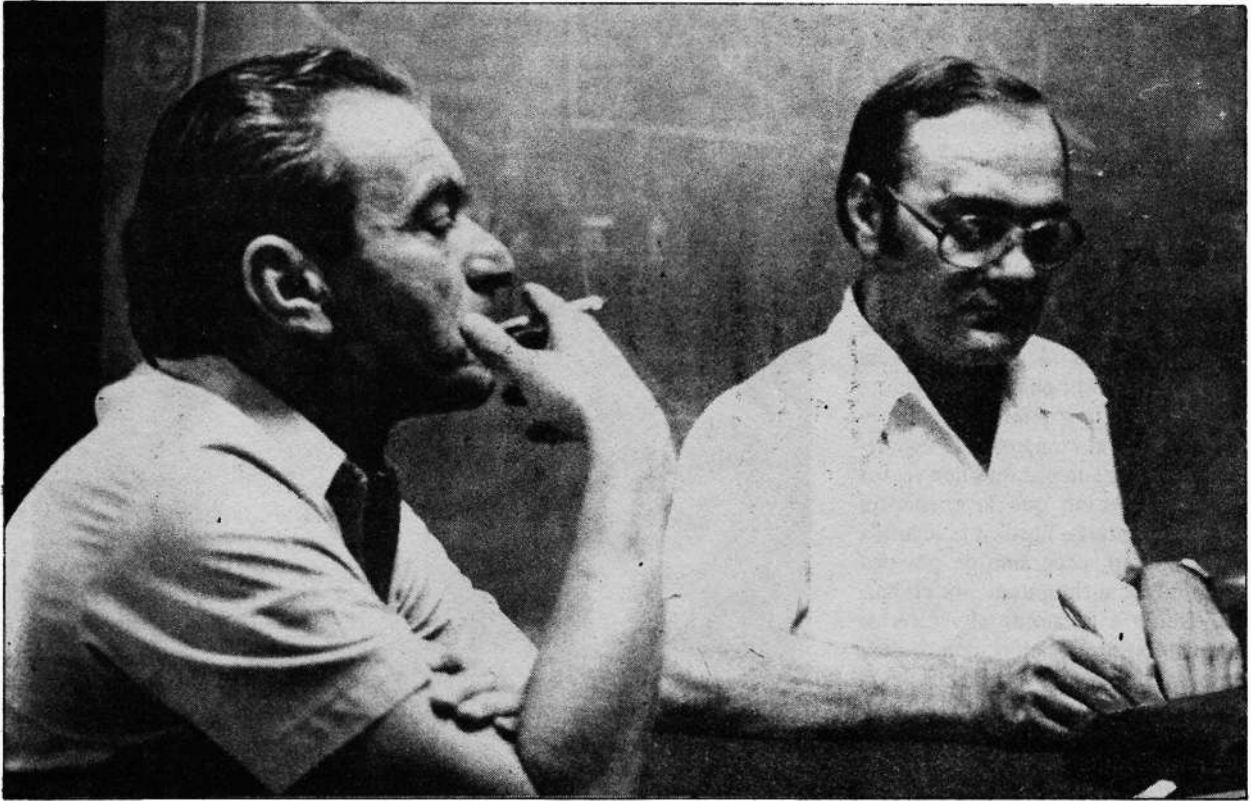
AMES: No creo que tanto, pero es cierto que las nacionalizaciones no tienen hoy un significado unívoco.

EL TRIUNFO DEL CENTRO

EL ZORRO...: Los diagnósticos de la izquierda apuntaban a que había un proceso de polarización. Los datos muestran que no existía. Hay un estancamiento en los polos y un crecimiento del centro político. ¿Qué significa eso en términos de estabilidad política futura?

AMES: Todos sabemos que si determinados sectores o reacciones políticas "a la izquierda de IU" tenían fuerza, iban a crecer los votos nulos, pero no han crecido sino, por el contrario, han bajado significati-

Herman Schwarz



Alfonso Barrantes radicalizó su mensaje. Este tuvo mucho eco entre la gente que va a los mítines y que es un sector popular importante.

vamente. Lo mismo las abstenciones. Entonces, ésta es la expresión de una opinión política nacional que ha sido ganada por el centro. Lo que estamos discutiendo son las razones...

EL ZORRO...: Aquí hay un punto de desencuentro entre economía y política. ¿Cómo explicar, ante la gravísima crisis económica, esa especie de distensión política?

AMES: Yo diría que lo que busca la gente no es sólo reaccionar contra, sino definir por qué optar. En términos de opción por, yo creo que si la Izquierda Unida hubiese ofrecido una propuesta de transformación más radical pero visible como viable, consistente, hubiera podido también mejorar su votación. Como dijo Julio, no se perfiló con claridad una imagen, un programa, una identidad.

Se puede decir, simultáneamente, que el programa de la izquierda era muy radical y asustó porque habló de nacionalización, mientras otros pueden decir que fue muy conciliador porque no se diferenció suficientemente del APRA.

Creo que las dos cosas tienen parte de verdad. El problema estuvo en otro lugar: en la falta de fuerza política para unificarnos internamente y definir un programa con un mensaje y una identidad claros, y ser todos coherentes con ese mensaje. Este problema me parece, para el futuro, mucho más serio que la discusión entre reformistas y radicales. Si construimos una organización y un proyecto consistentes, podremos aspirar a una confianza mayor de la población.

IGUÑIZ: El voto por Napurí o por segmentos salidos de IU "por la izquierda", no ha existido. Nadie ha mirado hacia ahí, a pesar de que se ha señalado que Izquierda Unida tenía un mensaje tibio, rosado. Bueno, no han mirado hacia allá, pero parece que sí hacia Alan García, lo cual no deja de ser importante. Yo creo que influyó esa aversión al riesgo y la dificultad de confiar en IU.

Creo que han hecho mucho daño a Izquierda Unida las carátulas de **Ojo...** división, división, dificultades internas. Son un compo-

nente, entre muchos otros. No es el único que da la imagen de Izquierda Unida, pero no hay que minimizar el daño que causa. Cuando alguien dice: señores, Barrantes es esto, o Izquierda Unida es lo otro, su significado político es totalmente sobredimensionado por el Canal 5 y por otros medios de comunicación. Esto la derecha lo ha levantado, lo ha multiplicado por diez, y después no sirve que un dirigente salga por ahí a desmentir, y a veces ni siquiera protestamos para no echar más leña al fuego. La derecha lo ha visto muy claro, y entonces podemos tener un programa, pero el pueblo ha visto que el brazo que levantaba ese programa era un brazo sin la musculatura que da la plena unidad y que quizás no se podría cumplir lo que se estaba poniendo sobre el papel.

AMES: La de hoy ha sido una competencia entre una fuerza con capacidad para gobernar en lo inmediato y una fuerza desorganizada aún pero con más contenido no sólo clasista, popular, sino con más vitalidad social, porque creo que el

APRA es fundamentalmente aparato y la izquierda es más movimiento social.

COTLER: ¿Con los datos de todos los barrios populares votando por el APRA?

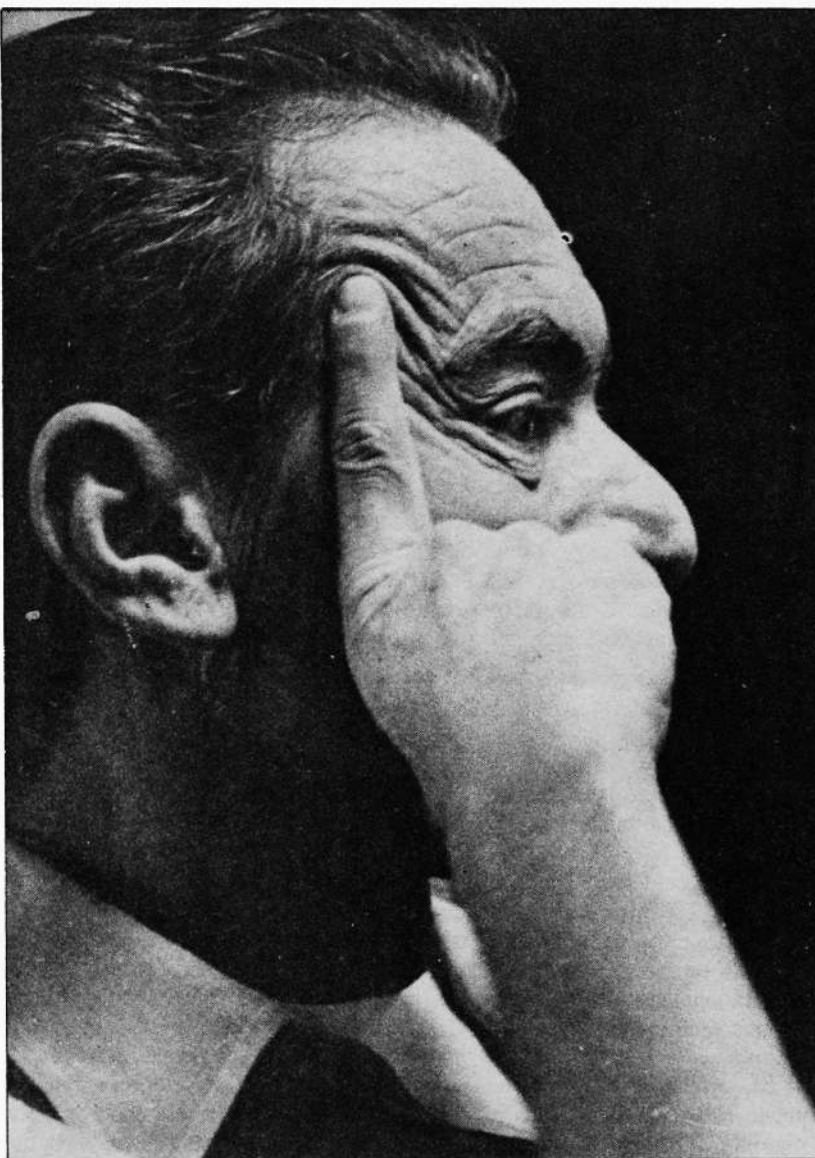
AMES: Vamos a ver cómo están compuestos los barrios populares en Lima y cuáles son los sectores con más dinamismo en ellos y cómo votaron. Eso es difícil de decir, pero quiero terminar con esto: al APRA le ha sido muy fácil el cambio de imagen y esto es parte de la responsabilidad de la izquierda. Porque el APRA llega al comienzo de este régimen rechazada por un buen sector de la población que la encuentra dura, autoritaria, ligada a la segunda fase, con un programa de política económica antipopular. Sin embargo, frente a Belaúnde el APRA se limpia como oposición, con un sentido moderno y pragmático de la política. Pero sin resolver incluso problemas internos del partido que siguen subsistiendo, construye una imagen coherente para afuera y cambia el discurso verbal hacia la izquierda. Nadie la obliga a hacer el inventario de sus alianzas anteriores y es asumido demasiado prácticamente por la mayoría que el APRA es una fuerza nacionalista, democrática, popular, con buena organización, con un buen candidato y... adelante.

COTLER: El APRA superó la gran crisis del año 1980; la resolvió el 82 por la vía de una imagen democrática. Yo quiero insistir sobre esto. La imagen nacional popular es tal porque es democrática. ¿Qué quiero decir? Se ha hecho la imagen de una cierta práctica interna democrática. En un momento en que la sociedad peruana ha avanzado hacia la democratización en su lucha contra los militares, lo que quiere es representarse. Y de repente se encuentra con que en ese partido, internamente, se realiza lo que en la sociedad se predica. Yo me acuerdo mucho de qué manera el APRA repunta bruscamente a raíz de sucesivas elecciones internas.

DOS LUCHAS PARALELAS

EL ZORRO...: Tengo la impresión de que ha habido dos lu-

Herman Schwarz



En el momento en que la sociedad peruana ha avanzado hacia la democratización lo que el pueblo quiere es representarse.

chas paralelas: una más cultural, ideológica y programática; otra electoral. La primera ha sido más sorda y sin articulaciones con la segunda. Mi impresión es que en la lucha cultural, ideológica y programática la izquierda avanzó mucho más que en la electoral, articulando técnicos, profesionales, intelectuales; a diferencia del APRA, que quitando quizás a Silva y Moreyra, no tendría la dimensión alcanzada por IU. ¿Cuál es tu impresión, Javier?

IGUÍÑIZ: Es difícil decir porque, en primer lugar, yo todavía no tengo conocimiento del plan del APRA. Mis "infiltrados" no exis-

ten, entonces no he podido hacer un análisis. Lo que he podido percibir en discusiones con algunos de ellos es un programa, como dije antes, de ingeniería, sin análisis político ni social. El país es un poco como una mesa de billar, un territorio mal cultivado, que habría que cultivarlo bien; nada más. Las clases no serían relevantes para cumplir las promesas que se plantean al país.

Son planteamientos difíciles de presentar en público, porque la discusión política hubiera llevado a que la gente misma le obligara al APRA a responder ciertas preguntas, que mientras no se planteaba

una polémica, el propio pueblo no sentía necesidad de hacerse. Si hubieran dado más cara en la discusión programática, de análisis político y social sobre el Perú, se hubiera recogido más otras vetas de la conciencia popular, que fueron alejadas por el tipo de campaña, por la facilidad de la televisión. Las vetas que le hacen decir a la gente. "Bueno, hay que cortar cabezas arriba". Hay mucha gente que dice eso: "El nivel es tal que hay que barrer con los de arriba". Bueno, este tipo de afirmaciones, que también son parte de la conciencia popular, no entraron en la discusión.

EL ZORRO...: He visto dificultades de relación entre la Comisión de Programa, la Comisión de Campaña y la campaña misma de IU. ¿Cómo explicas tú esas dificultades de comunicación?

IGUÍÑIZ: Ha habido ausencia de comunicación, a pesar de que los partidos han estado presentes en la Comisión. Eso puedo fundamentarlo con actas de asistencia, pero no es ése el problema, sino una inercia según la cual el izquierdismo todavía se expresa en gran medida al estilo de la década de los sesenta, en términos de nacionalizaciones. Y claro, otros componentes del programa, a mi juicio mucho más revolucionarios, más democráticos y más populares, han pasado desapercibidos. ¿Por qué? Porque hay un proceso lento de asimilación de qué cosa es el movimiento popular, cuál es su real potencialidad...

EL ZORRO...: ¿Cuáles serían para ti esos elementos más revolucionarios?

IGUÍÑIZ: Por ejemplo, lo que llamamos democratización de la sociedad y del Estado. Yo creo que esos elementos los han detectado algunos de relancina y no los entienden bien. Mufarech, por ejemplo, estaba harto ya con nuestro programa. Decía: "Oye, ya me tienen harto con democratización. Esto ya es democracia, ¿qué hacen ustedes insistiendo en democratización? ¿Por qué? Porque hablábamos de democratización de la empresa, democratización del municipio, democratización del Estado; todo era participación y democra-

tización. Pretendíamos recoger una veta de participación popular donde, a nuestro juicio, se juega más estratégicamente que en la determinación de la naturaleza estatal o privada de una empresa. Ahora, también hay justificaciones para nacionalizar lo que hemos planteado, puedo fundamentarlo, pero el peso relativo que se le dio a este punto fue desproporcionado.

COTLER: La pregunta sigue en pie: ¿por qué los líderes de IU no ven eso y sí ven expropiaciones? Lo que habría que preguntar es cuál es el liderazgo de los partidos de izquierda, qué quieren ellos. ¿No estarán pensando, como en los años sesenta, que socialismo es igual a expropiación y automáticamente todo el mundo está bien?

IGUÍÑIZ: Paradójicamente, todavía los planteamientos de la izquierda son insuficientemente sociales y el elemento nacional definido como "anti" es más poderoso que el elemento de transformación de las relaciones de poder dentro de la sociedad, pero desde la base, no desde el Estado. El antiimperialis-

“
Insistimos en la utopía del
autogobierno como
movilizadora de una
democratización de la política
y del poder
”

mo pesa mucho más que las transformaciones sociales y políticas de la sociedad...

AMES: Yo añadiría otra cosa, creo que convergente. Las direcciones partidarias, sin hacer un bloque de ellas, tienen más confianza en los aparatos que en los sujetos sociales. Hay una confianza excesiva en el Estado como instrumento de cambio de la sociedad y en el partido como el conductor del poder popular, pero no hay aún la debida confianza ni en la democracia social como mecanismo de desarrollo de los sujetos, de las fuerzas populares nuevas, ni en ese poder popular como sujeto revolucionario a

construir integralmente, no sólo a dirigir.

IGUÍÑIZ: El Plan de Gobierno de Izquierda Unida es justamente un plan que enfatiza la confianza en los sectores populares, su desarrollo organizativo, levantando este aspecto relativamente subordinado. También está lo otro, lo clásico de la posición antiimperialista.

AMES: Tengo la impresión de que quienes hemos participado en la elaboración del Plan de Gobierno, es decir, quinientas personas y nuestra periferia inmediata, sabemos a lo que nos referimos cuando decimos que el Plan de Gobierno de IU iba a buscar una radicalidad más por el lado de lo sujetos que por el lado de las medidas.

COTLER: Por otro lado, también está lo que dice Javier. Necesitas tiempo de maduración y de ejemplo. A mí, desde fuera, todo me resulta solamente verbal, porque me dicen eso y yo digo: bueno, en qué municipio de la izquierda se practica...

AMES: Yo creo que sí hay algunos...

COTLER: Es posible que los haya, pero qué es lo que han hecho para difundir esa imagen...

AMES: Era el sentido de mi intervención. El Plan de Gobierno de IU es todavía un gran desconocido; se terminó un poco más tarde de lo deseable y luego se produjo este insuficiente interés, y se tomó sólo el punto más entendible, que es el de las nacionalizaciones. En cambio hacer de los gobiernos locales pequeñas instancias con el conjunto de las atribuciones estatales para que el pueblo se apropie del poder y participe, como no está en el librito más conocido, necesitará quizás de más tiempo para asumirse. Nosotros, y Sinesio allí fue participe, insistimos en esa utopía del autogobierno como movilizadora de una democratización de la política y del poder. Creo que ése es un tema que tiene que hacer su camino en la izquierda peruana y ahí sí estoy totalmente con Javier, pero quiero que se entienda que cuando hablamos del Plan de Gobierno de IU, hablamos de un librito cuyos lectores todavía son muy

pocos... En ese sentido es que afirmaba antes que no pudimos dar una imagen clara y unificada de nuestro programa.

COTLER: Rolando, perdóname pero no es un problema de programa sino de concepción. Si tomaron las nacionalizaciones, no es únicamente porque era lo más fácilmente aprehensible, sino porque son estadistas. Es desde el Estado que se modifican las cosas; lo demás viene de por sí. Un poco como la estructura y la superestructura: la superestructura va a cambiar automáticamente con la estructura.

AMES: En la izquierda estamos entrando, en efecto, a un debate de concepciones, que es probablemente el terreno de fondo para convertir la alianza electoral en un frente popular democrático. Todavía no hemos entrado explícitamente a este terreno. Nos ha sido muy fácil tener éxitos electorales dejando intocado este aspecto, pero creo que allí, en la relación entre sujetos sociales populares, dirección y proyecto nacional, es donde se va a plantear el problema de fondo.

MAPAS ELECTORALES Y MAPAS SOCIALES

EL ZORRO...: Ubiquemos históricamente cualquier programa. En este siglo, del año 30 en adelante tenemos tres mapas electorales más o menos definidos: el del 30, el del 56 y el del 78. Cada vez la irrupción de una fuerza política nueva y de importancia produjo terremotos en los mapas. Lo que yo pregunto es: ¿en qué medida el triunfo del APRA produce un nuevo mapa?, ¿o simplemente se inscribe en la lógica del 78? ¿Qué relación existe, en todo caso, entre los mapas electorales y los mapas sociales del Perú, desde el 30? Es verdad que no hemos votado el 31, pero...

COTLER: Ahora tenemos todas las fuerzas políticas sobre el tapete. Hay un realinamiento de fuerzas políticas muy claro, y los partidos de los notables ya no existen.

Este es un país moderno en términos políticos. No tenemos partido radical, no tenemos Javier Or-

tiz de Zevallos ni Morales Bermúdez, nada. Tenemos partidos que interpelan masas ciudadanas y las interpelan en términos de sus intereses ciudadanos. Bedoya tiene que hablar del hambre, del desempleo. Los tópicos de convocatoria son similares en todos: son convocatorias ciudadanas, masivas.

Ahora, ¿por qué esta distribución diferencial del voto? No creo que sea únicamente un voto clasista, en el sentido que representa claramente clases sociales. Entre sociedad y política ya hay en el Perú un buen distanciamiento, cosa que no existía en la votación del 45. Esta fue, creo, una de las más importantes, probablemente el terremoto político después del 30.

Creo que estamos frente a un escenario muy movilizado, bastante integrado. No hay partidos ni caudillos regionales (los Cáceres han desaparecido). Curiosamente, estamos frente a una sociedad culturalmente muy segmentada, pero tenemos un escenario político muy

“

...es desde el Estado que se modifican las cosas; lo demás viene después

”

unificado. Es que efectivamente los peruanos “se ven cada vez mejor” en el nivel político. Aquí no tenemos, como en otros países, partido de la costa y partido de la sierra, o partido del norte y partido del sur. Nada de eso.

Yo sí creo que, como se viene diciendo, estas elecciones son un triunfo de la democracia en el Perú, y una derrota política para Sendero. Y es en la esfera de la política que se da esta integración nacional. Tenemos mucho más mercado político que mercado económico; incluso diría que en el nivel político se construye la representación de la sociedad.

EL ZORRO...: Pero encuentras

diferencias regionales. Por ejemplo, el APRA consolida su sólido norte, que viene desde el treinta.

COTLER: Perdón, pero ha dejado de ser un partido regional; a eso voy. Y la Izquierda Unida tiene votación en Trujillo. Como todo partido, van a tener una distribución regional desigual, pero tienen presencia nacional, líderes nacionales.

IGUÑIZ: Salvo el PPC.

COTLER: Salvo, probablemente, el PPC...

AMES: Yo diría que eso es indicativo de los sectores a los que el PPC representa, fundamentalmente limeños.

IGUÑIZ: La pregunta de Sinesio es sobre mapas electorales y mi primera tentación es recordar que 1978 fue la primera experiencia de la crisis. Entonces, el mensaje que da Hugo Blanco, por ejemplo, tiene una ubicación en medio de la lucha contra la dictadura y el primer remezón fuerte de la crisis, que es justamente el 78 con Silva Ruete y Moreyra.

El 85 es ya el foso de una crisis. ¿Qué pasa hoy con la polarización y la distensión? Se ha hecho una identidad absurda, porque cualquier primer esbozo de historia social y política muestra que no es cierto que a mayor crisis, mayor polarización. Eso es falso.

Creo que los procesos progresistas de transformación ocurren al comienzo de la caída, o sea al final de un período expansivo, en la primera inflexión de la curva. Pero ahora ya tenemos un tobogán que ha hecho una doble caída; entonces ya el terror del pueblo a seguir cayendo es feroz, porque no es cierto que no tengan nada que perder sino sus cadenas.

En segundo lugar, en muchos casos se descomponen el marco institucional que le ha dado fuerza, optimismo y autoconfianza a los sectores populares.

Sí, se recrea de otras maneras, pero yo diría que la recreación de formas institucionales es muy defensiva, mientras que las formas institucionales que se crean en el escenario son más agresivas, más ofensivas. Esas fueron destruidas, por



Herman Schwarz

La izquierda se ha consolidado, ha dejado de ser una izquierda universitaria.

ejemplo, con los cinco mil despedidos de Morales Bermúdez en el campo sindical. Hoy las dificultades de mantener las organizaciones en pueblos jóvenes, de lograr candidatos a secretario general en los sindicatos, son reveladoras de una población que ha sido sometida a la supervivencia a niveles infrahumanos y que entonces no está en condiciones... Hay que adecuar esa afirmación "a más crisis, más reacción popular". Cierta tipo de reacción popular, sí, pero ésa es la que incluso está en cuestión.

COTLER: En cuanto a mapas, el período 78-80 para adelante significa: el voto a los 18 años, el voto a los analfabetos, entre otras cosas. Nunca hemos tenido un período tan largo, con alzas y bajas, de tanta información nacional. Yo insisto sobre esta mayor unificación del campo político nacional: los canales, los programas de discusión, las revistas, la participación de la izquierda. Esta se ha consolidado en los últimos cinco años, dejando de ser la izquierda universitaria. Uno, por la representación parlamentaria; dos, por ese breve período heroico de *El Diario*, que después cae y luego tiene que pasar por *La República*, que es la gran consolidadora de la izquierda, a la imagen de lo que *La República* quiere hacerlo; no es que la izquierda se consolide

“
El mapa político de hoy es un mapa donde existe sociedad civil, donde no necesariamente la crisis económica, la crisis social y la crisis política se combinan
”

a sí misma: es desde fuera que la consolidan.

La imagen que da la izquierda es ésa, y no tenemos otra. Esta incapacidad para autoconstruirse es una cuestión que habla mucho de la izquierda, una izquierda que tiene el 25% de los votos (estamos hablando de dos millones de personas), que no puede tener su programa de televisión, de radio, que no puede tener fondos, sacar una revista.

EL ZORRO...: Esta ya sale...

COTLER: Creo que es simplemente sensacional, a mí que me lo expliquen, no lo puedo creer: sin fondos, sin periódico, sin carnetización, sin nada, y después me vienen a decir que han sido derrotados. Bueno, esto sí que no lo puedo entender...

EL ZORRO...: Es a puro pulso del movimiento social... y un lide-

razgo personal, ciertamente... Un elemento nuevo en el mapa electoral es el sentido nacional de los actores. Hay otro elemento que Javier tocó: la idea de que crisis económica, crisis social y política no van necesariamente de la mano. Quizá en el mapa del treinta sí iban de la mano.

IGUÍÑIZ: Es que en el treinta recién comenzaba la crisis. El veintiocho todavía era la expansión... similar al 78.

COTLER: Además de la crisis económica hay otros factores. El 30 es una ruptura muy clara: estás hablando de un régimen oligárquico. Hoy no es un régimen oligárquico, pues hay muchos canales de expresión y de participación económica: te botan de la fábrica y te metes de ambulante...

LO QUE NOS DEPARA EL FUTURO

EL ZORRO...: El mapa electoral del 30 es un mapa social sin sociedad civil. El mapa de hoy es un mapa donde hay sociedad civil, donde no necesariamente la crisis económica, la crisis social y la crisis política se combinan. La pregunta final sería: ¿hacia dónde vamos? En la izquierda se discute si vamos a una confrontación o más bien a una nueva estabilización política. Quisiera una

reflexión vuestra sobre este tema. Y precisando un poco más: ¿cuál será el devenir del APRA, de la derecha y, más que el devenir de Izquierda Unida, qué significa en el Perú de fines de los años 80 ser socialista, ser por consiguiente revolucionario, radical? ¿Cómo puede permanecer vigente y ser alternativa la utopía socialista en las postrimerías del siglo?

IGUÍÑIZ: Lo primero que querría decir, por sesgo profesional, es que los factores económicos no hay que sobrevalorarlos, en relación con el desenvolvimiento del conjunto. Son importantes, pero al mismo tiempo hay una gama de opciones para la misma situación económica, que es la que merece ser tomada en cuenta para perfilarse hacia adelante. Mi impresión es que puede haber un respiro conquistado políticamente, con iniciativas, con medidas impresionantes o impresionistas, pero que junto con lo que preveo como una pequeña recuperación económica en 1986, momentánea creo, pero de todas maneras no desdeñable, le va a dar tiempo al APRA para poner en marcha algunas cosas. Por otro lado, el futuro de la experiencia aprista va a depender, más que de ella misma, de la solidez con la cual se planteen las alternativas al APRA. Lo principal va a ser qué Izquierda Unida le haga oposición y qué oposición le hace; y qué PPC es el que se opone.

Tengo la impresión de que el APRA va a profundizar, va a llevar más allá algunos aspectos de la experiencia de Velasco, va a descansar mucho en el Estado, y va a tener como oposición dos opciones democráticas de distinta naturaleza: la democracia individualista, libreempresista, elitista, incluso con ciertos ingredientes positivos que trae por propia historia; y por otro lado, una izquierda democrática que exige autonomía para las organizaciones populares, repartición de la responsabilidad, derecho a decidir y a participar en instancias que el APRA va a ver con mucho celo, como competencia hacia el Estado central.

Creo que el APRA no tiene una historia contemporánea como para

confiar en una descentralización del poder, en una democratización del Estado, y que la crisis va a hacer más difícil ese proceso. Me parece entonces que la alternativa más posible es que intente desarrollar lo que en parte ha desarrollado ya durante la campaña y es la concentración en la figura presidencial, un líder que lima asperezas y que distribuye puestos de responsabilidad entre sus alas derechas e izquierdas, que dirime en las dificultades y contradicciones: por un lado Conaplan, por otro lado Moreyra; por un lado la presión internacional, por el otro Puno. Eso va a traducirse en una concentración del poder en Alan García y en una élite estatal y estatista a su alrededor.

EL ZORRO...: Parece que el APRA daría más medidas espectaculares en política que en el terreno de las medidas económicas...

COTLER: Pero lo primero puede ayudarlo mucho a lo segundo. Sorpresivamente, me gusta el sesgo



Vamos a comenzar nuevamente a tener puentes con el Estado. Para los intelectuales se van a abrir puentes



profesional. Es que hemos entrado en el momento en que la política se vuelve interpelación de masas. Se va a tener que entrar a una política de y con masas y yo lo que vislumbraría es una suerte de movilización que llamaría del Estado para apoyar al Estado. Es el Estado el que busca movilización de apoyo. En América Latina hay una demanda de la sociedad por Estado fuerte, central, capaz de realizarse. Aquí existe un espacio, como en tantas otras cosas, que es impresionante. Puedes revitalizar Cooperación Popular, para comenzar. Movi-

lizar su juventud al campo, o a recoger basura en un distrito, por ejemplo, sin que les cueste nada. Ya se está hablando de cambios en las dirigencias sindicales. No creo que entren con cadenas a disolver sindicatos sistemáticamente. Más bien esperaría un desarrollo en las formas de cooptación política, que Velasco inició pero que aquí nunca hemos tenido de manera sistemática. Creo que ya se están viendo hoy todos los niveles de cooptación política. No, no se trata de ofrecer simplemente el empleo o el cargo, pero hay gestos, desde una llamada telefónica. Son formas de neutralización política, puentes que se abren. Vamos a comenzar nuevamente a tener puentes con el Estado. Para los intelectuales se van a abrir puentes. Puede haber un nivel muy alto de cooptación profesional, técnica, intelectual; muy alto, pero desde una perspectiva confusa. Estarán los de Conaplan, estarán los Moreyra, estará Puno, el FMI, en fin; eso es lo nacional popular, en lo que se tiende a diluir los rasgos clasistas. Total, ya tenemos en IU dos grandes empresarios, entonces qué, ¿IU va a atacar a la burguesía nacional?

AMES: Creo que las posibilidades que plantea Julio existen. Son las posibilidades de una versión peruana del PRI mexicano, ¿no? No tanto, quizás, pero algo en ese sentido: un APRA que potencializa toda su capacidad de aparato partidario y que bordea, serpentea las dificultades de la crisis económica en base a voluntad política.

Pero creo que en política no se pueden predecir sólo éxitos. El APRA tiene muchas cartas de éxito. Pero las dificultades y la propia posibilidad de errar en política están abiertas.

La visión negativa del futuro aprista sería la combinación de una política económica de austeridad, caso convencional poco imaginativa y valiente, para quedar bien con distintos sectores, y un corporativismo autoritario hacia los sectores populares; descontento entonces abajo; enfrentamientos APRA-antiAPRA, la derecha azuzando también el antiaprimismo desde su propia



Una izquierda con imaginación y con voluntad política ha de crearle grandes problemas al flanco izquierdo del APRA.

esquina y el APRA en el centro. Una izquierda capaz de jaquear al APRA con coherencia, con algunos de los propios enunciados del proyecto aprista. Todos podemos imaginar qué va a pasar en el Parlamento si sectores nacionalistas, que desde los primeros tiempos van a ser muy radicales dentro del APRA, dentro de dos años tuvieran que estar invitados a votar por una política económica más definidamente antipopular. Una izquierda con imaginación y con voluntad política debe crearle no sólo problemas, sino alternativas, por el flanco izquierdo al APRA. No olvidemos que el APRA tiene que conciliar incluso a su interior intereses no fácilmente armonizables.

Existen las dos posibilidades: un futuro negativo o un "futuro diferente". Pero pondría un matiz a lo que dijo Javier. Decir que el APRA va a ser en algún aspecto más radical que el velasquismo a mí me parece, al menos ahora, demasiado; en todo caso ése es el horizonte más alto de innovación al que el APRA puede llegar...

Y por ahí empalmo con tu otra pregunta: qué significará ser izquierdista, revolucionario a finales

de los años 80. Creo en primer lugar que la izquierda ha logrado ser una fuerza de masas y tiene una presencia nacional y una representación parlamentaria que le dan todas las posibilidades de configurarse como organización política nacional de masas.

COTLER: Perdón; el problema no está en el apoyo de masas sino en la capacidad de construcción, de organización.

AMES: Para mí esa capacidad de construcción existe en IU y tú tienes todo el derecho a plantear la interrogante: ¿dejarán las dirigencias partidarias expresarse a los Comités de Base?, ¿se abrirán a una organización democrática de frente?... Yo te diría que esa interrogante puede responderse afirmativamente.

Para que la izquierda se construya como fuerza política nacional, a la altura de sus responsabilidades, deben cumplirse varios requisitos. Pienso ahora en dos: uno es dar organización a ese movimiento social que constituye su sustento, no sólo su razón de ser sino su fuerza. Esa gente que vota por la izquierda, sin campaña, sin organización y que yo creo que en este momento va a ser naturalmente mucho más

exigente con la izquierda de lo que fue hasta ahora.

En segundo lugar, a partir del Plan de Gobierno, qué capacidad de proyecto, de programa nacional va a tener IU. Porque creo que el éxito político de la izquierda todavía es ambivalente como contenido. Es decir, la izquierda podría convertirse en una fuerza, digamos parecida al ala izquierda del APRA, que juegue sólo a una eficacia política estatal para desarrollar mejor el programa aprista, en el caso que el programa aprista fracase, o que los conductores del programa aprista fracasen. Esta es una de las posibilidades.

Pero la izquierda peruana tiene un elemento que la hace muy interesante, y es que se ha hecho de masas a partir de una utopía revolucionaria de un contenido humano muy hondo que me parece que constituye uno de los aspectos más interesantes de su vitalidad. Yo he visto en las dos o tres noches previas a las elecciones, en innumerables barrios de Lima, a centenares de personas en cada uno entrenándose para ser personeros con una mística que no creo que pueda ser mantenida si el tipo de programa que IU ofrece no



Herman Schwarz

No hay nada más bonapartista que Alan García, a no ser Alfonso Barrantes.

le da un lugar protagónico directo al desheredado, al que sufre marginación. Creo que esta estructura económico-social, aun si llega a ser enmarcada políticamente por el APRA, va a seguir produciendo desigualdad social, frustración, una clase popular inestable ocupacionalmente, todavía étnicamente extraña en su país. El programa de la izquierda debe convocar a esa masa pero con una mística movilizadora que promueva democracia y organización hacia adentro de ella y pueda hacerlo por tanto también hacia afuera, hacia el conjunto del país. Allí la izquierda peruana tiene un desafío que está a nivel de lo desconocido en América Latina. Tiene que ser radical, pero tiene que redefinir en qué consiste ser radical, y para mí eso lo tiene que hacer en un diálogo directo con su base popular.

Algunas dirigencias de izquierda todavía creen que el pueblo pobre desea sólo lucha, enfrentamiento. No es así. Y cuando el pueblo pobre desea lucha, desea lucha en la que él participe y decida en función de objetivos verdaderamente alcanzables y significativos para sí.

COTLER: Una pregunta, y espero que no sea considerada de mala leche, ¿qué posibilidades le das a esto?

AMES: Le doy, si quieres, un cincuenta-cincuenta...

COTLER: Bueno, siempre has pecado de optimista...

AMES: No es eso; mi optimismo radica en el conocimiento de que los mismos dirigentes de IU perciben que el dinamismo y la vitalidad del frente vienen de abajo. Todavía no hay claridad para ubicar cómo tratar a esos sujetos sociales, pero la percepción empieza a ser muy evidente.

La experiencia nacional que ha adquirido la izquierda nos puede llevar por eso a esta combinación de organización popular democrática, radical, revolucionaria, con propuesta nacional. No digo que esto sea lo más probable, pero la posibilidad está ahí. El pecado radicaría en no reconocerlo. El viejo esquema vanguardista y de revolución estatista y partidocéntrica ya no tiene fecundidad histórica. Nos falta la capacidad de repensar el proyecto nacional y las formas organizativas, que en parte están ya en acción en la

propia IU. Basta que la dirección se acerque a la base para que encuentre una dosis de energía impresionante. Esta es ya la opción de nuestro aún desconocido Plan de Gobierno. Si se pierde esa vitalidad popular consciente ya es otra cosa. La IU podrá ser una fuerza electoral si es que el APRA fracasa y le abandona su espacio, pero dejará de ser esa izquierda radical y revolucionaria que comenzó a mostrarse en los 70, y ésta es todavía lo mejor de su búsqueda de identidad política: expresar la nueva confianza del pueblo peruano en sus propias fuerzas.

OPOSICION DE IZQUIERDA, OPOSICION DE DERECHA

EL ZORRO... Se ha dicho que la derecha no tiene agotadas sus posibilidades de desarrollo. Pero, ¿con qué fuerzas contaría para su crecimiento? Eso supondría un cierto desgaste del APRA, y al mismo tiempo un arrinconamiento de la izquierda para lograr ella un espacio mayor dentro de las fuerzas de oposición, desarrollándose como alternativa nacional y no sólo clasista. ¿Puede hacerlo?

COTLER: El espacio nacional popular no es sólo muy heterogéneo sino muy móvil: podemos tener formas nacionales y nacionalistas también de derecha. Al fin y al cabo Pinochet no da el golpe únicamente con el Ejército; lo de Chile fue con apoyo de masas. El golpe de 1964 en el Brasil, también. Para usar un término antiguo, hay una "disponibilidad de masas", precisamente por la falta de constitución de sujetos políticos clasistas claros.

Y hay determinadas vertientes en el APRA que son fracamente de-rechistas. Se pueden dar encuentros ideológicos y coincidentes. Piensa tú, una ola de huelgas, quieren pararlas...; también es posible una especie de coalición APRA-Ejército-Bedoya.

Estamos en un punto en el cual se abren varias posibilidades y aquí el problema es cómo actúan, en el sentido estricto de la palabra, los actores; aquí no hay libreto predeterminado, pero hay una cuestión previa muy importante: en una situación de coyuntura como ésta, las formas nacionales y populares en América Latina, y en el Perú esto es evidente, son formas bonapartistas. No hay nada más bonapartista que Alan García, como no sea Alfonso Barrantes.

Tenemos liderazgos de carácter bonapartista, con todo lo que eso significa. Entonces, hay que seguir también muy de cerca al personaje, y ver cómo funciona su hígado, porque él va a tener que jugar al mismo tiempo con distintas fuerzas. ¿Querrá ser prepotente o no querrá ser prepotente? ¿Jugará únicamente con su mayoría parlamentaria, o no? ¿Podrá jugar con su mayoría, o de repente se encontrará con divisiones dentro de su partido? No hay un patrón dado. Cuando subió Manuel Ulloa uno podía proyectar hacia dónde iba a ir. Además, conocías a Belaúnde, ya lo habías tenido antes. Acá la situación es diferente...

AMES: El elemento incógnita para el comportamiento aprista radica mucho en lo que vaya a hacer Alan García. Si eliminamos el elemento Alan podríamos proyectar más fácilmente, a partir de lo que es el aparato APRA, y los límites de su

comportamiento político serían más estrechos o al menos más pre- visibles. Para mí, la capacidad de innovación viene del líder, no sólo porque es el líder, sino porque además es un sujeto él mismo poco conocido en política, con un itinerario político corto y poco claro, que da para muy diversas interpretaciones...

COTLER: Pero en determinados momentos de crisis las situaciones bonapartistas estallan... En sociología política se habla de momentos de ansiedad carismática: cuando la sociedad se fragmenta, cuando no se ven horizontes factibles, cuando no hay propuestas viables, cuando la inseguridad y la anemia política son muy grandes. En ese momento hay una enorme ansiedad por alguien que represente, que convoque a todos y en sus manos se concentre todo el poder. Yo creo que la situación peruana es esa. No es únicamente en países subdesarrollados.

En Estados Unidos es el caso de Reagan; en Francia lo fue De Gaulle: siempre centralización del poder. La cuestión no es que el sujeto tenga carisma; tiene carisma porque todo el mundo quiere que él tenga carisma, quiere verlo en él. Y lo que creo es que hay que tener en mente estas estructuras bonapartistas, como les decía antes, aquí hay que ver quién es el líder, porque en un momento de su historia personal, desde sus angustias y ansiedades personales, le llega el mensaje de que es una opción histórica. Cuando uno se pone a ver, Alan García tiene 35 años. En el Perú, curiosamente, una carrera política dura muchos años. Digamos que tiene 35 años por delante, y todavía tiene para arriesgar...

EL ZORRO... Tiene mucho de mesiánico, y no quiere fracasar...

COTLER: Bueno, tiene un precedente: hay un fantasma en el APRA, que es el de Haya de la Torre. 🐺

DESENCANTO E IDENTIDAD

Gonzalo Portocarrero

Desvanecida la ilusión romántica, las promesas que ofrece el esfuerzo de la imaginación contemporánea giran en torno al posibilismo desencantado de una conciencia que sólo aspira a reformar lo que condena pero sabe que no puede trascender. Y, a veces, si la imaginación se abandona a la sensibilidad, es la intuición de un futuro sin destino la que domina la conciencia.

Retrospectivamente, la idea colectivista aparece como una utopía imaginada por una razón que, leve por su ensueño, respondía a la presión ética mediante la afirmación de una imposibilidad que tensaba y dirigía la vida. Era la apuesta por vivir una fe que se vislumbraba como vivencia de la plenitud y se anunciaba como al alcance de una voluntad resuelta a confundirse con los ideales que asumía.

Roto el hechizo del nombre nuevo y la sociedad colectivista, también terminó la espera del momento glorioso. En vez de

concentrarse en su gran ausencia, la atención se dispersa en la variedad de todos los días, o en todo caso, permanece prisionera de otra obsesión. En lugar de modelos anhelados, los mitos y los héroes pasan a ser recuerdos que deambulan la conciencia. Sí, la plenitud fue sólo un sueño. Pero la desaparición de las certezas hace que la razón pierda el sentido y añore la fe sobre la que pueda, serena, soñar su propia fuerza.

Aterrada por el absurdo y fría ante el heroísmo, la conciencia contemporánea abre un paréntesis intimista y se interroga sobre sí misma. Surge entonces la pregunta sobre la identidad, ¿quién soy? Tras la duda una promesa: definir una ubicación en el mundo, unas raíces y algunos propósitos; calcular los límites de la posibilidad es la forma de protegerse contra la infinitud del deseo. Y olvidar, así, la pasión destructora que engendra la dorada imposibilidad. De la cabeza rota del héroe nace la identidad.

Herman Schwarz



Perú 1985: entre la moderación y la radicalidad

SINESIO LOPEZ

Nada de eso ha sucedido, sin embargo. La derecha se siente anonadada por la derrota. La izquierda, insatisfecha y defraudada, y los vencedores se han quedado lelos y atónitos, casi preocupados con el triunfo avasallador, sin atreverse a compartir masivamente su alegría. Por la victoria menos espectacular de Fernando Belaúnde en 1980, el Perú se desbordó de entusiasmo después de 12 años de dictadura. ¿Prudencia luego de la defraudación belaundista? ¿Dramática espera del desenlace de la segunda vuelta? ¿Temor al fracaso de la transferencia por acción del terrorismo y por reacción militar? ¿Enfriamiento calculado de la situación para morigerar las exigencias populares y para no asustar a las fuerzas vivas del país? ¿Es el compromiso con todos los

Tal vez lo que más llama la atención del clima político postelectoral es la situación de tensa expectativa que reina en el país. La avalancha electoral de Alan García Pérez debiera haber despertado las más adormecidas esperanzas, los más súbitos entusiasmos, grandes explosiones de júbilo, movilizaciones populares de exigencia, invasiones masivas de terrenos baldíos, como sucedió luego del triunfo municipal de Alfonso Barrantes en 1983.

peruanos el que impide a Alan García disfrutar a plenitud su legítima victoria electoral?

Cualesquiera sean las razones de la tensa espera, los vencedores de la jornada del 14 de abril tienen motivos suficientes para estar más preocupados que alegres, no sólo por la pesada herencia que reciben, sino también porque su triunfo ha sido jalado por la izquierda. El 14 de abril ganó el APRA, pero la IU obtuvo el derecho de oposición y de sucesión; se impuso el centro, pero dentro de un espectro político que se desplaza aceleradamente a la izquierda. El voto por el APRA hoy es un voto de espera por la IU. Alan García y el APRA están en Palacio de Gobierno, pero Alfonso Barrantes y la IU están ya en la antesala. Que la sucesión sea o no efectiva,

depende de lo que el presidente de IU haga como alcalde de Lima y de lo que haga el frente que lidera como oposición coherente y unida.

EL REMANSO POLITICO

Se equivocaron de palmo a palmo los que vieron en el proceso político actual y en la coyuntura electoral el incubamiento de una creciente polarización, que podía desembocar en una confrontación de consecuencias imprevisibles. El estancamiento político de los polos y la disparada del centro confirman la tesis de distensión y dan un rotundo **mentís** a las apuestas catastrofistas sobre el desenlace insurreccional de la actual crisis.

No estamos, por cierto, en medio de tumultuosas e insurreccionales movilizaciones callejeras sino en la antesala de un nuevo período de estabilización política. La moderación parece ser el signo de los tiempos, lo que no deja de ser paradójico si se tiene en cuenta que vivimos la más grave crisis económica de nuestra historia. La ira ha cedido su lugar a la serenidad; la audacia, a la prudencia; el puño en alto, al gesto amable y meliflúo; el grito destemplado, al diálogo tranquilo y pegajosamente cortésano; la confrontación, al arreglo.

Salvo Sendero Luminoso y la ultraderecha desesperada, todos los actores que tienen que ver con la marcha del país se esfuerzan por controlar sus impulsos agresivos, ponen orden en sus filas y tratan de inyectar tranquilidad a la situación crítica y vidriosa. Los partidos políticos, los movimientos sociales, la Iglesia Católica, los medios de comunicación de masas y hasta las Fuerzas Armadas hacen grandes empeños para calmar el partido; nadie quiere agitar las aguas y hacer olas porque teme ahogarse en ellas. Los radicales y termocéfalos de todas las tiendas políticas se sometieron al mando y a la lógica política de los moderados durante el proceso electoral y probablemente van a continuar haciéndolo, a regañadientes, durante cierto tiempo. Se impusieron entonces y se imponen hoy la prudencia y la morigeración. En su

monumental **Historia de la Revolución Rusa**, Trotski escribió que la prudencia nada grande ha producido en la historia; quizás a eso se deba la gris situación política que hoy tenemos por delante.

Pero el clima de distensión no proviene sólo de la prudencia con que se conducen los actores sociales y políticos sino también del complejo tejido cultural, político e institucional que los politicólogos llaman "sociedad civil".

Todas las coyunturas de crisis generalizada muestran ciertos aspectos recurrentes y presentan tramos similares en su secuencia histórica. Profundas crisis económicas, grandes movimientos de masas, titubeantes procesos electorales —cuando los hay— son los eslabones de toda crisis aguda en el Perú desde 1930 en adelante. Difieren, sin embargo, en su dinámica interna y en su desenlace. La crisis del 30 desembocó en una guerra civil y su lógica política



IU se convierte en frente revolucionario de masas o...



Difícil reto para el centro político

fue de polarización y de confrontación, siguiendo una dinámica propia de países sin sociedad civil en los que existe una relación causal inmediata entre crisis económica, movimiento de masas e insurrección. Si algo nuevo nos enseñó la crisis de 1978–80 fue el agotamiento definitivo de la lógica política de los años treinta, pese a la similitud exterior de algunos de sus procesos. En 1978 se impuso el remanso político a la insurrección; y la distensión, lenta y tormentosa es cierto, dio forma a todo el proceso de crisis. Los resultados electorales de ese año, que dieron el triunfo al APRA, pusieron en evidencia la distensión y anunciaron el proceso de estabilización que se produjo entonces, aunque la presencia vigorosa de la izquierda y del movimiento social señalaba, si no su precariedad, al menos su singularidad.

La situación actual y los resultados electorales repiten de alguna manera la lógica política de los años 78 y 80, pero presentan al mismo tiempo algunas peculiaridades contradictorias que generan ambigüedad y confusión y que impiden ver con claridad el curso probable de los acontecimientos. En primer lugar, el proceso actual de distensión es más acentuado que el de 1978. Pese a que la crisis económica es más profunda, los paros y las protestas callejeras han sido y son menos contundentes y más ambiguos que las movilizaciones masivas y heroicas de 1977–1980. Tampoco la crisis política belaundista, que acaba con el proceso electoral, ha tenido la profundidad de aquella de 1978, que puso a la deriva a la dictadura del general Francisco Morales Bermúdez. En segundo lugar, la distensión actual es perturbada por el estallido de las bombas, los apagones y la guerra sucia.

La línea de fuerza del actual proceso político es, sin embargo, la distensión que desembocará en un nuevo período de estabilización política. Todo pasa como si la sociedad tuviera un instinto de conservación que la obligara a pararse en el borde mismo del abismo y la hiciera retroceder para darle la oportunidad de abrirse un nuevo camino de esperanza.

¿Por qué pueden coexistir en el Perú actual la distensión con la insurrección de Sendero Luminoso? ¿Qué país es éste que puede hacer convivir la serenidad y la esperanza con la irritación y la desesperación? ¿Cuál es la fuente de la distensión política y de la actitud tibiamente esperanzada de la gente y cuál la de la desilusión y la exasperación? A diferencia del Perú de los años 30, la sociedad actual ha desarrollado un conjunto de órganos de reflexión sobre sí misma —las ciencias sociales, la unidad de las diversas culturas, la opinión pública— y se ha dotado de la capacidad de resolver, a través de la densa red de movimientos sociales y de partidos políticos, los problemas que ella se plantea. Los politicólogos llaman “sociedad civil” a los espacios colectivos que expresan la capacidad reflexiva y política de la sociedad moderna, y Marx denominó “anatomía de la sociedad civil” a las relaciones de producción que, en el caso de los países atrasados y dependientes, segregan desempleo, subempleo y miseria, como la hiel segrega bilis. He aquí la clave que explica la contradictoria situación actual: mientras nuestra sociedad civil distiende y serena los ánimos, nuestra economía en crisis los irrita y exaspera.

Los últimos datos electorales parecen haber estrechado el campo de la desesperanza, y al reducir drásticamente el porcentaje de los votos nulos, blancos y el ausentismo electoral, han desautorizado a los boicoteadores a utilizarlos como fuente de legitimación de sus acciones. Si a esto añadimos los duros golpes militares que Sendero ha recibido en el último año, hay bases para pensar que las huestes de Abimael están perdiendo su condición de guerrilla para devenir un grupo terrorista puro y simple.

EL PERU EN EL CENTRO

Desde la década del 60, si no antes, el Perú se ubica obstinadamente en el centro político y otorga el triunfo al partido que comparte ese espacio. Eso sucedió con Haya de la Torre en 1962 y 1978, y con Belaúnde Terry en 1963 y 1980. La historia se repite en estas elecciones. Como bien señala Julio Cotler, las

votaciones de los extremos —IU y PPC— tienen un carácter clasista mientras que la del centro aprista es nacional. Hay que precisar, sin embargo, que los votantes de IU proceden de todas las clases populares y no sólo de la clase obrera, a diferencia del PPC cuyo electorado proviene abrumadoramente de las clases medias altas y de la burguesía. La votación de IU es, por tanto, más popular que clasista. El compromiso de Alan García con todos los peruanos contenía una trampa conciliadora y hasta escondía una punta entreguista, pero expresaba ante todo una voluntad nacional de unir a todos los peruanos en la tarea de reconstruir el Perú en crisis.

Para evitar equívocos hay que señalar que la aparente predilección del Perú por el centro no se debe a que los peruanos sean, como los ideólogos aristotélico—tomistas, impenitentes partidarios del justo me-

“

El compromiso de Alan García con todos los peruanos contenía una trampa, pero expresaba ante todo una voluntad popular de unir a todos los peruanos en la tarea de reconstruir el país en crisis

”

dio, sino a que las fuerzas centristas han sido hasta ahora capaces de desarrollar una vocación nacional y han logrado convocar hasta hoy, con su imagen y sus planteamientos, a la mayoría de peruanos que han terminado respaldándolos con su voto. A medida que IU desarrolle una vocación nacional y se convierta en dirección cultural y moral del país, el Perú abandonará el centro para ubicarse cómodamente en la izquierda.

Pero esta vez, a diferencia de los otros partidos, el APRA despertó la esperanza de los peruanos angustiados por la crisis, desplegó a toda vez una enorme voluntad de poder,

ofreció a todo el mundo confianza, seguridad y viabilidad, y se mostró coherente y unida, todo lo cual atrajo masivamente al electorado flotante, desconfiado, escéptico y escaldado por muchas frustraciones políticas. Es probable que, como alguien ha señalado, a muchos les haya temblado la mano al momento de votar por el APRA. Frente a las indiscutibles virtudes del candidato aprista, el derroche millonario del APRA en publicidad y el apoyo masivo de la radio, la TV y la prensa son importantes pero tienen un carácter accesorio en la explicación de su victoria.

El centro es, además, el punto en que se anulan las fuerzas contrapuestas; es el lugar de la indeferenciación y de las medias tintas, rasgo éste que no es ajeno a la psicología de los peruanos como producto de las transacciones históricas entre las fuerzas renovadoras y las fuerzas tradicionales. Esa historia ha hecho quizás que los peruanos prefiramos los malos arreglos a los buenos pleitos, como ha escrito en algún lugar Pablo Macera. Somos, por eso, un país inacabado e irrealizado que para compensar su falta de plenitud debe recurrir al “casi” como muletilla en el lenguaje. Si somos el país del “casi” es porque somos el país de la transa. Mariátegui aludió a esta peculiaridad de los peruanos cuando sostuvo que nada aquí tiene perfiles definidos, que las cosas son borrosas y ambiguas y que todo —hombres e instituciones— ha sido impostado. González Prada, inspirador ideológico del APRA auroral, habló también del “pacto infame de hablar a media voz” para referirse al ser a medias de los peruanos. Alan García ha debido renegar de su padre ideológico, respetar ese “pacto infame” y moverse en el terreno pantanoso de la ambigüedad para ganarse unos votos más. En este caso, como en otros, la ideología aprista ha debido hacer una concesión a la política.

El Perú es, asimismo, un país cultural y étnicamente diverso y no podía dejar de expresar ese rasgo en la distribución regional de sus votantes. La implantación del PPC en las capas altas de Lima metropolitana demuestra que es un partido de criollos transnacionalizados; la IU, un contingente mestizo—cholo—andino



El velasquismo liquidó la dominación oligárquico-gamonal y la servidumbre campesina.

ubicado principalmente en la Lima popular y en el centro y sur del país, mientras que el APRA aparece como un partido de criollos y mestizos que ya no están únicamente en el "sólido norte" sino que se han esparcido por todo el territorio de la República.

EL ESPECTRO POLITICO EN LA IZQUIERDA

Mientras la mayoría de peruanos se colocan en el centro, el espectro político se desplaza a la izquierda, del mismo modo que en las elecciones de 1978. Sumados el PPC y AP, la derecha obtiene sólo el 17% de la votación. Estos resultados anuncian ese desplazamiento masivo y muestran que las principales fuerzas sociales del país tienden a buscar su expresión y su representación política en el centro y en la izquierda, y si se ha impuesto la moderación política, ha sido al alto costo de correr todo el escenario social y político a la izquierda. El centro actual no es el de hace 20 años.

El velasquismo liquidó a la oligarquía con una serie de reformas radicales y agotó un conjunto de demandas y de mitos antioligárquicos, que movilizaron durante décadas a los partidos y fuerzas sociales reformistas y a la izquierda misma. La reforma agraria, la expulsión de la IPC, la nacionalización de los enclaves

imperialistas, la estatización de la banca y del comercio exterior, el fortalecimiento del papel económico del Estado, limpiaron el terreno de los obstáculos que impedían el desarrollo de la lucha política moderna y burguesa, y que impedían asimismo el enarbolamiento de planteamientos nítidamente socialistas por la izquierda.

Apareció entonces un mapa social más moderno, despejado de la dominación oligárquico-gamonal y de la servidumbre campesina en sus diversas formas. Sobre esa base, surgió a su vez un nuevo mapa político cuyos contornos más precisos fueron dibujados por las elecciones de 1978. La fracción burguesa transnacionalizada y las capas altas de la clase media encontraron su expresión política en los nuevos partidos de derecha, el Partido Popular Cristiano y Acción Popular, depurados de sus alas termocéfalas y pequeño-burguesas que apoyaron a Velasco para virar luego a la izquierda. El empresariado nacional, así como otras capas de la clase media y algunos sectores populares, buscaron ser representados por el APRA, que durante el velasquismo se había ubicado expectante en el centro, luego de abandonar su cómoda y larga convivencia con los barones del algodón y del azúcar. El bloque de las clases populares, que se convirtieron en protagonistas fundamentales de la vida política peruana a partir de

1976, apostó por su parte a la izquierda como dirección y representación políticas.

Las elecciones de 1978, en las que triunfó el APRA, seguida muy de cerca por los partidos marxistas, mostraron que el Perú caminaba decididamente hacia la izquierda y confirmaron la dinámica radical y de izquierda del ciclo político abierto en 1976 por el protagonismo popular.

En ese contexto, el triunfo belaudista de 1980 resulta una anécdota trágica que escapa a la lógica política inaugurada en 1976 y que obedeció a la deplorable combinación de varios malentendidos: movida falaz de Belaúnde desde la derecha hacia el centro; espejismo popular por la resurrección de los recuerdos de la década esperanzada del 60; respaldo antidictatorial al político "golpeado" en 1968; imagen de una APRA jalada por el carro de la dictadura; irresponsable división de la izquierda catapultada a los primeros planos de la política por la exclusiva generosidad del movimiento popular.

La inauguración del ciclo político radical en 1976 clausuró el ciclo reformista previo (1956-1975), cuya dinámica política principal discurría por el centro conformado por el APRA, AP y otros partidos menores, ante la debilidad de la oligarquía y del polo popular.

Por otro lado, la radicalidad ac-

tual es sustancialmente diferente de la radicalidad del ciclo político de polarización entre la oligarquía y el pueblo que va de 1930 a 1956, expresada políticamente por la confrontación entre el ejército y el APRA. La radicalidad de ese ciclo de polarización social (30-56) estuvo encarnada por el APRA y fue, por eso, ideológica y programáticamente reformista, pero tuvo un carácter radical en su estrategia, pues ésta se movió dentro de la lógica del ataque frontal, propia de los países sin sociedad civil, como era el Perú de entonces. La radicalidad actual, en cambio, personificada por el movimiento popular y la Izquierda Unida, tiene un contenido ideológico y político de perspectiva socialista y plantea la acumulación de fuerzas y la conquista de espacios claves de la sociedad en la lucha por el poder dentro de una estrategia de guerra de posiciones, específica de países que ya tienen una sociedad civil. Por eso, resulta superficial hablar de la actual "era de Haya de la Torre" cuando es exactamente al revés: el APRA, con su triunfo aluvional y todo, se mueve en el ciclo de la izquierda y eso le da un sabor amargo a su victoria.

Para IU la cuestión política central que debe resolver es la siguiente: o se institucionaliza totalmente y se convierte en un eje de estabilización política del sistema social, tal como sucede con los partidos socialistas y comunistas de Europa y algunos de América Latina, o mantiene su rol revolucionario tomando en cuenta, desde luego, las nuevas condiciones históricas y el desarrollo político del país. En esta última perspectiva el problema de fondo es cómo combinar la conquista política de los espacios claves de la sociedad con la estrategia del ataque frontal en el Perú actual, que no es ya como la Rusia de 1905 ni es todavía —ni lo será quizás— como la Europa desarrollada, sino que presenta una rica y compleja situación intermedia entre ambas situaciones.

LA CONFRONTACION APLAZADA

Como los actores que incursionan en política, Alan García ganó la

batalla electoral repartiendo elocuentes discursos a gusto del oyente y exhibiendo una imagen bien construida por muchos publicistas, pero sin presentar —ni tener— un programa de gobierno. El pueblo ha elegido un presidente, pero no un programa o, en todo caso, ha escogido un presidente—programa. Está visto que esta vez para ganar las elecciones no se necesitó tener un buen programa, o siquiera tenerlo, bueno o malo; bastó poseer una inmensa voluntad de poder, una buena imagen política y una gran capacidad de demagogia. Una de las peculiaridades del pueblo—masa es su predisposición a convertir a los dirigentes carismáticos en profetas y, una vez que los elige, a otorgarles plena confianza en su futura actividad de gobierno, sin preocuparse por conocer las claves de sus programas. A medida que la masa popular adquiere mayor consistencia orgánica, el debate programático se coloca en el primer plano y los dirigentes carismáticos sólo son lo que son: extraordinarios políticos con proyección de estadistas.

“

**El gobierno aprista será un
remanso político
sobre un volcán económico
en erupción**

”

La verdad es, sin embargo, que en la última campaña electoral ningún candidato expuso seria y sistemáticamente su programa de gobierno, pero casi todos tenían un equipo de técnicos encargados de elaborarlo. Alguna vez el doctor Bedoya Reyes dijo que los técnicos se alquilaban; aludía quizás el líder del PPC a la inveterada costumbre de los políticos peruanos que, sólo una vez que triunfan y deben gobernar, urgen afanosamente a los técnicos para que elaboren los planes que les permitan dirigir el país. Antes del triunfo (o de la derrota), las relaciones del candidato con su equipo téc-

nico son casi inexistentes y, cuando ellas se producen, son más bien conflictivas.

El programa es tomado en serio, en cambio, por los técnicos y los intelectuales que lo elaboran y que libran una lucha particular con otros técnicos en el campo de la cultura y la ideología. Por el alto número y la calidad de los profesionales, técnicos e intelectuales que logró convocar la IU, se puede decir que, aunque ella perdió el combate por controlar el gobierno, ganó, en cambio, la batalla cultural, reproduciendo a 60 años de distancia la lucha que libraron José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre. Mientras el Amauta triunfó en la batalla cultural en la década del 20, el fundador del APRA ganó la batalla de las masas en la década del 30.

Si la confrontación programática no pudo desarrollarse durante la campaña electoral como era el deseo de los líderes izquierdistas, ella no ha sido descartada sino aplazada. Cinco largos años hay para que el gobierno aprista y la oposición de IU confronten posiciones e ideas en una dura batalla, sazónada con la presencia combativa de las masas.

ESTABILIZACION POLITICA SOBRE UN VOLCAN ECONOMICO

Tener al lado suyo a más de la mitad de los peruanos da mucha autoridad y tranquilidad para gobernar a cualquier presidente, y tener 35 años le permite arriesgarse hasta los límites mismos en donde la audacia se convierte en temeridad, porque para un joven osado perder en el tiempo inmediato puede ser una forma de ganar en el largo plazo.

Alan García tiene todas las condiciones políticas a su favor para iniciar un nuevo período de estabilización política consistente, pero no cuenta con las condiciones económicas favorables que le sirvan de base sólida. Su gobierno será, por eso, un nuevo remanso político sobre un volcán económico en erupción, de donde procederán las principales sacudidas desestabilizadoras. Esa situación peculiar fija las tareas del nuevo gobierno: desactivar el volcán de la economía y dinamizar la demo-

cracia, lo que supone, en la práctica, hacer más política que economía.

Si el azar no vuelve a jugar un papel positivo en la historia peruana elevando los precios de las materias primas y si el APRA no establece una política adecuada que permita contar con divisas necesarias para reactivar la economía y atender las necesidades populares básicas, las buenas intenciones de Alan García no pasarán de tales y sus audaces iniciativas políticas no serán sino gestos sin consistencia ni trascendencia.

El manejo de la deuda externa por el APRA no va a ser el ideal, pero será mejor que el del actual gobierno, lo que constituirá un punto a favor de la futura administración aprista. Las recientes declaraciones contradictorias de Alan García sobre este tema candente son, sin embargo, un síntoma de las marchas y contramarchas que el APRA puede dar en este terreno escabroso, desatando candentes polémicas con la oposición de IU.

El manejo prudente de la deuda externa puede morigerar quizás la audaz política exterior que el APRA quisiera desarrollar. El establecimiento de una política exterior audaz y progresista, aparte de ser un punto de encuentro con la IU, podría servir para compensar una política interna no necesariamente popular ni exitosa, en la más pura tradición mexicana.

En el ámbito de la política interna hay cuatro nudos gordianos que el APRA debe desatar: la inflación con recesión económica, Sendero Luminoso, la violación de los derechos humanos y las relaciones con la Fuerza Armada. En todos ellos, el futuro gobierno enfrenta grandes desafíos. En la economía, tendrá dificultades de compatibilizar las políticas de reactivación económica con las políticas sociales. Son conocidos los límites de la concertación social en medio de la crisis, con un movimiento sindical que hace ya tiempo no sigue mayoritariamente las consignas apristas. Frente a Sendero Luminoso, se espera iniciativas importantes en el terreno económico y militar, pero en el campo político, el APRA no parece dispuesta a esta-

Herman Schwarz



Pasarán cinco años y si el gran elector de uniforme no baja el dedo golpista, volverán las oscuras ilusiones

blecer un gobierno regional democrático ni a retirar a las FF.AA. de las zonas de emergencia, como propone IU. Por otro lado, es previsible que Sendero continúe obstinadamente su escalada terrorista, hoy en la fase que denominan "el gran salto". Por presión de su ala radical, el APRA se esforzará por defender consecuentemente los derechos humanos, pero por imposición de su ala moderada será extremadamente prudente en sancionar a los responsables militares de las masacres y desapariciones, porque están de por medio las relaciones vidriosas de las FF.AA. con el APRA, que debe ser muy concesiva para borrar la vieja tradición que la presenta como enemiga histórica de los militares.

No tendrá mayores contratiempos en el Parlamento, pues su mayoría en ambas Cámaras es aplastante. El talón de Aquiles será nuevamente el movimiento social, trinchera privilegiada de combate de la izquierda.

La oposición de derecha no tiene

mucho porvenir en términos inmediatos. El pasado ha sido abrumadoramente condeñado el 14 de abril y no puede convertirse de la noche a la mañana en rentable trinchera de combate. Conscientes de este hecho, los grupos económicos han puesto en práctica la estrategia del abordaje de la nave aprista; sólo el sector político hará una oposición radical, como ya lo anunció Bedoya Reyes. Así, al final del régimen, si el APRA fracasa y la IU no desempeña un buen papel opositor, la derecha puede crecer hasta volver a ser una alternativa de gobierno.

La oposición de la IU no es nada fácil, no sólo porque su unidad no está soldada sino porque algunas iniciativas apristas pueden descolocarla. Su éxito como oposición sólo puede residir en una vigilancia estricta, disciplinada y unitaria de la política aprista y en la defensa de un programa socialista con vocación nacional y democrática, que sirva para señalar las inconsecuencias, deficiencias y límites del gobierno aprista. 🐼

AGRA
S 458-
CI
IC
RIN
TEN
RES
V IN
NAN
ATRICUI.A ABIERTA I

ENRIQUE ELIAS LAROZA
DIPUTADO POR LIMA CITY

3

PPC-MBH
Independientes
CONVERGENCIA DEMOCRATICA

VOTA POR ESTE NUMERO

PUNK

JOSÉ NAVARRO GRAU
FEINADOR
Convergencia Democrática

16

Más Desarrollo En El Campo
Menos Problemas En La Ciudad

Vendedor - R. DO-
De la milde Am. A Dier. asoniar

Víctor Ramos Huaranga
PUTA PRESON
Convergencia Democrática
PPC-MBH-1

31

BUSCADO

Mispe - Vendedor - ABOGADO - Ex-Alcalde - Rarero
De Humilde Ambuiante A Digno Ignorante

TOWNSEND TRHIDOR

1

DEPENDIENTE
DE LA
DE LA DEZ
Eso es Andrés?

PPC-MBH
Independientes
CONVERGENCIA DEMOCRATICA

Bedoya

MEC
• PRACTIC

Las locas ilusiones (electorales)

PASCUAL AGRAMONTE

De nada valían los argumentos políticos ni los estadísticos: sólo 240 serían elegidos en todo el país. Todos —o casi todos— afirmaban sin ninguna duda tener grandes posibilidades. Todos, casi, ofrecían el oro y el moro. Suspicaz luego del quinquenio belaundista, el pueblo desconfió y en muchos casos se burló cruelmente de los afectados por la epidemia (ver fotos).

FOLKLORE, SEDUCCION, TERROR

Este morbo, bautizado SDVP (Síndrome del Doble Voto Preferencial) condujo, por un lado, a la proliferación de micropartidos. El más tierno grupúsculo, sin duda, la Unión Democrática Independiente (UDI), que en los pocos árboles de la capital desplegó cartelitos con un corazón flanqueado por una rama de olivo, llamando a votar por un nisei de nombre rimbombante: Nakandakari Kanashiro. Pero hubo también microorganismos ingenuamente fascitoides como los "Republicanos por el Plan Perú" con un tractor como símbolo y un programa de ocho puntos, que culminaba así:

6. ¡Industria es progreso, no a los bingos!
7. ¡Guerra a las drogas!
8. ¡No a la subcultura del rock y la pornografía! ¡Cada niño peruano un científico!"

Suerte para la niñez que el tractor no resultara favorecido por los votantes. Y para los homosexuales, pues los homofóbicos "Republicanos..." se estacionaban en los cruces de importantes avenidas con cartelones que advertían: "Si consumes coca te vuelves loca" ¿Y?, les preguntó un miembro de MHOL.

Una curiosa epidemia asoló el país en los últimos meses. Fue una suerte de locura colectiva, un estado febril que provocó gozosas alucinaciones en miles de peruanos. Benigna después de todo, las víctimas de esta fiebre no llegaban a creerse Napoleón: simplemente adquirirían la indestructible convicción de que podían ser parlamentarios.

Por su parte, a las feministas les salió un competidor varón, según algunas guapo y caballeroso al extremo de tratar de vos a las damas, especialmente a las más desamparadas. Era Liborio Estrada, que acompañaba su foto de galán endomingado-engominado con el siguiente texto: "MADRES SOLTERAS, DIVORCIADAS Y VIUDAS. Si tenéis la bondad de votar por Liborio Estrada, senador 20 preferencial en la lista del Frente Democrático de Unidad Nacional, tendréis el apoyo de vuestro senador. Liborio Estrada ofrenda su vida por los derechos de la mujer".

¿Qué varón progresista se ha atrevido a ofrecer tanto? Y sin embargo, doblemente ingratas, habéis dejado a Liborio sin curul y con vida.

El SDVP no atacó sólo a los miembros más débiles sino que se extendió por todo el cuerpo político. En AP, la hora final fue la hora

de los nombres de pila. Paco y Mañuco no llegaron a usarlos, pero sí Sandro, tratando de captar el voto de nostálgicas nuevaoleras de los años 60; y Aureo, nombre más apropiado para propagandizar una peluquería unisex que una candidatura. En fin, otros populistas ensayaron una suerte de seducción perversa. Jorge Reyna Ulloa, el rey de las llantas, prácticamente nos requería de amores: "Deseo ser tu senador dinámico —decía—; ayúdame. Deseo conocer tus inquietudes". Pero nada lo salvó del descalabro.

El PPC fue el más atemorizante. Para comenzar, su candidato preferencial regresión a la antropofagia olvidando incluso el uso del fuego. El preferido de los Picapiedras anunciaba que se comería vivos y crudos a sus rivales (más rudo y mejor dentado que los caníbales de la Melanesia, que al menos sacrificaban a sus víctimas y las asaban antes de consumirlas). Lo peor: su otro slogan recordaba que el candidato ¡"cumplía sus promesas"! Sus principales escuderos, por su parte, asustaban a la teleaudiencia con exigencias agresivas: "¡Dame tu fuerza!", casi ladraba uno de ellos, y nadie podría dejar de pensar en Drácula acercándose a succionar sangre de alguna yugular. "¡Yo te representaré!", añadía con gesto aún más adusto. (El elector, vasallo medieval, al cual se le otorga protección a cambio de "dar su fuerza").

El APRA fue la menos afectada por el SDVP y es probable que ello contribuyera en grado significativo a su victoria. En todo caso, la procesión transcurrió casi exclusivamente por dentro.

Pero —oh sorpresa— IU, protegida por vacunas múltiples, supuestamente inmune a estas dolencias bur-

guestas, cayó de lleno en las simas de la locura electoral. Las tensiones comenzaron ya durante la selección de precandidatos en cada partido y se multiplicaron una vez inscritas las listas. Hubo senador que se dedicó a despotricar de sus compañeros de lista hasta que su partido le ordenó cerrar la boca.

Hubo quien convirtió su currículum revolucionario -deportaciones, once encarcelamientos, ocho procesos judiciales, cinco huelgas de hambre, torturas y 30 conferencias en 7 países de Europa— en propaganda electoral, infructuosa. En el otro extremo, entre deplorable y folklórico, un aliado chalaco de APS imprimió calendarios con la bandera de IU y su foto en el anverso, y una bella rubia desnuda comiendo roja sandía en el reverso. Y hasta el tradicional paternalismo complicó la enfermedad de algunos. Hubo quien basó su campaña en haber sido "el candidato elegido por Barrantes".

Pero ante la ausencia de una sólida organización democrática de bases que posibilitara desarrollar una campaña unitaria, incluso aquellos cuyo hígado no mostraba hinchazón y conservaban la cabeza fría, tuvieron que exhibir al menos algunos síntomas del SDVP para tentar la elección. En otras palabras, el voto preferencial tiende a convertir al candidato en una especie de mercancía que debe ofrecerse al elector. El candidato se ve obligado a fabricar y luego "vender una imagen". Sin una concepción clara y una organización sólida, IU no se diferenció de los partidos burgueses.

Los defensores del SDVP, que los hay, arguyen que es una especie de furor profundamente democrático porque le quita el monopolio de la designación de candidatos a los aparatos partidarios y le entrega la decisión final a la sociedad. Pero quizás habría que impulsar más bien la democratización de los partidos, la realización de elecciones internas no-venales y su apertura hacia sectores independientes. Porque los defensores del SDVP olvidan un conjunto de elementos que distorsionan gravemente el carácter democrático de la elección. Mencionaremos sólo uno.



PODEROSO CABALLERO ES DON DINERO

Silva Ruete y Loret de Mola, aliados del APRA, muy probablemente no hubieran sido electos sin la fabulosa inversión publicitaria que realizaron. Incluso dentro del propio PAP, durante cinco años Carlos Roca bailó huayno, *chicha*, salsa y hasta *break dance* en cuanta parrillada hubiera en pueblos jóvenes. Pero él y otros viejos "menches" como Hilda Urizar o Walter Cuestas fueron barridos por la "imagen" que vendió "Chacho" Barnechea o el dinero de Remigio Morales o Del Pomar, que regalaron cocinas en comedores populares y hasta contrataron aplanadoras para nivelar calles de pue-

blos jóvenes, en una *blitzkrieg* de apenas seis meses que los encumbró hasta los primeros puestos, sin ensuciarse siquiera los zapatos.

El éxito crematístico se repitió con Mohme y Mufarech en IU. Pero mientras el primero es reconocido como un correcto aliado, el caso "Mufa" ha resultado espectacular y aleccionador. Nombrado por consenso jefe de la campaña, el estilo ayayero de *La República* lo ensalzó hasta bordear lo grotesco: era "el que le secaba el sudor a Barrantes" (Alfredo). Hasta que el folklórico y aparentemente inofensivo industrial se convirtió en gran guignol y tremendo juez en IU, activo promotor de las intrigas palaciegas que empeñaron el tramo final de la campaña izquierdista. Desenfrenado, incurable, sobrepasó todo límite en sus ataques alucinantes a Javier Diez Canseco. Finalmente, tuvieron que echarlo. Pero el precio pagado fue muy alto.

¿La falla? Una errónea comprensión de cómo ganar el centro y atraer a la burguesía nacional. Y, más al fondo, la mantención de IU como una alianza electoral de raíces tan frágiles que la menor brisa centrífuga la sacude como si fuera un huracán.

Hace algunas semanas, finalmente, el SDVP comenzó a ceder. La mayoría de los afectos confesó haber cesado de ver espejismos. Es que el 14 de abril fue día de medicación general. Algunos recibieron severo electroshock; a otros, una mera ducha helada bastó para aliviarlos. Doscientos cuarenta lograron el dorado sueño.

Pasarán cinco años y si el gran elector de uniforme no baja el dedo golpista, volverán las oscuras ilusiones como regresa de tiempo en tiempo la corriente del Niño, provocando sobresaltos, bochornos y destrozos. Por su naturaleza misma, IU no puede esperar tanto. O se convierte en frente de masas, se organiza democráticamente y es capaz de soporiar en calma la nueva oleada de ilusiones electorales, o deja de ser lo que es, esperanza de transformación radical, para ocupar un lugar entre los desechos que ese gran cementerio marino donde se amontonan los despojos de incontables naufragios electorales. 🐸



El zoo nocturno de Barranco

PERICLES VARGAS

El deterioro ejerce su dominio y esa página de un álbum edulcorado se ha volteado para siempre. No es lo mismo el parque de las leyendas que el zoo de Barranco, pero los niños que en otras tardes daban vueltas con sus caramelos y sus ojos azorados, crían ahora melenas, barbas, anteojos, y, como una especie que desplaza a otras, ocupan todos los rincones tradicionales. Es el zoo como siempre, el zoo nocturno de Barranco.

Hogaño Barranco tiene dos clases de gente: la de siempre, los vecinos que tienen entre sus progenitores a personas que vieron crecer

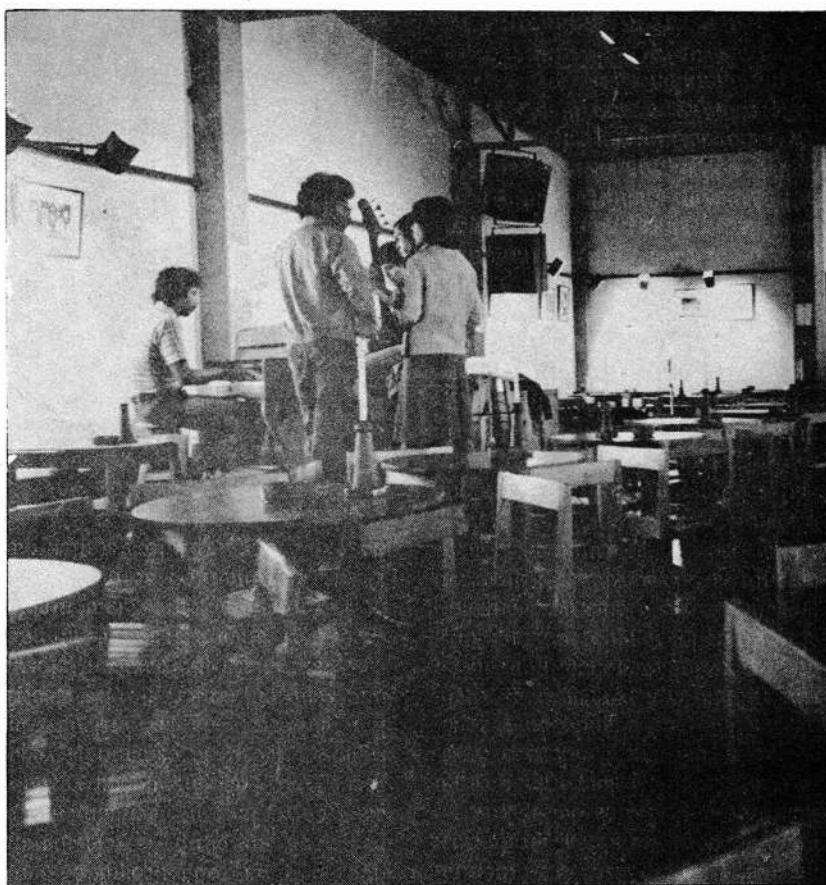
*Hasta bien adentrados los años
sesenta Barranco era todavía
una villa tranquila y
limpia que gozaba del mar y a
la que los niños acudían
los domingos a comer algodón
azucarado mientras daban
la vuelta alrededor de la
jaula del león, de la jaula del
oso, de la jaula de los
loros multicolores*

los jacarandás del parque municipal y que conversaron bajo esas flores lilas que Manuel Beingolea (1881-1953) celebró en un relato muy hemoso, barranquinos que fueron amigos de José María Eguren y Martín Adán, César Vallejo y Abraham Valdelomar, personas humildes que tienen su puesto en el mercado y que por tres generaciones lo siguen manteniendo; y los otros, los que pululan cuando el sol declina, y a los que, descontando a aquellos pocos que encuentran en Barranco un lugar de antiguo grato, habría que calificar como los buscadores de status.

Barranco en las noches se ha

convertido en una vitrina; poco a poco van llegando las fieras amasadas, con sus ropas sencillas, discretas y elegantes, y se van disponiendo en las distintas jaulas que los amables domadores han dispuesto para sus gustos. En el mismo parque municipal de Barranco "El Hornito" es el establecimiento que semeja mejor al antiguo zoo. Si usted llega pasada la media noche ya no puede entrar en la jaula. Los poco gentiles cuidadores, cansados por lo largo de la jornada, mandan a sus ujieres y a sus botones a arrojar las fieras que llegan tarde al pequeño festín cotidiano. Esta parte del zoo es de lo más ordenada. Acorde con la onda retro se escuchan canciones de Edith Piaf o chachaleras de Cafrune. Los habitúes, si están solos, pueden acercarse al administrador del local: alto, amable, de ojos verdes y bigotes como de circo, un hombre bien informado en cuestiones de política nacional e internacional, y bien informado, por supuesto, en las pizzas cuatro estaciones, vinos chilenos y sangrías españolas. Fue a este inteligente ciudadano al que se le ocurrió el año pasado un trastoque de roles. Invitó a dos personas de reconocidos méritos en la ciudad —una, un médico célebre por la precisión de sus diagnósticos, y otra, un poeta de la estirpe de Orfeo, un mago de la palabra—, a dejar descansar por un rato la oreja, en el primer caso, o la pluma, en el segundo, para hacer trabajar sus manos en la cocina. La noticia apareció en todas las revistas frívolas y también en las otras. Y todos los buscadores de status corrieron a apuntarse.

"Ya que no puedo ser amigo de ese médico tan famoso, por lo menos puedo comer lo que esta especie de Midas de la salud contemporánea sabe cocinar. Y todo es lícito: hago mío algo que él ha creado. El lo pone a la venta y yo lo compro. Tampoco puedo conversar con este poeta que tiene fama de huraño y díscolo. Dicen que no ha muchos años tenía habilidades de karateca; tampoco puedo leer sus versos porque no se encuentran en librerías, pero en mi pequeña tribu es un hombre muy,



Hacia las seis u ocho todavía hay pocos contertulios.

“

**...los mantenedores de status
bajan de sus exclusivas élites
para conocer a los
nuevos aspirantes**

”

muy famoso y si se arriesga a cocinar en público es porque realmente sabe. No me importa que tenga que hacer cola, no me importa que se haya postergado su presentación culinaria. Podré ver a algunas muchachas bonitas de la Universidad Católica, de la del Pacífico, de la de Lima. Con alguna de ellas me casaré, si tengo suerte. ¿Y cómo no voy a tener? Será inolvidable recordar el día que estuvimos en el zoo de Barranco, cuando cocinó el médico más célebre de Lima, o uno de los más célebres, para contentar a los otros cuarenta, o cuando cocinó el poeta más célebre, o

uno de los más célebres, para contentar a los otros cuatrocientos”.

2

En la misma plaza de Barranco, saliendo de "El Hornito", apenas cruzando la acera, y subiendo cientos de escalones medio desvencijados adrede, para darle un tono de antigüedad, está "La taberna 1900", uno de los locales más frecuentados por la neo izquierda y la neo derecha peruanas. Unos y otros han descubierto el placer de verse en esta enorme jaula de madera que va cobrando vida conforme la noche se aposenta sobre Barranco. Hacia las seis u ocho todavía hay pocos contertulios y cualquiera puede elegir la mejor mesa y demorarse en el escogimiento del Ron Havana club (así se escribe porque Havana club fue hecho para la exportación, y en el idioma de Shakespeare Habana se escribe con uve), pero a eso de las diez ya no cabe un alfiler. Los buscadores de status, y los mantenedores de status que bajan de sus

todavía más exclusivas élites y centros para conocer a los aspirantes, se miden y se saludan o fingen desconocerse según sus humores y sus días y se alistan para escuchar el espectáculo de la noche, el espectáculo especial de toda noche que es algo musical. No en vano Mocha García Naranjo, una de las mantenedoras del local, es música de profesión y de gana, y no por casualidad ha dicho de ella un comentarista de televisión que "está haciendo mucho por la cultura", lo que no necesariamente es sabido por los clientes. El hecho es que a eso de las once se cierran las puertas de este zoo y las fieras tienen que pagar su permanencia. Es lo que se llama **cover (compensación, indemnización, pero también pretexto)**, siempre en el idioma de Shakespeare y de Reagan, y luego aparece en escena o Bárbara Romero o Susana Baca, o, de cuando en vez, algún cubano con pergaminos. Al comienzo todos escuchan, pero luego el ruido de los tenedores o cuchillos, la cena de las fieras, va acallando la entusiasta voz de la Romero o de la Baca. Ellas cumplen con su trabajo, ponen entusiasmo y calidad, seguramente cobran. Ellos, que son el verdadero espectáculo, las fieras, por un momento se sienten espectadores que eligen mirar o no mirar, de todos modos, comer o beber, ricos chicharroncitos, tamalitos, hoy carapulca, cerveza, la más cerveza, la del Cusco, la de Arequipa, la del Callao. ¡Qué tranquilas son las fieras cuando comen! ¡Chin, chin, salud! ¡Chin pum, Callao no, Barranco, éste es el mejor lugar de Lima! ¡Cuánto te costó? ¡Cuánto te costó? No vuelvo a venir en un año.

3

En la época de Leguía llegaban hasta Barranco unos trolebuses que tenían dos pisos. Las autoridades de transportes de la época dispusieron que, como era lógico, costase menos ir en cazuela. Pero quién va con los gustos de la gente.

La real gana no es lógica; antes por el contrario se solaza en dar la contra a todo sentido común. Los limeños preferían ir en el segundo

piso y hubo que modificar la tarifa de pasajes, y viajar en el segundo piso fue un lujo de señoritos. Ir arriba resultó caro para la gente del común. Del mismo modo y en distinta circunstancia, para quienes concurren al zoo nocturno de Barranco, el perímetro de la plaza municipal resulta más barato, muchísimo más barato, tomarse las cervezas grandes en el local denominado "Juanito" (con menos status), que es una antigua bodega, con sus cuatro mesas que ahora son diez, donde venden todavía jamón del norte o del país y aceitunas rellenas. Ese pequeño zoo cierra a las dos de la mañana y no hay contemplación para las pequeñas fieras, que, perdida toda urbanidad, golpean con sus puños la tela metálica. Dentro hay un hacinamiento; a veces, muy de cuando en vez, los sigilosos sacan su cáñamo; a veces hay guitarras, de las antiguas, las que parecen mujer, no las eléctricas, modernas, que parecen falos; a veces hay canciones; a veces un poema verdaderamente lamentable. Desde el "Juanito" se puede alardear que uno no busca status, que

uno es de Barranco pero que ahora viene tanta gente de tantos barrios; queda uno indemne, listo para mirar a los demás. Y para ser mirado, como quien no quiere la cosa, como las fieras en el zoo. Pero antes de que sea zoo, a eso de las cuatro de la tarde, "Juanito" es un buen lugar para conversar con un amigo o una amiga que no busque status.

4

En la avenida Grau, junto a la iglesia, hay un lugar diferente que el gusto de los hábitos ha bautizado como "las mesitas", que tiene su origen comercial, según dicen, en el éxito que su propietario ha obtenido con la venta de butifarras en "Tejadita", al lado del cine Premier. Lugar mesocrático y popular. "Las mesitas" por el contrario, es un lugar "in". Es cierto que hay tamales de Huacho y de Piura con sus distintas tonalidades de verde, pero es verdad también que hay seculares dulces limeños que vuelven a ponerse de moda, y chicha morada, y otros menjunjes selectos. En "las mesitas" no hay música, y se puede conversar desde las cuatro de la tar-



Susana Baca durante un recital barranquino.

de. Los que concurren son gente selecta: puede ser un economista como Felipe Ortiz de Zevallos, o los infaltables psicólogos que cuando salen de Villa Freud II (es decir la versión barranquina de lo freudiano, porque Villa Freud I queda en San Isidro), entre taza de café y taza de café olvidan a sus pacientes. En "las mesitas" están los pintores, los antiguos rebeldes del grupo **Huayco**, periodistas agudos como Luis Freire o Atilio Corzo, profesores universitarios como Rosa María Alfaro, la bohemia "in" de gente más o menos seria.

Pero ahí está el parque, la plaza de armas de Barranco, el área verde del zoo. Vale la pena ir de día o de noche a respirar ese aire de jacarandá o de mar. Nada importan estas jaulas de los alrededores, llenas de fieras apacibles que pueden salir a darse cuchilladas junto a los árboles; hubo más de un duelo en esta plaza. Nada importan los nuevos locales; "el otro sitio", "la estación",

ya tendrán sus cronistas. De nosotros los barranquinos es este parque. Cuando quiero tomar una cerveza me voy a Lima con Estuardo Núñez.

5

"El huésped del zoo animal se encuentra en confinamiento solitario, o en un grupo social anormalmente distorsionado. Cerca de él, en otras jaulas, tal vez pueda ver u oír a otros animales, pero no establecer con ellos ningún contacto auténtico. Irónicamente, las condiciones supersociales de la vida urbana humana pueden actuar de forma muy semejante. Es bien conocida la soledad de la gran ciudad. Es fácil perderse en la gran multitud impersonal. Es fácil que las agrupaciones familiares naturales y las relaciones tribales personales se distorsionen, se quebranten y se fragmenten. En un pueblo, todos los vecinos son amigos personales o, en

el peor de los casos, enemigos personales; nunca extraños. En la gran ciudad, muchas personas ni siquiera saben cómo se llaman sus vecinos". (Desmond Morris)

Si los biólogos como Morris tienen razón, el zoo nocturno de Barranco no es solamente una búsqueda de status, característica principal que no puede negarse, sino también una expresión clara de una defensa biológica: la necesidad de formar un microclima, como en la tribu primitiva de la cual todos salimos, de personas que se conozcan por lo menos de nombre, de salud, de simpatía o de antipatía. Engels decía que en las grandes ciudades los hombres miramos a nuestros semejantes sólo para no chocarnos en las aceras. El lado humano del zoo de Barranco, como un club provincial, como una feria de barrio, como un colegio, es que permite que los contertulios se reconozcan, se sientan semejantes, hermanos por una noche. 🐱



Hermanos por una noche.

Herman Schwarz



Gorbachev: ¿nueva generación en el poder?

ALBERTO ADRIANZEN M.

Las sucesiones en la Unión Soviética siempre han sido no sólo complejas y difíciles, sino también motivo de especulaciones, algunas disparatadas y otras serias. La razón se explica, en gran medida, por lo cerrado y centralizado que es el sistema político, en el cual las distintas sucesiones se dan casi siempre en el más absoluto misterio. Una suerte de lucha palaciega, en medio de los largos y grandes pasillos del Kremlin, comienza a desarrollarse una vez sabido que el secretario general está muy enfermo.

CHERNENKO: ¿UN HOMBRE DE TRANSICION?

Si bien la muerte de Chernenko no provocó mayores sorpresas, su ascenso al poder sí. Cuando discutían quién sería sucesor de Andropov, soviétólogos norteamericanos señalaban como los más probables a Grigori Romanov y al propio Gorbachev¹.

¿Qué pasó? ¿Por qué, como afirma K.S. Karol, "A fuerza de hablar unos de Romanov y otros de Gorbachev, se perdió un poco de vista al hombrecito tranquilo, el muy afable Constantin Chernenko...?"². Una primera respuesta que se puede ensayar es que el triunfo del ex secretario particular de Brezhnev, de 72 años, fue propiciado por los llamados "hombres de Brezhnev". Al parecer dirigentes como Nikolay Tikhonov (78 años), Viktor Grishin (69 años) y Dimkhamed Kunayev (72 años) fueron decisivos en este triunfo. De otro lado, "la posición de Chernenko se vio fortalecida aún más por una sólida base de apoyo en el Comité Central. Los cambios de personal emprendidos bajo el go-

Al parecer la muerte de Cosntantin Chernenko ha provocado la misma reacción en Occidente y en Moscú: muy poca. Designado en febrero de 1984, tiene que desaparecer de la escena oficial a fin de ese año por motivos de salud. Una foto publicada semanas antes de su muerte durante una votación local en un lugar desconocido, mostraba a un Chernenko enfermo, caminando con dificultad y ayuda. Se podría decir que sus últimos meses eran ya la crónica de una muerte anunciada. Inclusive, se dice que Chernenko asumió la secretaría general del PCUS enfermo, lo cual podría significar que antes que un triunfo de la vieja guardia del Kremlin, fue más bien un momento de transición del mando hacia la nueva generación hoy representada por Mijael Gorbachev.



Gorbachev: el sucesor

bierno de Andropov afectaron relativamente poco la composición de ese organismo"³.

Sin embargo, el ascenso de Chernenko no significó el retorno a las políticas de Brezhnev. El viejo líder, que había pasado a un segundo plano en el período de Andropov, era conocido por sus inclinaciones en pro de la distensión, manifestadas ya en 1979, y por su entusiasmo por transferir los gastos de defensa a sectores productivos para aumentar la oferta de consumo. Al año siguiente, en medio de la crisis polaca, manifestó que el fenómeno de **Solidaridad** podría repetirse en otros países de Europa oriental y la Unión Soviética si no se satisfacía las demandas populares⁴. Una prueba de esta visión poco ortodoxa de Chernenko fueron ciertos roces —superados después— con las FF.AA., debidos a su renuencia a comprometerse públicamente en aumentar los gastos de defensa.

Su mal estado de salud impidió a Chernenko proseguir con las reformas emprendidas por Andropov. En ese contexto Romanov y Gorbachev se presentan como sucesores, lo cual podría demostrar que el período de Chernenko, antes que una vuelta al pasado, como afirma Karol, fue un período de transición en el mando. Es decir, una lenta pero segura ascensión de los nuevos dirigentes, quienes al no encontrar condiciones propicias optaron por apoyar al viejo líder a cambio de avanzar.

¿MANTEQUILLA O CAÑONES?

Si bien el gobierno de Chernenko pudo ser de transición, no pudo resolver, por falta de tiempo y otros factores, uno de los problemas cruciales en la URSS: qué producir,



Constantin Chernenko en una de sus últimas apariciones en el Soviet Supremo.

mantequilla o cañones. Todo parece indicar que los representantes de este dilema eran Gorbachev y Romanov.

Grigori Romanov es un hombre vinculado a la industria, particularmente a la pesada y militar, y a la gestión económica y administrativa de Leningrado, como primer secretario de ese Estado autónomo. Al parecer, hay consenso entre los analistas en que su paso por la ciudad histórica en la cual Lenin declaró el triunfo de la revolución fue brillante. Uno de sus méritos fue recuperar el prestigio de esa ciudad y convertirla en la segunda en importancia intelectual y económica de la URSS. "Leningrado ocupa el segundo lugar en importancia como centro industrial de la Unión Soviética, con un perfil económico que abarca precisamente a los sectores que, o bien dominan la economía soviética actual (fabricación de maquinaria, construcción de barcos y otras industrias pesadas), o tienen probabilidades para ser vitales para el futuro éxito de ese sistema (tecnología de radio, fabricación de instrumentos electrónicos e industrias químicas y bioquímicas)"⁵. Asimismo, favoreció el desarrollo técnico. En Leningrado existen 300 establecimien-

tos de investigación científica y sus 41 instituciones de enseñanza superior emplean casi un quinto de la fuerza laboral de esa ciudad, que sólo es superada por Moscú en el número de trabajadores que ocupa.

Sin embargo, hay que llamar la atención que bajo "la tutela de Romanov, la economía de Leningrado ha llegado a estar dominada por la industria pesada y la relacionada con la defensa nacional, aun cuando ha adelantado tecnológicamente. Entre tanto, segmentos completos de la industria ligera —como la textil— han languidecido"⁶.

Para Karol, Mijael Gorbachev, hombre del sur y benjamín del Politburó (ingresó en 1980 a la edad de 49 años), es "sensible al desastre de la agricultura, competente y —al parecer— capaz, según las circunstancias, de proclamar bien alto que el rey está desnudo". Gorbachev ingresó al PCUS en el 52, es decir, un año antes de la muerte de Stalin. De tal suerte que sus primeros años como militante los hizo bajo el signo de la desestalinización. Además no es un hombre de la generación de la II Guerra Mundial. De otro lado, Gorbachev está vinculado a la agricultura, a la industria ligera y, quizás lo

más importante, al trabajo administrativo del partido⁷. Finalmente, Gorbachev ha tenido una carrera brillante en pocos años. En los últimos cinco años su vida política se ha movido tanto en el campo interno como en el externo. Su viaje a Inglaterra, hace unos meses, fue muy comentado por las declaraciones de la Thatcher respecto a que "con Gorbachev se podía hacer negocios".

Tanto Romanov como Gorbachev simbolizan esa nueva generación tecnocrática, pero es seguro que quizás expresen esa vieja contradicción entre campo—ciudad; industria pesada-agricultura.

LAS INCLINACIONES DE GORBACHEV

En un cable de la agencia Reuter, fechado el 18 de marzo en Moscú, se afirma que la elección de Gorbachev "pudo haber tropezado con cierta oposición". La información menciona un posible conflicto entre el actual secretario general del PCUS y las FF.AA.

Si bien es cierto la agencia Reuter es poco objetiva, por decir lo menos, cuando informa sobre los países so-

cialistas, no nos debe extrañar este tipo de noticias. Cabe mencionar que una situación similar a la reseñada líneas arriba, tuvo que enfrentar Chernenko una vez en el poder.

En efecto, todo indica que las prioridades de Gorbachev no son justamente los militares. En el discurso pronunciado en el pleno del Comité Central el 12 de marzo puso énfasis en la modernización, en el "aceleramiento del desarrollo socio-económico del país" y en la "transformación de la base técnico-material de la producción". Dicho en palabras del propio Gorbachev: "Se trata del perfeccionamiento del sistema de relaciones sociales, ante todo las económicas. Se trata también del desarrollo del mismo individuo, del mejoramiento cualitativo de las condiciones materiales de su vida y trabajo, de su faz espiritual. Debemos lograr un viraje decisivo en el paso de la economía nacional a los rieles del desarrollo intensivo. Debemos y estamos obligados a ocupar en plazos breves las posiciones más avanzadas técnico-científicas y alcanzar el nivel mundial más alto de la productividad del trabajo social". (*Boletín de la Agencia de Prensa Novosti*, 12/3/85. Subrayado nuestro).

En materia de política exterior quizás lo más saltante —respetando la estructura del discurso— está dado, primero, por el deseo de un "serio mejoramiento de las relaciones con la República Popular China", sobre la base de la reciprocidad; y, segundo, por la búsqueda de un acuerdo con los EE.UU. que detenga la carrera armamentista mediante "un acuerdo sobre una base honesta y en pie de igualdad, sin intentar engañar a la otra parte y dictarle su voluntad".

En cuestiones de defensa nacional, la preocupación de Gorbachev, al parecer, no es tan firme. Sólo le dedica siete líneas de un discurso de siete páginas: "En la compleja situación internacional es importante como nunca hasta ahora mantener la capacidad defensiva de nuestra patria a tal nivel que los agresores sepan bien: atentar a la seguridad del país de los soviets y de sus aliados, a la vida pacífica de los soviéticos, encontrará un contragolpe demoleedor. Nuestras gloriosas fuerzas ar-



Grigori Romanov y Mikhail Gorbachev, los nuevos gobernantes de la URSS



M. Gorbachev durante su visita a Canadá.

madas también en adelante dispondrán de todo lo necesario para ello" (*Ibid*, subrayado nuestro)⁸.

Esta orientación hacia el consumo interno fue ratificada al día siguiente en su discurso en el mitin de duelo en la Plaza Roja. En este texto Gorbachev insiste en que la "Preocupación importantísima del partido y del Estado fue siempre, y continúa siéndolo hoy, satisfacer las crecientes demandas de los soviéticos y mejorar sus condiciones de vida". Asimismo, precisa que la Unión soviética jamás amenazó a nadie y que el "socialismo, como enseñara Lenin, demostrará su preeminencia, pero no la demostrará por la fuerza de las armas, sino por la fuerza del ejemplo en todas las esferas de la actividad vital de la sociedad: económica, política y moral" (*Boletín de la Agencia de Prensa Novosti*, 13/3/85).

¿UN NUEVO CAMINO?

Hace algunos años el Partido Comunista chino afirmó que la primera tarea era alimentar a su pueblo. Hace algunas semanas conversando con miembros de la Academia de Ciencias Sociales de ese país, seña-

“
...todo parece indicar
que los intereses de Gorbachev
no son los militares
”



Con la desaparición de Andropov y Chernenko se consolidará una generación de tecnócratas en la URSS.

laban que hoy en día en China el otro reto era el de modernizarse, tecnológicamente, es decir, ponerse a la altura de Occidente. ¿Es este el camino de Gorbachev? ¿Podríamos decir que el joven Gorbachev es el Deng Xianping de la URSS? Es difícil asegurarlo. Sin embargo, no es casual que la sucesión en la URSS haya estado en manos de dos tecnócratas.

La nueva generación del Kremlin enfrenta hoy un gran reto que no estuvo presente en la administración de Brezhnev: la revolución tecnológica de los países desarrollados, especialmente en los EE.UU. Brezhnev vivió en momentos de crisis del capitalismo; Gorbachev vive en otro de posible reestructuración hegemónica de los EE.UU. y de transformación del capitalismo, cuando existe la posibilidad de ser superados por varios decenios por su enemigo histórico.

Sin lugar a dudas Gorbachev, que tiene muchos años por delante, cambiará piezas, aceitará la maquinaria, planteará posiblemente una alianza con Romanov, otro hombre moderno de estos tiempos y complemento necesario, y entrará en la carrera económica. Romanov, creemos, es necesario para Gorbachev, más aún cuando es el principal impulsor de

“
Es difícil asegurar que la
subida de Gorbachev sea un
triunfo de los sectores
tecnocráticos
”

1 Al respecto, leer: "Un Romanov en el Kremlin", de Vadir Mesih; "El Leníngrado de Romanov", de Blair Ruble, y "El primer año de Andropov" de Jerry Hough. (Revista **Problemas Internacionales**, N° 2, 1984). Asimismo: "Chernenko: el sucesor", de Marc Zlotnik. (**Problemas Internacionales**, N° 4, 1984). Esta revista es editada por la Agencia de Información de los EE.UU. A pesar de su procedencia, algunos de sus artículos son útiles para conocer y analizar la problemática de los países socialistas. En inglés se llama: **Problems of Communism**.

2 Karol, K.S.: "Chernenko: el hombre de hielo". (Revista **Nexos**, N° 77, México, mayo 1984).

3 Zlotnik, Marc: op. cit., p. 17. Por su parte Karol sostiene que el triunfo de Chernenko obedeció más al apoyo de Gromiko y Ustinov. Karol tiende en sus análisis a sobrevalorar el papel de los militares. Un punto de vista distinto se encuentra en el trabajo de Jerry Hough.

4 "Chernenko ha recalado la importancia de la producción de artículos de consumo y ha hecho un llamado a expandir las encuestas de opinión pública y otros medios de investigación sociológica que puedan proporcionarle al liderazgo una idea precisa del estado de ánimo del público y pronosticar su comportamiento futuro, y ha recomendado también que se intensifique la participación del pú-

blico en el proceso político". Marc Zlotnik: op. cit., p. 27.

5 Blair Ruble: op. cit., p. 38.

6 Ibid. p. 48. De otro lado, Jerry Hough en su artículo afirma que "Es muy posible que Romanov esté siendo preparado para sustituir a Ustinov" (p. 53). Ustinov era el jefe de las Fuerzas Armadas. Falleció hace algunos meses.

7 Gorbachev, en 1983, además de ejercer control indirecto sobre la agricultura y la industria ligera, fiscalizaba la labor en los departamentos de trabajo organizacional del partido y de los órganos administrativos. Es decir, él era el secretario del Comité Central en el Politburó que supervisaba la selección de personal en el aparato del partido, y esto precisamente en vísperas de las elecciones de funcionarios del partido, las cuales habrían de celebrarse entre noviembre de 1983 y enero de 1984. Al respecto leer: Jerry Hough, op. cit., p. 59.

8 Es interesante observar que en la estructura del discurso se separa lo que es la política exterior de defensa nacional. El párrafo citado viene precedido de otro en el cual se habla de la juventud y se afirma que el PCUS se "preocupará de mejorar las condiciones de vida y trabajo de las mujeres, de las necesidades y demandas de los veteranos de guerra y del trabajo".

¿Sin religión no hay sociedad?

JUAN ABUGATTAS

A sí, la cruz ha tenido desde su llegada a América un doble valor como símbolo de la emancipación terrena y celestial del hombre y como símbolo de su opresión. No es de extrañar, por ende, que la actitud de los americanos frente a la religión no haya sido homogénea y en muchos casos sea más bien ambigua, al punto de encontrarse en una misma persona, simultáneamente, sentimientos encontrados de profundo anticlericalismo y de auténtica religiosidad. Pero en general, constituyen excepción los casos en que el anticlericalismo y el antiteísmo se combinan en las conciencias americanas para engendrar un neto rechazo a la religión.

A esto ha contribuido, por lo menos en las capas educadas, que la Iglesia haya mantenido siempre una gran injerencia en la escolarización. No sólo en la Colonia, sino también en la República, los planes de instrucción han sido tamizados, en mayor o menor medida, por los guardianes de la fe, y si bien el *nihil obstat* no figura en todos los documentos de política educativa, hay, salvo muy contadas excepciones, un cierto sello de agua que marca el rumbo de las iniciativas en ese campo. Como Hipólito Unanue, son muchos todavía los intelectuales que están dispuestos a afirmar que "sin religión no hay sociedad".

No puede dejarse de notar, por lo demás, y menos aún en el Perú, que la presencia de una población indígena marginada ha tenido una honda repercusión en la manera de tratar y de juzgar el fenómeno religioso ensayada por los ciudadanos, esto es, por los no-indios que, para comprenderse a sí mismos, se han tratado de aproximar a lo que últimamente se prefiere denominar el

Se suele señalar, no sin razón, que la Conquista fue obra de hombres que veneraban a la vez el oro y la cruz. Y, en verdad, mientras unos, por el oro pero empuñando la cruz, arrasaban imperios y deshacían culturas, no faltaron quienes, provistos sólo de la cruz y de sus ilusiones, pretendieron construir en América la morada de paz y de bien que en Europa no parecía ya tener lugar alguno. Allí están para probarlo el inefable michoacano Vasco de Quiroga y, sobre todo, los esforzados jesuitas del Paraguay.

'Mundo Andino'. Han descubierto esos buscadores que lo mítico-religioso, en la forma de un enmarañado eclecticismo, prima y colorea las concepciones y las actitudes que ante la vida adoptan los habitantes campesinos del Ande. Por ello, quizá, el indigenismo, que tanto en su forma clásica como en la actual es sustancialmente un movimiento urbano, corre siempre parejo con un esfuerzo por revalorizar el papel de lo religioso en la vida social. Pero, a decir verdad, no es solamente la población indígena la que en el Perú y en otros lugares de América mantiene una actitud religiosa ante la vida. Basta arañar el estuco de cualquier moderno edificio limeño, y en las paredes se podrá encontrar nítidamente dibujada toda la imaginería de la religión tradicional.

Tal vez por eso, al llegar al Perú las corrientes ideológicas antiteístas de Europa han visto su furia aplaca-

da, al encontrarse metidas en el mismo saco con sus más irreconciliables rivales teóricos. Así, el anticlericalismo y el secularismo de la Ilustración han convivido aquí, en pie de igualdad y en las mismas mentes, con concepciones escolásticas y con argumentos jurídicos típicamente medievales; mientras que, en otro momento, el marxismo, despojado de su beligerante ateísmo, ha sido presentado como una suerte de religión secular.

En este sentido, el documento más característico de la época de la emancipación es, sin duda, la *Carta a los Españoles Americanos* de Vizcardo y Guzmán. El hábil jesuita arequipeño se ingenia para combinar, como si estuviesen todos a un mismo nivel y tuviesen todos el mismo sustento conceptual, argumentos derivados de por lo menos tres fuentes distintas. En primer lugar, se refiere Vizcardo al pacto feudal que habría sellado el rey español con los conquistadores, vasallos suyos, y que el primero habría invalidado al dejar incumplidas sus promesas. En este argumento hay, obviamente, reminiscencias del famoso juramento de Aragón, por el que, con el rotundo "Sino, no", los nobles fijaban al rey, al momento de designarlo, los límites y las condiciones de su mandato.

En esa misma fuente medieval se inspiran los argumentos que pretenden probar que los Borbones habrían traicionado el espíritu de la Conquista, al arrinconar en un segundo plano la preocupación por la evangelización, siendo para Vizcardo la prueba más precisa de ello justamente la expulsión de los jesuitas de América, de la que él fue también víctima.

De una fuente conceptual distin-

ta, aunque ligada a la tradición jesuítica, beben los argumentos que Vizcardo utiliza para poner en tela de juicio las aspiraciones absolutistas de los Borbones. En efecto, lo que sustenta esa parte de la argumentación de su famosa Carta son las teorías sobre la soberanía popular, con las que los paladines de la contrarreforma habían querido hacer frente o, por lo menos, morigerar, las tendencias hegemónicas del moderno Estado nacional laico. Así como en manos de los enemigos de la teoría de las dos espadas y de la doctrina del origen divino del poder, la noción de "soberanía popular" sirvió para alegar a favor de la emancipación del poder terrenal; en manos de jesuitas como Mariana, esa misma noción sirvió para probar el carácter limitado y no absoluto del poder temporal y para demarcar sus esferas de influencia con una línea verde convenientemente situada más allá del ámbito de lo espiritual y de lo eclesiástico.

En este sentido, no parece del todo insensato proponer la tesis que, a pesar de las apariencias creadas por los enunciados públicos más citados de los pensadores de la emancipación, la doctrina de la soberanía popular que operó inicialmente en las constituciones de las repúblicas hispanoamericanas, y especialmente en las constituciones peruanas, es más la elaborada por los jesuitas y popularizada en el continente por Vizcardo y otros, que la versión secular de esa doctrina perfeccionada por los pensadores de la Ilustración. No quiero decir con esto que las ideas de los franceses e ingleses no fuesen conocidas sino, simplemente, que es la mediación jesuítica la que los tornó palatables en el medio. El mismo Vizcardo recurre, y es esa la tercera fuente de la que extrae argumentos, a los escritos de los 'filósofos' y los vierte, de manera asaz sumaria, en las últimas páginas de su Carta. Es precisamente esta manera de proceder y de pensar la que permite a Unanue enunciar la frase ya citada.

De otro lado, no parece tampoco exagerado sospechar que la casi universal elección de la Constitución norteamericana como modelo



para definir el ordenamiento político de las repúblicas hispanoamericanas, obedeció no exclusivamente a un criterio pragmático que juzgue la verdad por el éxito, y ni siquiera predominantemente a la influencia que los escritos de Miranda sobre los Estados Unidos ejercieron en muchas conciencias, sino a que, a diferencia de los textos en que los revolucionarios franceses plasmaron sus convicciones, la Constitución y los demás documentos fundamentales de la independencia norteamericana tienen un claro matiz teísta. Sirve recordar al respecto que los derechos, cuya plena vigencia demandaban los revolucionarios de las Trece Colonias, se estimaban sus-

tentados en la voluntad divina y no en la mera razón natural.

En la etapa inicial de la era republicana cuando, desaparecido Bolívar del escenario político, la reacción antiliberal logró alzar cabeza, se pretendió, entre otras cosas, poner en tela de juicio la teoría de la soberanía popular, por entonces, como hemos visto, ya consagrada en las constituciones del Estado. Reaparecieron viejos argumentos de estirpe claramente medieval; así por ejemplo, Bartolomé Herrera contrapuso en sus escritos el 'principio de autoridad' a la, según él, nefasta doctrina francesa de la 'soberanía popular'. Herrera argüía que toda autoridad legítima emana de Dios y

que el verdadero orden social se alcanza reconociendo el derecho a gobernar de quienes más hubieren avanzado en su desarrollo espiritual. La doctrina de Rousseau, decía Herrera, abre las puertas al desorden, pues puede ser fácilmente invocada para justificar la insurgencia y el desacato a la autoridad constituida. Del lado liberal, le salieron al paso Benito Laso y Francisco de Paula Gonzales Vigil, entre otros. Es interesante notar, empero, que ni en esos autores ni en otros liberales hay evidencia alguna de desdén por la religión; lo que sí hay es cierto anticlericalismo, perfectamente explicable si se tiene en cuenta el carácter francamente anacrónico de la argumentación de Bartolomé Herrera.

La polémica entre conservadores y liberales peruanos no fue, pues, como lo fuera la de Burke y Paine en Inglaterra, un duelo entre gentes incrustadas en el naturalismo que marcaba el pensamiento político de la época, sino un diálogo de sordos, entre alguien que defendía a destiempo la teoría de las dos espadas, y alguien que, a su manera, quería preservar al Estado peruano como una institución secular e independiente del 'poder espiritual'.

Es recién avanzada la segunda mitad del siglo XIX que aparece en el Perú un atisbo de auténtica irreligiosidad en el pensamiento político. Como en todo el resto de la América Latina, el positivismo comteano dominaba entonces las conciencias, y ese dominio lo ejerció también, por lo menos parcialmente, sobre Manuel González Prada. A González Prada su irreligiosidad le venía de tres fuentes. La primera la ha señalado certeramente Augusto Salazar, y es una suerte de pesimismo metafísico teóricamente incompatible con el mensaje cristiano, tal vez psicológicamente alimentado por las penosas circunstancias de la posguerra, que don Manuel describe con tanta ira. Las otras dos fuentes son el positivismo ya mencionado y el virulento anarquismo de Bakunin.

En cuanto que es positivista, González Prada tiende a ver el cristianismo, y en general todas las formas tradicionales de religiosidad, como un inservible anacronismo y

una traba al 'progreso'. Es también en cuanto positivista, que el autor de *Páginas libres* desprecia a los clérigos, pues los ve como emisarios de 'la regresión y del conservadurismo'. Lo que añade el anarquismo a estos sentimientos es, simplemente, un mayor grado de virulencia. Sin embargo, González Prada está muy lejos de suscribir la tesis bakuninista que equipara al Estado y a Dios como fuentes de la opresión, y que hace de la eliminación del primero y de la superación del segundo prerrequisitos para la emancipación del ser humano. En este sentido, nuestro anarquista criollo es más anticlerical que enemigo de Dios, y le importa menos guerrear con los cielos que erradicar el monopolio de la Iglesia sobre las instituciones de enseñanza.

Con ser mediatizada, la tirria antirreligiosa de González Prada no dejó de influir en muchos pensadores de principios de siglo. Sus huellas se

“

**...nuestros conservadores
no podían entender
los procesos sociales
sin la intervención divina**

”

dejarán ver en los escritos de Víctor Raúl Haya de la Torre quien, luego de su estudio de la revolución mejicana, se forjó una idea clara del papel que le tocaba desempeñar en ese momento al anticlericalismo en la tarea de emancipar América Latina.

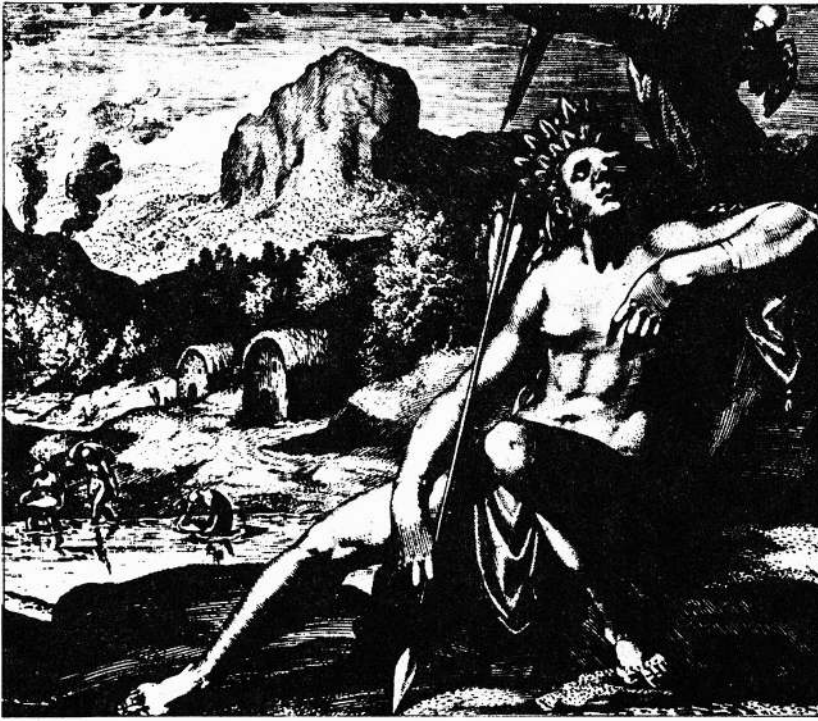
Como la reacción suscitada en el siglo XIX por las 'nefastas doctrinas francesas', las ideas positivistas y naturalistas convocaron una reacción espiritualista que, habiendo empezado en los primeros decenios del siglo XX, probó ser de largo aliento. En realidad, la palabra 'espiritualismo' con la que Salazar engloba tanto el bergsoniamismo como el neocatolicismo académicos de la primera mitad de siglo, no describe, quizá, lo que realmente sucedió. Teniendo en cuenta el eco social, el bergsonia-

nismo peruano resulta poco interesante, y más bien lo es el neocatolicismo, en la medida que sirvió y sigue sirviendo de base al conservadurismo criollo.

Es sintomático que las dos principales figuras del conservadurismo peruano, Víctor Andrés Belaúnde y José de la Riva Agüero, hayan buscado inspiración en el tradicionalismo católico antes que en el utilitarismo que, en su versión primigenia, ha servido de base al conservadurismo anglosajón. Y es que el conservadurismo peruano parece ostentar un elemento que no posee su contraparte anglosajona, a saber, un rechazo vehemente de toda forma de naturalismo. Los conservadores peruanos no están solamente opuestos al cambio social radical, sino que deploran todo intento de tratar de comprender los procesos sociales sin referencia a una intervención divina. Es notoria la presencia de un fuerte componente providencialista tanto en los conservadores decimonónicos como en sus socios contemporáneos. En ambos la ya varias veces citada frase de Unanue funciona como premisa inmovible.

Quizá es en parte esa la razón por la que los conservadores de estas latitudes han reaccionado siempre con menos furia ante corrientes francamente ateas, como el marxismo clásico, que ante formas del pensamiento social que, siendo promotoras del cambio, no llamen a la irreligiosidad. El ateísmo plantea parámetros, puntos de referencia que, vistos desde la premisa de Unanue, resultan simplemente irracionales o absurdos, mientras que la Teología de la Liberación, por ejemplo, o el marxismo convertido en religión secular que postula Mariátegui, plantean un reto que se mueve en el ámbito que ellos mismos fijan a la racionalidad.

Sospecho que lo que está en juego en todo esto es una manera de concebir la vida y de medir las bases de la conducta humana peculiar a estas regiones, que actúa más desde el inconsciente que desde el nivel en que se mueven las convicciones. No hemos de olvidar que el 'racionalismo' europeo no es sino la entronización de la 'razón calculante', instrumento de individuos que, según la



concepción moderna, poseen en el decir de Hume 'generosidad limitada', pero son, ante todo, seres pasionales.

Transportada esa racionalidad a América, tuvo que adecuarse a una estructura social en la que el núcleo social determinante no ha sido nunca el individuo aislado, sino más bien el pequeño grupo familiar, local o regional. En la sociedad de los compadrazgos la generosidad no es ilimitada, pero es, sin duda, más flexible que en las sociedades en las que reina el individuo. En esas circunstancias, el cálculo de ventajas y de desventajas que precede a la acción 'racional' no puede ser descarnado e, inevitablemente, se ve plagado de elementos emotivos o, para decirlo de modo más ajustado al vocabulario moderno, 'irracionales'. Hay, pues, en estas partes una familiaridad con la irracionalidad que no existe desde hace siglos en Europa.

De otro lado, para los pobres y marginados, para quienes el 'egoísmo racional' no ha aportado sino desastres, el aislamiento, la cortedad de la benevolencia o de la amistad resultan particularmente indeseables. Su situación los abre naturalmente a formas de generosidad extendida, de solidaridad que, a la luz de la racionalidad calculante, son

francamente irracionales. El pobre puede verse tentado a pensar, por ello, que en la 'irracionalidad', que es el ámbito al que se ha relegado toda forma de fe y de esperanza, incluidas las manifestaciones religiosas con contenido trascendental, está la verdadera clave de su emancipación. La racionalidad, por el contrario, le ofrece en el mejor de los casos una emancipación individual, mientras que es de la apuesta colectiva, de la opción 'irracional', de la que puede esperar una mejoría de su condición de vida. Es esa esperanza de redención colectiva lo que Mariátegui denomina 'mito' y que, si-



guiendo a Sorel, considera el verdadero motor de las revoluciones.

Mariátegui conoció durante su estancia en Europa tanto el pensamiento de Sorel como el de Bakunin. Este último había dicho en más de una ocasión a sus rivales de la Internacional, esto es, a los seguidores de Marx, que su principal limitación era que no comprendiesen que la revolución es cuestión no sólo de pan, sino también de odio. En su típica manera vehemente y no siempre cristalina de hablar, Bakunin lograba con eso poner el dedo en la llaga marxista.

El marxismo, que es sin duda la más lograda y optimista manifestación del racionalismo europeo, no ofrece en su forma decimonónica original ningún interés a los pobres del Perú. El marxismo que acepta una buena parte del proletariado y otras capas deprimidas de nuestra sociedad, es un marxismo que se ha despojado en gran medida de la precisión crítica del original y que, sobre todo, difiere de él en su expresión. No dice, por ejemplo, nuestro marxismo que quiera promover el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que busca superar el hambre y establecer la justicia social. Es solamente cuando ha aprendido a hablar y a cantar en el lenguaje del pueblo, que el marxismo se ha convertido en una fuerza social. Es el reconocimiento de esta gran verdad lo que subyace en la tesis mariateguista sobre el mito, aunque cabe señalar que lo que le interesa al Amauta no es, precisamente, el componente religioso del mito sino, por el contrario, su componente de irracionalidad, esto es, de fe en una posibilidad de mejora colectiva, que acompaña a veces a lo religioso. En las épocas en que este último elemento ha primado en Occidente han surgido los grandes movimientos milenaristas, a los cuales, como se ha señalado certeramente muchas veces, el marxismo no es totalmente ajeno.

Hoy, la casi universal admisión de lo 'irracional' como un factor del que no hay que avergonzarse en la vida intelectual y política es un indicio alentador de que por lo menos se está en vías de superar definitivamente el empobrecedor prurito 'racionalista' del positivismo. ■



Antes y después del Papa

ALBERTO FLORES GALINDO

Las manifestaciones sólo han sido comparables a las que tuvieron lugar en Polonia, país donde la cuestión nacional pasa por el catolicismo. ¿Un caso similar al peruano? Difícil determinar qué porcentaje, en la religiosidad popular de días atrás, es atribuible a la crisis económica, a la búsqueda ansiosa de una esperanza (aquí o en el más allá), a la organización desplegada por la Iglesia, al carisma de Juan Pablo II o al puro fervor religioso. Pero es indudable que se trata de un pueblo católico: porque así lo considera la Iglesia y porque así se auto-define la inmensa mayoría de perua-

Es evidente la fuerza cohesionadora del factor religioso en el Perú. Lo hemos visto en el espontáneo entusiasmo de multitudes, nunca antes congregadas, para escuchar, saludar o apenas ver desde muy lejos al Papa.

nos. Todo esto, desde luego, al margen de la ortodoxia cotidiana o el acatamiento fiel de las normas parroquiales: asistencia a misa, vida sexual, culto a los santos.

Este catolicismo es, casi por definición, autoritario. La Iglesia es una jerarquía: organiza a los creyentes. Su mensaje se emite desde un púlpito. De allí que un acto condense el encuentro entre el aparato institucional y los fieles: la bendición. En ella confluyen también una religión de la palabra, como es el catolicismo, con las viejas religiones ritualistas andinas. De ser esto cierto, el mensaje del Papa —que casi nadie

dejó de escuchar en el Perú— puede aspirar a un arraigo mayor que el de cualquier otro visitante. Ese hombre, que desciende al Perú desde la más alta jerarquía de la Iglesia, viene de tan lejos para decir más que para escuchar: explicar, sancionar, trazar linderos. Ese hombre es también producto de un encuentro —menos insólito de lo que podría suponerse— entre la tradición católica y el socialismo real.

Los mensajes religiosos admiten más de una lectura. Desde los oráculos, sus propaladores saben jugar con el equívoco. Por eso siempre queda abierta la tentación de leerlos espurgando citas. Con este recurso podemos encontrar en las palabras del Papa un repertorio de párrafos "progresistas", pero también podemos elaborar una antología inversa. Demasiado fácil. El procedimiento tiene el aval aparente de una parábola evangélica: separar el trigo de la paja, pero el verdadero discurso es precisamente esa mezcla entre trigo y paja.

Así como no se puede pasar por alto las críticas a la miseria inhumana, las abismales diferencias sociales e incluso la corrupción pública, también es cierto que la prédica del Papa ofrecía la imagen de un mundo en el que las diferencias eran inevitables y por lo tanto, sólo quedaba atenuarlas. Los pobres deberían esforzarse para no serlo (en un pasaje admite la paradójica posibilidad de la miseria voluntaria), pero ante todo deben conservar la gran riqueza que poseen: el hambre de Dios. Los ricos, tender puentes hacia los pobres, ayudarlos: el espacio queda abierto para la caridad, las obras públicas o el fomento a los informales. Pero cualquier referencia a la pobreza aparecía siempre acompañada con las llamadas de atención sobre un peligro, que el Papa consideraba mayor, y que tiene el nombre propio de socialismo o comunismo. Formuló así una contraposición entre espiritualismo y materialismo, creyentes y ateos, cristianos y marxistas.

No podemos imaginar un Papa de izquierda: sería uno de los signos del Juicio Final. Pero el discurso anterior tiene un elemento muy peligroso: plantea un conflicto que en el Perú actual no existe. Las refor-

mas de Velasco llevaron a un cambio en el lenguaje cotidiano y terminaron expulsando de la imaginación popular al cuco comunista. Por otro lado, la izquierda marxista peruana no se ha formado en el enfrentamiento con la Iglesia. Todo lo contrario. Hay un acontecimiento que resume esta opción: en 1923, el gobierno de Leguía decide poner al Perú bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús. Era una expresión evidente de la alianza entre un gobierno y la Iglesia, a través del arzobispo de Lima, monseñor Lisson. Los jóvenes estudiantes y obreros de entonces deciden oponerse. Son lectores de la prédica anticlerical de González Prada y simpatizan con la revolución mexicana. Ese mes de mayo de 1923 la figura de Haya emergerá como la del líder político de la nueva generación; alguien ha dicho que fue su bautismo. En todo caso un bautismo en contra de la Iglesia. Por entonces llegaban al Perú protestantes y adventistas. El pensamiento progresista se aproxima a estas corrientes y en particular a la figura de John Mackay. Amigo de este pastor presbiteriano fue también Mariátegui, pero, a diferencia de Haya, no fue anticlerical. Criticó a la Iglesia (en algún artículo sobre

México), pero siempre valoró el hecho religioso como camino personal (su búsqueda de Dios) y como alieno multitudinario: el mito, el socialismo como milenio. Mariátegui no participó en las jornadas de mayo de 1923. Fue invitado y expresamente se negó.

A Mariátegui puede remontarse el hecho que la izquierda peruana no tenga una tradición anticlerical: en él no existe debate alguno entre marxismo y cristianismo. Quizá la explicación de fondo radique en lo siguiente: el socialismo en el Perú no fue un derivado de la ilustración, es decir, el predominio del racionalismo y los avances en una visión profana de la sociedad. La cultura peruana no registra un proceso de descristianización como el que recorre a las diversas capas sociales de Francia durante el siglo XVIII. A su vez, anclado en una tradición cultural impregnada de religiosidad, Mariátegui pudo entender a las corrientes irracionales que hacia 1920 emergen en Europa, como el surrealismo o el psicoanálisis, y formular una visión del marxismo que no era atea, ni menos determinista y que no se agotaba en la lucha por el poder político. En Europa marxismo y crítica de la religión son dos aspectos



Juan Pablo II: un encuentro entre la tradición católica y el socialismo real.

tos indeliberables. En el Perú no lo han sido, excepción de algún personaje y ciertos grupos minoritarios; entre ellos habría que recordar a los irreductibles comunistas peruanos de los años 30 ó a Eudocio Ravines.

Así como esta tradición cultural produjo un marxismo diferente al europeo, también abrió las posibilidades para pensar de una manera propia el cristianismo. Aquí está la razón de ser —aparte del impacto emocional de la pobreza—, de la teología de la liberación. El discurso del Papa contra el marxismo era en parte un discurso contra los aspectos más conflictivos de esta incómoda interrogación sobre la religiosidad. Quienes nos hemos interesado por la polémica entre Mariátegui y la III Internacional no podemos dejar de advertir semejanzas en la discusión entre Gustavo Gutiérrez y Roma. Ambas polémicas, en la historia intelectual del Perú contemporáneo, podrían incluirse como parte de un capítulo que tratase de las relaciones entre nuestra intelectualidad y Occidente; en ambas, además, la cuestión de fondo es el porvenir de ideologías importadas y sus posibilidades de adaptarse en nuevos territorios. Polémicas difíciles de afrontar: es incierto el destino de un comunista fuera del partido; un católico fuera de la Iglesia es casi un imposible. Mariátegui no buscó la polémica con la III Internacional. Supongo que Gustavo Gutiérrez ni siquiera admitirá que para referirse a sus relaciones con el Vaticano se emplee la palabra “polémica”. Pareciera que, como Erasmo, piensa que la condición indispensable de su proyecto es permanecer en la Iglesia, “y no separarse nunca o dejarse expulsar de ella por una ruptura violenta” (Lucien Febvre).

La mención a Gustavo Gutiérrez —y a una obra intelectual que es ya universal— nos puede sugerir que la religiosidad popular en el Perú no sólo son sentimientos pasajeros. El Perú ya no es una “tierra de misión” o un lugar para “evangelizar”, como el discurso europeísta de la Iglesia todavía lo sigue repitiendo. Incomoda que aparezcan pensamientos autónomos, equidistantes del centro: en esto jerarquía católica y burocracia comunista se parecen demasiado.



Todos disputaron contar con su asentimiento.

Pero para alguien que observa desde fuera —porque no es creyente—, no deja de sorprenderle que estos católicos del Perú, que han llegado a una mayoría de edad, mantuvieran una posición tan reverente y silenciosa frente al Papa. Un acatamiento de todo. Ninguna crítica, ninguna discrepancia. Pero el autoritarismo católico ha sido siempre un tema vedado, entre nosotros, incluso para los más progresistas entre los

“
Hay silencios y silencios;
existe un tema sobre el
que es difícil callar:
derechos humanos,
desaparecidos, fosas comunes
(mejor dicho, botaderos
de cadáveres)
”

cristianos. Nunca han escrito, dicho o pensado algo sobre la estructura de poder que sustenta al culto.

Hay silencios y silencios. Existe un tema sobre el que es difícil callar: derechos humanos, desaparecidos, fosas comunes (mejor dicho, botaderos de cadáveres). Toda la barbarie en Ayacucho de estos últimos años. El Papa la pasó por alto: no dijo nada, lo que era una manera de respaldar a un gobierno criticado en

esos momentos por el último informe de Amnistía Internacional. El Papa hizo, en cambio, otras cosas. Condenó a los “senderistas”, olvidando la violencia de Estado, mientras bendecía a los destacamentos de la Marina. Estar en Ayacucho y guardar silencio significa admitir esta guerra en la que, como en un cuento de Ribeyro, la “piel de un indio no cuesta cara”. En su discurso se refirió explícitamente a la incompreensión que muchas veces deben soportar los encargados del orden. Silencio del Papa pero también de la izquierda. No hemos escuchado, entre los dirigentes, ninguna voz que difiera del coro de alabanzas. En época de votos interesa poco la verdad. No siempre es bueno estar tras las masas, sobre todo cuando alguien, por más grande y carismático que sea, reclamando las investiduras de un poder moral, calla ante la tortura.

¿Cómo habrán sido procesados estos silencios y estas afirmaciones del Papa por quienes lo escuchaban y seguían? Nuestra cultura, desarrollada al margen de la ilustración, produjo textos de la calidad de los *7 Ensayos* o la *Teología de la Liberación*, pero a ese fructífero “factor religioso” debemos anotarle, en la relación de sus deficiencias, la tradición autoritaria y la obsecuencia ante lo que viene de fuera. Acatar. Hacer la genuflexión. El cristianismo fue un componente de la dominación colonial y es parte de nuestra subordinación a Occidente. Nuestro escaso espíritu crítico —que muchas veces conduce a la disyuntiva entre el elogio desmesurado o la diatriba— ha reaparecido ante la “palabra del Santo Padre”. No se puede entablar un diálogo con sus textos: no admiten discusión. Queda sólo la posibilidad de acomodar su discurso a lo que uno piensa, buscando las citas adecuadas, privilegiando un pasaje, reordenando sus palabras. Este procedimiento lo ejercen tanto la derecha como la izquierda. Juan Pablo II tiene razón, en alguna medida, cuando descubre como un rasgo distintivo en la religiosidad peruana la búsqueda de la bendición: todos disputan contar con su asentimiento. Visto así, además, bendecir puede ser una alternativa eficaz a la liberación. 🐱

ARTE Y CULTURA

EXCITÂRE

CARMEN OLLE – DIBUJOS: WITKIEWICZ

Han pasado cuatro años desde la aparición de Noches de adrenalina, primer poemario de Cármen Ollé donde, a través de una poética reflexiva en la que la interioridad señala los ritmos, la escritora logró sumergirnos en un universo que, pese a ser explícitamente femenino, trascendía ese ámbito para exponer y cuestionar los roles sociales que pretenden regir la conducta humana. El presente texto es un fragmento de La cosa del hombre, novela que desde otra vertiente continúa y enriquece su búsqueda de temas, discursos y cadencias presentes en anteriores trabajos, y que vienen abriendo nuevos espacios dentro de la literatura peruana.



Composición, 1922

Salir al balcón en una noche gris de techos cuadrados y de factorías en la que pende una luna sobre un inmenso cascajo de acero. Salir a esa noche horriblemente fabricada por el humo y retadora, en la que alguien me abre la blusa y besa mis senos, como surgidos de una tumba que estallan mórbidos y manchados sobre su rostro. Y ser el pulpo de variados tentáculos que lo abrazan, como abrir la puerta de una ciudad sitiada, mi corazón se abre también en esa noche loca y calcárea.

La cabeza es una calabaza de la que emergen cuernos raspantes y cabellos tuberosos, es cínica con el ojo derecho menor, caído, y la boca como una raja echa por un cuchillo sin filo. Las manos son garfios que se apoyan sobre la mejilla izquierda de esa calabaza, el rostro que debió ser pálido o amarillo, sentada en una especie de pórtico, un hombre se arrodilla a sus pies, tiene la nariz tan larga y punteaguda que casi roza un pecho sin senos, resbaladizo. Un ojo como un manchón de cera unido a la ceja negra. Parece que sobresaliera de la parte trasera de una columna del pórtico una gran sierpe cuya fina extremidad de la cola se ve enroscada a un travesaño de madera.

Un mirón abotargado por el alcohol, una tarde silenciosa y cavilante, parece señalarla desde una ventana, mientras leo a San Agustín. El santo suplicando a dios, hay un ruego de castidad que quiere ser retardado, aguardado.

De espaldas, excitándose con la bragueta abierta, Tomás, con los ojos como una guillotina de acero y los labios crispados como los dientes rojos en la corteza de una granada abierta, y el rostro de calabaza con la

boca de grieta, acariciando aquellos mis tuberosos cabellos.

Sentir que nos hemos ofrecido a un despojo humano que se arrastra en sucias alpargatas colgado de trapos grasosos. Su miseria luchando, envuelto en nuestro goce, y sus pequeñas pertenencias convertidas en cascajo, en alambres retorcidos, en resortes y vidrios rotos, quemados por mi desidia, envolviéndome.

Era la fealdad y no el ángel lo que debía penetrarnos. Era entre la desidia, el tedio y la cobardía para escapar a una súplica de algo nuevo en la provocación, lo único verdadero que nos había sucedido.

Mi madre entró a la sala y pude verla ilimitada yuxtapuesta a mi sombra en una herencia que era inevitable, fatal y que yo acababa de romper.

Como una mendiga que pulsara una inexistente cimitarra sobre una escalinata, los senos perfectos descubiertos como melones maduros y sus pezones erguidos, tal que acabara de amamantar. Hacia un pequeño fondo oscuro desde su flanco izquierdo al que cae de su pecho el niño de cabeza.

Hermosa bacante de boca hirviente y ojos de sierpe, madre inmóvil más allá del bien, como en un baile en que apreciamos el paso garboso y el movimiento de la danza, para no ver esos rostros de plumas y narices ganchudas.

Y todo a su alrededor se estremece: los techos de las casas, las transacciones comerciales, las revueltas. Pero esa mirada y esos ojos en la flor de un sueño borran la pesadilla de la cotidianidad.

Ver en mí un rostro anguloso, cadavérico, de cuyas mejillas sobresalen dos enormes alas de vampiro.

El cuerpo cubierto con una manta que debió ser gris o a cocadas pardas que encubren dos muslos rengos dejando a luz los pies de gallo con uñas filudas, plácidas sobre un cojín esférico.

Aislado en un alegórico paisaje es el que se adivinan rostros bíblicos con los brazos extendidos pidiéndole clemencia y largas barbas sin ojos, pero que gritan y hacen señales a un cuerpo de batalla en el otro extremo ascendiendo una loma más pequeña que la bestia que escribe.

En un cielo chato, sin nubes, en un cielo de acero, plano y sin texturas.

El veneno del tedio incontrolable y mezclada a estas ensoñaciones la figura de mi madre que lleva en la mano una canasta de sartenes y mangos en punta.



Composición; 1920-1921

Sentirla ahí, cerca a mí, con una hortiga en la boca, conmoviéndola en mi tedio como sobre un prado de ardillas, silvestre y enfundada en su estola de castor, o desnuda con la piel sin asperezas y monocorde como la estola.

Sus besos sobre mi frente pidiéndome perdón una noche en que no llevo la traza de algodón azul, como esa noche, en la que ella abraza a su cachorra, arañándole las nalgas, llorando en el perdón más insulso.

Como cuando un gorrión se posa en el cable de luz gorjeando esa noche sin pájaros. Perdida con su bastón de anciana.

Y de pronto como de un inmenso árbol de dos caras: la de notario con la morbidez de un pez, y de medusas de fuego flotando sobre una pared de cavidades cuadradas de las que asoman miles de ratoncillos, y de orejas como aletas de avión, o como de una larga serpiente que expulsara pequeñísimos gusanos, haber degustado su amor ahí sobre el pasto como una gata goliéndome, con esa estola sobre el cuello, convertida ahora en un hurón amenazante.

La angustia ha entrado en mi vergüenza, no hay dulzura en la carne golpeada al viento.

Las muchachas en flor llevan vestidos multicolores, abiertos para lucir sus pequeños muslos de losa y ágata.

La noche es un baile de máscaras como la escritura donde todos los gatos son pardos.

No encuentro salida en este cielo primaveral, quiero reírme de todo alocadamente, celebrar esa pequeña muerte no real que es la angustia penetrando en mí como una bailarina demente y hedionda, mi mirada se ha clavado en una estrella lejana, pero todo cae y se desclava. El fondo de la angustia es ese cielo del que se desclavan estrellas y luna, y siento ese aire hostil, esa bocanada

de hierro, y esos ojos de perra suplicantes que son mis ojos al mirarlo.

Mi humedad es fría y hostil, no desea abrirse a esa mudez.

Ni una hora de tolerancia: el rostro de la santa tiene una culebra a los pies. ¿Cómo puede ese rostro virginal soportar esa culebra en sus pies virginales, o cómo esa culebra haberse vuelto mansa y dócil?

Cuando la serpiente estaba ahí acechando, el rostro de María también lo hacía, largo y cóncavo, como ninguno en derredor. Permanecía quieta y sin morderle los muñiques. Me mantenía sentada con los pies atados hasta que el demonio de la psicología me liberó de toda esa impudicia, pero no era bastante, ya que la psicología sólo podía explicar algunos hechos sin explicarse a sí misma. El asco al viento refrescando esta humedad de perra.

Me refiero a que el sentido de este discurso tiene como base a la masturbación y a su correlato literario: la inclinación a la poesía. Y a que jamás fui inducida por mis buenos hábitos y siempre conservé aquel rostro suave y cordial, como largo y cóncavo era el de María, pero a que sí induje con sabiduría y con conocimiento de causa a otros por el camino del buen amor. El placer: ese largo sueño donde nos reflejamos como un guerrero sin manos, una vez alcanzado es odiado, siento que asciendo por una montaña de hortigas en la que mi desnudez conserva aún su fortaleza que atraída por el vértigo del abismo desea caer sin caer, y así se prolonga rechazando el final que es irremediable:

Ser la que yace ahí al fondo del abismo con los ojos abiertos.

No es plena esta excitación solitaria como en el pisco, velada por un vapor he zarpado de pronto a un violento rejuvenecimiento y el mundo cree en él.

¿No es esta la fiesta? (la falsa sensación de distancia ante una falsa orgía también). De pronto dura una eternidad la vergüenza de no estar en la fiesta como los otros.

La calle resplandece ante el peligro, las cuchillas se alzan, purgan esa placidez entre la bruma, tan lejos de los vapores dulces donde se piensa como una enfermedad que subyuga, al mismo tiempo mortificante. Muero de tedio en la fiesta y empieza dura e inflexible la felicidad de los otros. Nada me obliga a sentirla pero aparezco en ella ingenua y desesperada como una prisionera o una forzada, tengo los labios como lagunas rojas entre la nieve. Imagino estar encerrada ahí dividiendo su noche entre éxtasis y rubor. Sólo existe un camino:

pensar como una nave que se desliza en medio de una tempestad alejándonos.

Y en esa desgracia debo y existo, lejos de la fiesta. Por la fiesta.

El vacío está ahí, en la música, en la noche de esa salsa en esa fiesta. La seducción, exhausta y borracha, mientras simulo dormir y muero de ganas, suplico por el resto de esa noche, por una migaja de ese resto, en el que el éxtasis brilla como un diamante en bruto. Mi cuello, caído de su soporte roture al cisne, acabada su belleza acaba simultáneamente la sensación de ser buena.

Pensar que tengo miedo a lo que se desborda infinito en el deseo, y a lo que pone fin a ese deseo, al parecer también infinito. Ver en lo enfermizo al burgués que soy.

Sólo el engaño me ofrece una posibilidad de dicha también infinita en su sacrificio masoquista, agredida paladeo mi frustración, espiondo a mi amante morderme los pezones temblorosos.

Devolviendo a mis pasos perdidos el ritmo hipnótico, venciendo con el amor a la fuerza en mi rostro deslumbrado por la angustia.

Amo esa angustia que me permite querer al falo, como un pequeño pez alado, lejos de la abulia.

Nada más estremecedor que alguien que huye y luego es avistado. Corro sin hacer ruido con las nalgas descubiertas, suplicando como una mendiga unas cáscaras sucias.

Aun en esa noche en la que el deseo se pierde en el acto ilimitado de no desear ya nada, en lo imposible de otra experiencia más allá de la muerte, río pensando en la oscuridad en la que aún mis uñas y mis cabellos crecerán eternamente en lo que no existe para mí ni como oscuro o eterno, y en la que toda prohibición es falsa, es una impostura.



Marysia y Burek; 1920

Beatriz Suárez



Sarita Colonia: quiero volver a la santa tierra

EDUARDO GONZALES VIAÑA

Santo, santo, santo. Santo es el que viene en el nombre del Señor. Y santo, también, el que asciende hasta el Señor y quiere hablarle en el nombre de los que no tienen nombre ni apellido; ni un árbol, ni un cerro ni un recuerdo; con la voz de los que ya no tienen voz pues se les ha gastado la voz de tanto estar gritando: santo, santo, santo. Y santa tú, Sarita, en nuestro nombre, santa. ¿De quién son esas voces que me llaman santa y por qué me lo dicen y cómo han llegado a saber que he despertado?, se preguntó otra vez Sarita, milagrosamente despierta y flotando por encima de ceras venerables y gozosos zahumerios, tan despierta que ya ni siquiera soñaba que soñaba; después de haber estado muriendo treinta años, otra vez despierta, y santa.

A lo mejor no se hizo más preguntas inútiles, y prefirió saber de qué poderes dispo-

nen las gentes que despiertan después de haber muerto durante treinta años, y descubrió que también pueden soñar, y, lo que es más asombroso, conducir sus sueños, o más bien determinar qué sueño quieren vivir de nuevo y en qué época y lugar prefieren que sus sueños otra vez caminen.

Mejor dicho, todo lo que sabemos acerca de los espíritus nos inclina a pensar tres cosas a la vez: una, que los espíritus son de tamaño natural, esto es de la estatura que medía la persona antes de morir; la segunda, que las almas pueden hacerse infinitamente grandes hasta el punto de tener el oído en varios lugares al mismo tiempo y al mismo tiempo escuchar lo que se está conversando en varios sitios, inclusive las conversaciones más indiscretas, o sea las que se refieren a uno mismo; y, por último, la tercera, que las ánimas pueden hacerse tan pequeñas que llegan a ponerse de pie cómoda-

mente sobre la punta de una aguja, y hasta bailar si el difunto había sido bailarín y alguna vez en su vida había dicho que lo comido y lo bailado nadie se lo quita; pero el espíritu de Sarita Colonia no era nada extraordinario, medía un metro con 55 centímetros, o sea que no había crecido ni menguado desde 1940; lo extraordinario, aunque no tanto, era que podía decirle al sueño: quiero soñar y vivir de nuevo en tal o cual época de mi vida, pongamos por ejemplo mi infancia en Huaraz cuando tenía diez años de edad, y eso es justo lo que comenzó a ocurrir.

Sarita, o tal vez su espíritu, o lo que ustedes digan, escuchó una voz que era su propia voz de hermana mayor llamando a sus hermanitos Esther e Hipólito y ordenándoles que dejaran de jugar porque papá ha dejado dicho que él y mamá van a llegar tarde porque van a estar en una fiesta en casa de sus compadres; pero esta vez sus hermanitos no le hicieron caso, y le pidieron que los dejara jugar en la feria un ratito más, porque como todos saben el 23 de enero es la fiesta de la Belenita, en cuyo barrio vive la familia Colonia Zambrano, el barrio más solemne de la santa tierra, y todavía no pasa la procesión de la Virgen, y todavía tenemos tiempo para ir a jugar una quina y también para comprar un gallo de Cachemira: ustedes saben perfectamente que esos gallos no son gallos de verdad, que son unos cilindros de cartulina envueltos en papel japonés y que tienen por cola una soguilla; usted rasga la soguilla y escucha a cualquier hora el canto de los gallos, el reclamo de las gallinas o la voz antigua de los dinosaurios porque el vendedor ha encerrado esas voces allí con goma y cinta scotch, aunque alguna gente diga que lo ayudó el diablo; tú sabes que no es verdad, Sarita, y que sólo cuestan un real, así que nos alcanza la propina. De acuerdo, pero no se demoren mucho, y mejor prueben antes los gallos, quédense con las voces y guarden el real para comprar una estampa de la virgen-cita, o en todo caso, cómprese una mariposa de los vientos. Ahora no me van a decir, ustedes, que no saben lo que es una mariposa; la gente dice que la mariposa rota con los vientos, pero la verdad es que sus aspas son movidas cada una por un ánima del purgatorio, por eso cada aspa es de un color diferente (y, según se sabe o se dice, aunque no lo haya dicho Sarita a sus hermanos, en el otro mundo hay concursos para mover las aspas de la mariposa de los vientos).

Y mientras sus hermanos se van a jugar con los gallos de Cachemira, Sarita se en-

tretiene conversando con doña Venusita Sarmiento, quien alguna vez se llamó doña Venus (en tiempos mozos que prefiere olvidar) y ahora, en 1924, la llaman doña Venusita porque su oficio es prender velas en la iglesia y saberse de memoria la vida y milagros de todos los santos; algunos dicen que de ella le viene a Sarita algo de su sabiduría porque fue ella quien le explicó por qué alguna gente puede vivir doscientos años sin cansarse y por qué las tortugas no contestan, y más bien sonríen cuando uno les habla de enfermedades y almanaques; y tiene que haber sido ella, ni más ni menos que doña Venusita, quien le pronosticó esa noche de feria quién iba a ser y lo que iba a hacer Sarita Colonia algún día.

¿Que quién iba a ser? Ni me lo pregunte, porque eso lo saben y lo pregonan los sanos y los enfermos, los vulnerables y los rabiosos, los sobrios y los trastornados: como usted mismo que sabe que ella vivía en Huaraz; en el barrio de Belén, para ser más exactos; que tenía un padre, don Amadeo Colonia Flores, de oficio maestro de obra, y una madre, doña Rosalía Zambrano, y que antes de morir su madre, tenía solamente dos hermanos, Esther e Hipólito, menores que ella, y que estos dos hermanos eran como sus hijos y en su recuerdo de niñez, siguen fragándola toda la noche en la noche de la Belenita.

¿Que qué es lo que iba a hacer en el futuro? Eso no lo sabían ni los muertos, porque en esas épocas los muertos caminaban medio dormidos o en todo caso porque no les interesaba saber lo que se está haciendo o se va a hacer en el futuro aquí abajo; pero sí lo sabía doña Venus Sarmiento; por algo la llamaban el ojo de Dios y por algo más

Beatriz Suárez



que algo llevaba ese ojo envuelto en un triángulo de legañas y de sombras azules; y fue ella quien le aseguró que el futuro ya estaba escrito; porque escrito, sellado, refrendado y a punto de ser editado estaba que Sarita iba a ser Sarita Colonia, santa Sarita Colonia, como sellado y autorizado está que al principio fue la palabra y la palabra viene de Dios.

Y tienes que creerme, Sarita, porque una persona que ha nacido bajo tu signo no camina sino que se desliza, y tienes que creerme porque lo he leído en un almanaque Bristol y está firmado por el maestro Hinostroza. De una vez, doña Venus, explíqueme qué tiene que ver conmigo el cruce del Escorpión con el León, y qué pueden conversar esos señores en la casa del Carnero, quiso preguntar Sarita, pero ya doña Venus se lo estaba respondiendo.

Algunos historiadores porfían que esta predicción no fue hecha el día de la Belenita, o sea el 23 de enero de 1924, a eso de las ocho de la noche y añaden que, científicamente, aquello no pudo ocurrir ese día sino en la víspera. Lo que sí puedo asegurarles es que, de entrada, Sarita no creyó en la profecía y menos quiso creer cuando doña Venus le anunció que abandonaría Huaraz para ir a vivir en una ciudad tan aburrida que todos los días caían en domingo por la tarde.

Dos veces habitaría en Lima: la primera, cuando sus padres decidieron emigrar de Huaraz en busca de un porvenir más halagüeño, y eso ya estaba por ocurrir; la segunda, más o menos treinta años después de muerta, cuando las oraciones de sus fieles subieran hasta el cielo para ir a buscarla, o más bien para reclamar que resultaba un poco injusto que hubiera vivido tan poco tiempo sobre la tierra. Claro que eso la preocupó y quiso preguntar a qué llamaba doña Venusita tan poco tiempo sobre la tierra, pero ya doña Venusita estaba respondiendo que el tiempo es infinito, hijita, y todo depende de los relojes que uses. Sin embargo, te puedo asegurar que en tu segunda visita, Lima será completamente distinta: a la plaza San Martín bajarán los toros de la sierra para ser marcados y no extrañarás ni las gallinas ni las abejas del Callejón, porque allí también serán celebradas la fiesta de la Belenita, el carnaval de Cajamarca, la resurrección de Mamá Temblores y, por qué no, la verbena del Ojo Azul de esta amiga que te habla.

No le quiso creer Sarita, y no digo con eso que no le creyó sino que no quería que se cumpliera la predicción, pero la palabra es sagrada, y tienes que creerme porque lo que está por suceder ya lo he visto con este ojo azul que la tierra va a comerse. Tienes que creerme.

Beatriz Suárez



De tanto conversar sobre cosas del cielo y del futuro, dice la gente que dieron como las doce de la noche y Sarita seguía dale que dale hablando o más bien escuchando al ojo de Dios. Ya sus padres estarían de vuelta en casa, cuando Sarita llamó a Esther e Hipólito, vengan de una vez, vengan pronto, porque mamá se va a enojar, y seguro que llegaron a la casa como a eso de la una de la madrugada, pero don Amadeo no los pudo castigar, ni siquiera reprender, porque a la llegada de sus hijos miró su reloj de bolsillo y también el reloj de péndulo e inclusive el reloj de la iglesia, y todos los relojes las ocho y media de la noche recién le estaban dando.

Algunos aseguran que ése fue el primer milagro de Sarita Colonia, pero otros entendidos refutan y dicen que si fue milagro ocurrió sin su consentimiento, porque a ella tuvo que fastidiarle mucho eso de que los relojes fueran inexactos; si los relojes del cielo llegan a atrasarse, Sarita no llegaría a saber ni estar preparada para cuando las profecías se cumplieran, y además se dijo que la conjunción del León con el Escorpión, y su proyección sobre Lima resultaba de veras una dura condena.

Seguro que se dijo qué distinto es Huaraz mientras acostaba a sus hermanos y advertía que los relojes seguían con la misma cantaleta y se preguntaba qué iban a decir los gallos a la mañana siguiente. Me han contado que aquella época fue tan buena en Huaraz que hasta las gallinas ponían los huevos por adelantado, o sea cuatro días antes de que las pisaran los gallos, y a veces hasta del aire, y del aire eran también las gentes y las estrellas; por eso, antes de quedarse dormida, Sarita contempló desde la ventana el Callejón de Huaylas, y quiso descubrir, en medio de las dos cordilleras, cuál era el sendero por el que transitaban los hombres dormidos, porque como todo el mundo lo sabe cuando la gente buena se acuesta y tiene buenos sueños, es traída por los ángeles en la noche para caminar por en medio de las dos cordilleras.

Pero aquella noche de la profecía, no pudo vislumbrar en el Callejón el paso de los durmientes bienaventurados; antes bien, se le antojó que por el cuello del Huascarán estaban bajando y subiendo unos hombres demasiado tristes como para caminar soñando; observó mejor y se dio cuenta que estos hombres estaban sordos, ciegos y mudos, y adivinó que eran los desdichados hijos de Eva, aquellos por quienes rezaba en la Salve; y así era en verdad, o casi, porque si vamos a ser más exactos, se trataba de la gente que había emigrado de la tierra natal

Beatriz Suárez



y estaba condenada a extrañarla, gentes que ya no recordaban el sabor de la lluvia ni el olor de la santa tierra, gentes sin muertos queridos, gentes sin amor y sin árbol, gentes desarraigadas, gentes de más acá de la lluvia y de más allá de los recuerdos; sordos a quienes uno les preguntaba a dónde vas, y ellos repondían que más me importa recordar de dónde vengo; mudos a quienes se les inquiría si es bonito Lima y ellos te respondían vuélvete a la concha de tu madre, y por fin ciegos que iban cantando que las locas ilusiones me sacaron de mi tierra y abandoné mi pueblo para ver la capital...

Santo, santo, santo es el que viene en el nombre del Señor, Sarita Colonia, pero más santo es el que aguanta a Lima; y santa eres tú porque regresas desde el cielo hasta esta ciudad que ya no tiene cielo, y en cuyo techo mugriento escribimos nuestros nombres los que estamos presos aquí desde que llegamos de la santa tierra; y por eso tendrás que hacer el milagro de que nos dejen volver, porque las locas ilusiones me sacaron de mi tierra y abandoné mi pueblo para ver la capital y cómo recuerdo el día feliz de mi partida, sin reparar en nadie, de mi tierra me alejé, y ahora que contemplo la ciudad de mi adorado sueño, sueño con que me hagas un milagro, Sarita, y hazlo pronto, por favor, antes de que pase un siglo por los siglos de los siglos, amén.

Martín Adán: una palabra volada de la sien

MARCO MARTOS

Antes que cadena de anécdotas, o que bohemio contumaz, fue un escritor, poeta principalmente, que no estuvo sometido a moda literaria alguna sino que se sirvió de todas aquellas que se acomodaban a su magín, a su estro, a través de un permanente ejercicio de la escritura que a pesar de algunos silencios, duró más de medio siglo, desde la aparición de *La casa de cartón* en 1928. De entonces para acá, con las particularidades propias de su estilo peculiarísimo —y de pocos escritores de cualquier país o época puede decirse que tienen un estilo peculiarísimo— puede trazarse un paralelo, con aquel otro poeta que según consenso es su par: César Vallejo (1892-1938).

Así como en Vallejo hay un libro inicial, *Los heraldos negros* (1919), que sorprende en su momento porque entrecruza en muy justas proporciones la tradición reciente de su momento, el modernismo, con un profundo afán innovador, con un aliento propio, una audacia expresiva inusual en poesía peruana, del mismo modo en *La casa de cartón* Martín Adán se pondrá a la vanguardia de la narrativa en su momento, con tanta calidad que ahora el texto se ha convertido en un clásico de las letras peruanas. Y así como el lector de 1919 no podía permanecer indiferente a *Los heraldos negros*, el lector de 1928 tenía que admitir que el relato de Martín Adán era sustancialmente diferente a todo cuanto se había hecho en prosa en el Perú. Como los grandes innovadores de la prosa europea, como Proust o Musil, Martín Adán transforma la visión del pormenor, obliga al lector a dejar de ser un espectador privilegiado

Para Rafael de la Fuente Benavides, Martín Adán (1908-1985), ha empezado la hora de las exégesis y comienza a terminarse el tiempo del artículo volandero repetitivo que le atribuye o prosapia aristocrática o desdén por la gente.



y, si cabe la contradicción, en un **tempo lento** —porque el relato es, como la imagen subjetiva que tenemos los peruanos del Barranco de principios de siglo, modoso, circunspeto, piano, pianísimo—, lo somete a un torbellino de imágenes que van acercando o alejando los objetos a través de sucesivos lentes verbales ora para miopes, ora para presbítas, exigiendo un esfuerzo desacostumbrado del lector. El relato no es una crónica ya, ni una aventura, sino una vivencia personal transformada en una arquitectura de palabras. Pertece al reino de la ucronía, la especulación de qué habría ocurrido si Martín Adán hubiese persistido en la ficción; sin seguir la especulación cabe suponer, dado el talento que nadie puede negarle, que el panorama narrativo, por su presencia e influencia, hubiera sido harto diferente, más rico en todo caso, al casi exclusivamente indigenista que quedó delineado a partir de 1935 con Ciro Alegría y José María Arguedas.

La comparación de Martín Adán con Vallejo puede continuarse si pensamos que la etapa de *Trilce* (1922) del vate libertino, puede encontrar su parangón en *Travesía de extramuros* (1950) de Martín Adán, aunque es menester también señalar diferencias. En *Trilce*, como lo han señalado algunos de los críticos más acuciosos, Vallejo somete al lenguaje castellano a una dura prueba; formalmente rescata arcaísmos, pero su intención última es expresar situaciones extremas, el sufrimiento principalmente, para las que el lenguaje al uso en ese momento no estaba preparado. Vallejo mantiene sin embargo un nexo con la tradición modernista y es vanguardista, no por moda, sino por una necesidad

íntima. En el caso de Martín Adán entre los poemas Underwood que aparecen en **La casa de cartón** y los sonetos a Chopin de la **Travesía de extramares** hay un largo tanteo poético, todos esos poemas que aparecen con el título de **Itinerario de primavera** (1927-1932) en la edición de EDUBANCO 1980 ó **Narciso al Leteo y otros poemas** (1934-1940), con las notables excepciones de **La rosa de la espinela** (1939) y los **Sonetos a la rosa** (1941-42); el hecho meridiano es que estas dos colecciones de poemas confluyen hacia la última etapa de experimentación del poeta, la de **Travesía de extramares**. En este libro, escrito ya en plena madurez, Martín Adán tiene todavía la actitud adolescente o juvenil de mostrarse como un escritor culto, como puede advertirse por la abundancia de citas en distintos idiomas, desde el poema de Yusug, hasta Shakespeare, pasando por Castillejo y Doone; citando a Eguren o mencionándose a sí mismo en los epígrafes, el poeta nos entrega una buena gama de sus preferencias poéticas. Con estos apoyos externos, escogiendo una forma métrica, si bien trajinada en poesía peruana, no siempre usada con originalidad, el soneto, Martín Adán se interna a hacer, según expresa en el primer poema, una especie de antiscio (opuesto complementario) de la travesía de Chopin. El intento ha parecido atrabiliario a muchos, ha dejado indiferentes a casi todos, pero ha deslumbrado a unos cuantos lectores: Edmundo Bendezú, Miroslav (Mirko) Lauer, como en su momento deslumbró **Trilce** a Antenor Orrego o José León Barandiarán. Como **Trilce**, **Travesía de extramares** es un libro difícil, pero que termina, como ha sido intención de su autor, por rendirse al esfuerzo del lector; como **Trilce** también, y más todavía, es un libro plagado de arcaísmos, pero que resultan indispensables para la travesía del antiscio. Por poco que sepamos de música, o de la vida y obra de Federico Chopin (1810-1849) resulta interesante informarnos que no se sentía llamado a arrasar con los ideales de sus precursores, ni a combatir por los suyos demostrando al mundo entero que

traía un nuevo mensaje para la humanidad, ni tampoco quería exponer a través de la música sus propios sentimientos. Chopin era un hombre tranquilo y apartado de modales correctos y comportamiento elegante. En el terreno estrictamente musical, siendo un romántico, Chopin jamás trazó un programa para su música, sino que dejó que ella hablara por sí misma, y casi todas sus composiciones tienen títulos abstractos. Según unánime opinión de los críticos, la poesía de Martín Adán está más cerca de la música que de la plástica. A lo largo de casi toda su producción, el poeta se ha manifestado indiferente a la gama cromática; en cambio, más allá de los significados, la pericia rítmica, generalmente dando la imagen de algo pausado, por la distribución uniforme de los acentos, sobre todo en los sonetos, lo acercan indiscutiblemente con la música. Lo de antiscio puede entenderse de muy diversos modos; en todo caso, la música de Chopin era o es a ve-

“
...la poesía de Martín Adán
está más cerca de la música
que de la plástica
”

ces enérgica, a veces melancólica, a veces tierna, a veces alegre. En contraste, los sonetos de Martín Adán, a pesar de los apoyos de las citas, o los recursos de los puntos suspensivos o de las admiraciones, es una poesía queda y finalmente cerebral. El diccionario dice de antiscio que “dícese de cada uno de los habitantes de las dos zonas templadas que por vivir sobre el mismo meridiano y en hemisferios opuestos, proyectan al mediodía la sombra en dirección contraria”¹.

Cuando Vallejo publicó **Trilce** demoró varios años antes de continuar escribiendo poesía. De igual manera, hay un vacío en la producción de Martín Adán que bien puede extenderse entre 1946 y 1961; son los años de la madurez interior, de la bohemia pertinaz, es la época de las anécdotas célebres, es cuando se ges-

ta la leyenda. Pero el poeta ha cerrado su etapa de experimentación; ya no necesita de ningún artificio, de ninguna cita sacada de sus libretas negras donde como en un cancionero medieval iba escribiendo los versos que le gustaban fueran de quien fueran; tampoco es un cazador meticuloso de rimas difíciles en versos ajustados como en **La rosa de la espinela** (1939); es alguien listo para las tareas mayores de la máxima originalidad. Es entonces que aparece Celia Paschero.

ESCRITO A CIEGAS

En la librería de Juan Mejía Baca, Martín Adán conoce a Celia Paschero, colaboradora de Jorge Luis Borges, quien había venido a Lima en pos de material para su tesis sobre la poesía peruana contemporánea. Después de varias horas de conversación quedaron como amigos. Más tarde ella remitió una hermosa carta solicitándole datos sobre su propia vida: “...Sé que todo este asunto puede resultarle muy fastidioso. Pero en nombre de la simpatía que nos unió en cuanto nos conocimos, en nombre del cariño que yo le tengo, en nombre de mi profunda admiración por usted, por favor acceda a mis ruegos. Deje usted de lado toda su bohemia o vuélquela íntegra en lo que me escribe... y hábleme de usted. ¿Lo hará?”². Martín Adán contestó con su **Escrito a ciegas**, que podemos acercar a **España aparta de mí este cáliz** de César Vallejo; en ambos casos los poetas salen de una etapa de silencio, y lo hacen gracias a un agente exterior; en un caso, la guerra civil española y, en el otro, la necesidad comunicativa muy personal e íntima. La diferencia, naturalmente, salta a la vista; mientras Vallejo ha evolucionado de lo personal a lo colectivo, Martín Adán casi, casi, hace el camino inverso; de la **Casa de cartón**, que por tener mal que bien estructura de relato tiene mucho de social por los personajes que se mueven y sus conflictos, ha ido llegando a una suerte de metafísica personal con sus poemas de la rosa, a una elaboración en cierto modo paralela a la música de Chopin, y, de pronto, al silencio. Silencio y bo-

hemia y ese morderse la cola en frases que el público repite asombrado.

Pero como lo demuestra **Escrito a ciegas**, había interiormente una depuración del lenguaje; el poeta abandona para siempre los artificios, deja de usar términos rebuscados, y los que nos lo parecen indican una pobreza de nuestro léxico y ya no un trabajo de orfebrería y de diccionario. En ese breve poema, justamente como Vallejo en **España...**, Martín Adán arriba a la simplicidad verbal, abandona toda métrica rebuscada, y usa sólo aquella con la que se tropieza su estro: "Si nací, lo recuerda el Año / Aquel de quien no me acuerdo, / Porque vivo, porque me mato. // Mi Angel no es de la Guarda. / Mi Angel es del Hartazgo y Retazo, / Que me lleva sin término, / Tropezando, siempre tropezando, / En esta sombra deslumbrante, / En esta sombra deslumbrante / Que es la Vida y su engaño y su encanto"³. En una reciente edición francesa de **La casa de cartón** traducida por Claude Cauffon se le califica a Martín Adán como "Clochard céleste", "contestatario perpetuo" y luego se dice que ha estado condenado al silencio por las ideologías dominantes, boicoteado también por la izquierda que lo juzga reaccionario; se le califica de primer poeta surrealista de América Latina que ha trazado junto a Vallejo los caminos de la literatura de todo este continente⁴. ¿Cuánto de verdad hay en esta afirmación? Algo, por lo menos. Las clases dominantes en el Perú muy pocas veces se han ocupado de la literatura; Martín Adán ha sido para ellas un objeto curioso de contemplación, un raro producto de bohemia limeña; la izquierda, por su lado, ocupada generalmente de una política reivindicativa, salvo intentos aislados como el de Mariátegui, jamás ha colocado a los escritores en un lugar más propicio a su creación literaria, sobre todo en los casos de aquéllos que como César Vallejo, Carlos Oquendo de Amat o Gonzalo Rose, realmente necesitaban de una ayuda exterior para sobrevivir y producir. A no ser que se diga con cinismo limeño que los escritores producen más y mejor cuando la pasan mal. Martín Adán no fue un izquierdista,



en el sentido de militante de pancarta, mitin o actitud revolucionaria, pero sí lo fue en el sentido más honddo y verdadero porque fue un hombre que sufrió como pocos los embates de una sociedad injusta y de este dolor supo quintaesenciar una depurada poesía. En su notable libro sobre Martín Adán, acierta por eso Mirko Lauer, cuando sostiene que "A su modo y en su estilo, el poeta llega por su cuenta al existencialismo"⁵. En el sentido más mónico, el existencialismo no admite pose, ni es un fenómeno exclusivamente literario; es una actitud de vida del hombre arrojado entre las cosas, cosificado a su pesar. En ese sentido hay que reivindicar a Martín Adán como uno de los nuestros. El llevó una vida especialmente dura, sin padres, criado por tías, con un tío mentalmente insano, y esa vida admite, sin duda, una lectura psicoanalítica que es necesario emprender, pero a él no lo derrotó ni el sistema que no le dio sitio, que se alzó de hombros frente a este hombre que bordeaba la genialidad, ni la bohemia. De otro modo no habría podido escribir sus grandes poemas de madurez, el **Escrito a ciegas** que hemos venido comparando con **España aparta de mí este cáliz**, ni **La mano desasida**, cuyo homólogo es, ¿que duda cabe?, **Poemas humanos**. **Escrito a ciegas** es el poema del sufrimiento. Ahí se define el poeta como el animal acosado por su ser que es una verdad y una mentira, y se define también como una palabra volada de la sien:

*"No soy ninguno que sabe.
Soy uno que ya no cree
Ni en el hombre,
Ni en la mujer,
Ni en la casa de un solo piso.
Ni en el panqueque con miel.
No soy más que una palabra
Volada de la sien.
Y que procura compadecerse
Y anidar en un alto tal vez
De la primavera lóbrega
Del ser
No me preguntes más,
Que ya no sé..."*⁶

La mano desasida (1961), que tanto desconcertó a los críticos pues se ha ido publicando de manera fragmentaria, es el texto en que el poeta desata todas sus inhibiciones, deja de lado toda retórica, para preguntarse por el ser. Como lo ha observado en conversaciones Juan Mejía Baca, el poeta cosifica su propio ser y anima el ser de Macchu Picchu. No es casual, a nuestro modo de ver, que en la raíz de las más importantes obras de Martín Adán esté el fenómeno de la separación o de la muerte; así ocurre con **Campana Catalina** (1936), escrita originalmente como un homenaje al poeta muerto Alberto Guillén. Así ocurre también con el poema semidesconocido **Aloysius Acker**, que dice: "Ya estás entre nosotros, / como siempre: de menos", y así pasa también con su **Mano desasida**, en cuyo origen está la muerte del chino Soto, un amigo suyo, guardián de Macchu Picchu.

De muchos modos desprendido del común, deseos y sueños comunes, Martín Adán tiene con casi todos los peruanos el vínculo del sufrimiento en una sociedad injusta. La diferencia está en que él tiene la voz, la más precisa voz; por eso conviene considerarlo, como él mismo lo dijo, **una palabra volada de la sien**. 🐱

1 Julio Casares. **Diccionario ideológico de la lengua**. Barcelona. Editorial Gustavo Gili. 1959, p. 56

2 Martín Adán **Obra poética**. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva Santisteban. Ediciones EDUBANCO. 1980, p. 144.

3 *Ibidem*, p. 145

4 Martín Adán. **La maison de carton**. Luneau Ascot Editeurs. Paris 1984.

5 Mirko Lauer. **Los exilios interiores** (Una introducción a Martín Adán) Lima Hueso Húmero ediciones. 1983, p. 50.

6 Martín Adán: 1980 p. 150.



alternativa

Centro de Investigación Social y Educación Popular

SAN MARTIN DE PORRES

PUBLICACIONES RECIENTES

Area de Mujer: 1er. Taller de Capacitación para la Organización

Area de Salud: 1) Enfermedades de la piel, 2) Enfermedades de niños, 3) Enfermedades de las vías respiratorias, 4) Enfermedades del aparato digestivo.

PROXIMAS PUBLICACIONES

Area Urbana: – Estudios sobre Desarrollo Urbano de San Martín de Porres.

– Manual de Regularización Urbana.

Area Sector Informal: Balance Organizativo del Trabajador Ambulante en San Martín de Porres.

Area de Comedores: Una Experiencia de Autoinvestigación en Nutrición.



EL ZORRO DE ABAJO

Suscribiéndose Ud. ahorra y se protege contra los inevitables futuros aumentos, y, además, nos ayuda. La calidad y el grado de independencia de una revista dependen, también, de sus suscriptores. Ayúdenos, y ahorre.

TARIFAS

Nacional
6 números S/.60,000
12 números S/.120,000
Hasta el 30 de junio inclusive

América Latina
6 números US\$ 15-
12 números US\$ 30-

Europa y resto del mundo
6 números US\$ 20
12 números US\$ 40

Dirigir giro bancario a: Asociación civil El Zorro de abajo.
Av. Arenales 1080 - Of. 404 - Lima 11 - Perú

"El duro oficio de vivir".



CULTURA Y VIDA NACIONAL

ROBERTO MIRO QUESADA

En esta etapa de eclosión que vive el país —producto de siglos de irracionalidad histórica— uno de los aspectos que más salta a la vista es el cambio de fisonomía que experimenta una ciudad como Lima, ahora sí alojadora de representantes de todos los grupos humanos que conforman el país. Es una nueva fisonomía que comporta nuevos valores; el Perú ya no es lo que siempre fue, y lo que será de aquí en adelante no está garantizado en ningún sentido. Es decir, nuestra identidad como nación es lo que ahora está en juego. La cultura entonces, adquiere lugar privilegiado en la preocupación de las gentes, y no es en absoluto accidental que los partidos políticos hayan incluido en sus respectivos planes de gobierno espacios significativos para este tópico.

Este número dedica, así, una parte sustantiva de sus páginas a debatir sobre la cultura y la identidad nacional en un país como el Perú, invitando a conversar a Miguel Marticorena, Alberto Escobar y Heraclio Bonilla, con quienes nos reunimos en el local del Instituto de Estudios Peruanos. El conversatorio habla por sí mismo y no requiere de mayor presentación. Creíamos necesario, sin embargo, redondear el tema con el aporte de otros estudiosos. Por ello recurrimos a la opinión de Max Hernández, psicoanalista, y a la de Francisco Stastny, especialista en Historia del Arte.

Gracias a la ayuda de Esther Ventura, Teresa Ortiz de Zevallos y Herman Schwarz hemos podido acompañar estas largas secuencias de reflexiones sobre la cultura peruana con el trabajo de otros peruanos ilustres; las fotografías de Martín Chambí, que han registrado para la posteridad todo el drama y las posibilidades del ser humano en el Perú. La maestría fotográfica de Chambí ha sabido captar aquello que Max Hernández denomina “la irrupción de lo subjetivo en lo social”.

EL ZORRO DE ABAJO: A la llegada de los españoles, la sociedad andina es violentamente desestructurada, desestructuración que persiste hasta nuestros días. La sociedad occidental que se impone no ha logrado, en ningún momento de la historia del Perú, construir una visión alternativa coherente. El resultado de este encuentro entre lo occidental y lo andino no ha devenido en ninguna síntesis ni en ningún mestizaje. Si bien hubo momentos propicios para lograr dicha síntesis, ambos mundos, sin embargo, siguen protagonizando un desencuentro histórico que no solamente es crónico sino que hoy en día se agudiza sustantivamente. Este desencuentro secular entre lo andino y lo occidental, siempre violento, ha tenido dos momentos en que esa violencia ha cobrado niveles de ruptura: la llegada misma de los españoles, y posteriormente la revuelta de Túpac Amaru. Ahora estamos ante un tercer momento de ruptura, que puede rastreadse a partir de la década del 50. Frente a esta situación, ¿cómo abordar el tema de la cultura peruana y de la cultura en el Perú?

ESCOBAR: Yo veo en esto dos preguntas: si lo vemos en una perspectiva histórica o en una perspectiva actual. Es decir, cuando se analiza el problema de lo nacional y por ende de la cultura, la perspectiva interna y externa entran en una encrucijada; esto ocurre con el descubrimiento y con Túpac Amaru, y también con la ilustración y la emancipación.

Parece que estamos en uno de esos momentos. Y la pregunta cambia si consideramos el momento actual: qué sucede con una sociedad tan alerta, tan consciente de su debilidad y al mismo tiempo de sus posibilidades. Entonces salen varias preguntas: la forma como se ha entendido la sociedad y la cultura, ¿es válida? Una de ellas fue pensar que el Perú era la conjunción de dos Perús, el legal o el profundo, el español o el indio, el mestizo o el costeño, etc. De lo que se trataba era de encontrar una forma de relación entre un A y un B. A lo mejor ahora estamos en esa rela-

ción, y lo que ocurre es que la realidad se manifiesta en una forma que no es agradable a los que estudian la cultura peruana.

MARTICORENA: Yo estoy un poco perplejo. Se habla de dos culturas, y ahora de una tercera cultura. A esto podría señalar que la industrialización representa una desestructuración del mundo andino mayor que la conquista. La conquista fue hecha por grupos españoles que provenían de una cultura agraria y ganadera que coincidía con el sistema andino. En cambio la industrialización actual se proyecta sobre una sociedad distinta. La conquista española tiene lo penoso de la explotación, que no se puede negar, pero desde un inicio se planteó el problema de las dos culturas, entendidas como dos sociedades. Encontraron en la idea del cuerpo un esquema cómodo sobre la sociedad, donde las especificida-

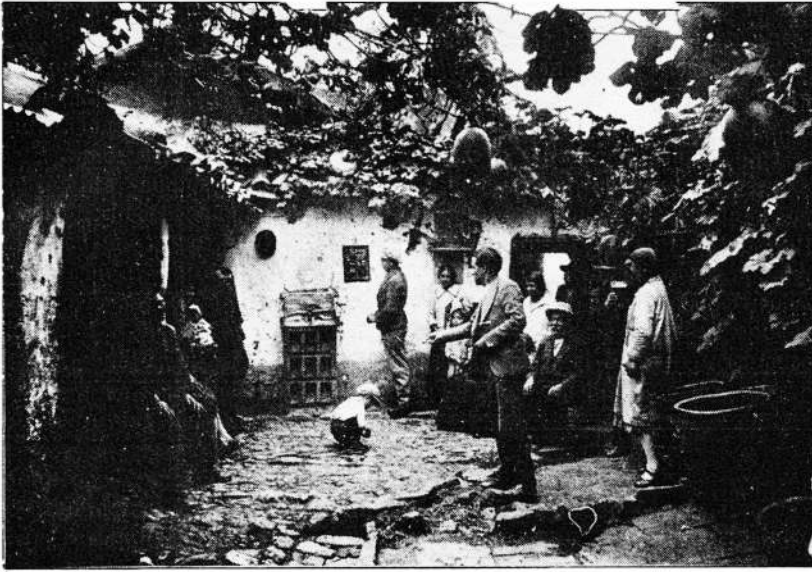
“
...la conquista española
fue hecha por españoles
que provenían de una cultura
agraria y ganadera
”

des no son un obstáculo a la salud general. A fines de la Edad Media, cuando llegan los españoles, éstos vienen con una idea de nación entendida como nacimiento (idea distinta de la actual). En este sentido, la referencia a la lengua es fundamental. Todos los autores de la época hablan de dos naciones; el inca Garcilaso se refiere a la nación indiana, concepto que llegará hasta Túpac Amaru. La dualidad que plantea la conquista es resuelta con la idea del cuerpo político. Como decían los Concilios Limenses: concebimos a las dos repúblicas no como diversas, sino como una sola dentro de una visión espiritual. Esta idea del cuerpo político encierra una profunda jerarquización compuesta de estamentos donde unos tienen privilegios y otros no. Pero en última instancia no se hicieron mayor problema; incluso el inca Garcilaso tiene un esquema coherente quizá tomado de las ideas de

la monarquía universal de Campanella o de Dante, donde diversos reyes estarían subordinados a un emperador universal.

EL ZORRO....: Lo que me interesaba no era tanto analizar el punto de vista de los españoles de aquel entonces, sino ver, desde nuestra perspectiva, lo que esa llegada significó para el mundo andino. Ud. considera que la industrialización es más nefasta que la Colonia para la cultura andina; a su vez esto tendría que ligarse con el hecho comprobado que la República significa un empeoramiento de las condiciones del indígena con respecto a la Colonia. Pero lo importante es que hay un desmejoramiento de las condiciones del indio, un desmejoramiento en perspectiva. Sostener que la industrialización y la República desmejoran al indio podría equivaler a sostener que quizá lo mejor hubiera sido mantener el sistema colonial. Lo que creo es que con la llegada de los españoles se instaura un tipo de gobierno que significa un desmejoramiento progresivo de la situación de la cultura andina, y la República y la industrialización son tributarias de ese modelo importado que nunca fecundó en estas tierras.

BONILLA: Hay dos problemas que están planteados en las intervenciones que has hecho. El primero es cómo evaluar el problema de la cultura en una sociedad como la peruana de hoy; y tu última pregunta es sobre todo cómo entender el avance de lo que significó España para la cultura andina, esto último entendido en el contexto de las celebraciones de la fundación española de Lima. La segunda pregunta es más fácil de responder: yo no creo que hoy en día haya el más mínimo equívoco sobre la negatividad de la presencia española en América; basta contar los millones de indígenas avasallados que esa presencia produjo. Pero éste no es el problema central. Lo que importa dilucidar es saber si había una alternativa diferente. Por otro lado, comparar el desastre traído por los españoles versus un supuesto mundo idílico anterior a 1532, me parece igualmente equivocado. El imperio se consolidó gracias a un control político



"El huerto de los jugadores de sapo"

muy autoritario y severo. Tu primera pregunta sí es un problema muy serio. Cuando uno se pone a pensar dónde está la cultura del Perú, ahora, en 1985, la respuesta es muy difícil: ¿en ese pequeño grupo de privilegiados que leen semanarios muy bien hechos, con un contenido cultural muy alto, que escuchan en FM la emisora de *El Comercio*? ¿O quizá en esa enorme cantidad de gente que tiene que buscar la subsistencia de manera muy ingeniosa? Creo que la cultura del país es una y otra cosa. En este sentido, lo que está ocurriendo en 1985 no es sino la prolongación de algo que de una manera u otra atravesó toda la historia de este país, pero una prolongación con notas que son mucho más complejas e inquietantes. Como bien sabemos, la oposición entre cultura andina y cultura occidental ocurrió en el pasado en coyunturas muy específicas, y que fueron momentáneas. Lo que se engloba bajo el concepto de cultura andina, incluso antes de 1532, no es sino el abigarramiento de un conjunto de grupos étnicos, cada uno de los cuales poseía una cultura específica; y si bien en ciertos momentos por encima de esta diversidad pudo establecerse un patrón más o menos uniforme, dichos momentos fueron muy precisos y pequeños en términos históricos. Por otra parte, durante el coloniaje, la política de los españoles trató en

todo momento de fragmentar esas lealtades culturales homogéneas a fin de hacer más efectivo el sistema de control político. La vieja recomendación de que la mejor manera de gobernar es dividir, fue puesta en práctica de manera muy precisa. Frente a la diversidad de la cultura andina, la cultura española tampoco era muy coherente ni homogénea. Como aludía hace un momento Marticorena, la concepción tomista del sistema político fue la que inspiró la creación de esta sociedad colonial; los españoles fueron divididos en grupos en función de los papeles económicos que cumplían: mineros, ganaderos, terratenientes, comerciantes. Para ser parte de la sociedad colonial era preciso ser primero parte de un gremio. Los españoles también estuvieron divididos en razón de los diversos orígenes de donde provenían. No hay que olvidar que la península ibérica no era tampoco una unidad, y que las diferencias regionales españolas se reproducen en América. Todo esto es lo que arrastra el espacio que ahora conocemos con el nombre de Perú. Durante el XVIII ninguno de los grupos dominantes propuso pautas que trascendieran esta diversidad, que era una diversidad cultural, étnica, económica, etc. El Estado que se instaura en el XIX, que como sabemos fue para una minoría, con total prescindencia de las 9/10 partes de la

población, no podía sino repetir la estructura colonial. Es una pena que en el contexto del Perú no haya existido un Portales, que hizo en Chile lo que realmente se debió haber hecho. Toda esa fractura interna se expresa no sólo de manera dramática sino cómica en la famosa guerra de 1879, donde cada quien ingresó al conflicto para defender al patrón con el que estaba involucrado. Lo importante es que, por paradójico que parezca, después de la guerra con Chile y hasta 1960, se presentan algunas posibilidades de crear una sociedad con características muy precisas. Durante ese conflicto mucha gente tomó conciencia de que las cosas no podían continuar así, de que era indispensable soldar nacionalmente este país. En ese sentido se dieron varios procesos, la mayor parte de los cuales no como resultado explícito de la política de algún gobernante sino como consecuencia casi natural de los propios hechos históricos: la creación de espacios económicos cada vez más grandes, la posibilidad de contacto de campesinos ubicados en diferentes regiones, la conversión de campesinos en obreros tanto rurales como urbanos. Algo que Aníbal Quijano, en la década del 60, denominó como un proceso de "cholificación", constatando la emergencia de un país, un Perú cholo que intenta establecer solidaridades por encima de los particularismos. Pero desde el 60 hasta la actualidad hay un proceso de reversión que se da en un contexto muy paradójico: la ampliación de los medios de difusión que prácticamente cubren todo el territorio, no consiguen superar los procesos de segmentación que corroían a la sociedad peruana, y más bien los agudizan. Hay una desintegración casi completa de la sociedad rural, que empieza en la década del 50 y que Velasco lleva a su mayor expresión a través de la Reforma Agraria. El orden rural era ciertamente injusto, pero coherente: el señor tenía sus siervos y los siervos su señor; vino la Reforma Agraria y el señor se quedó sin tierra y algunos siervos accedieron a ella, pero este universo quedó quebrado sin que hubiera ningún orden alternativo. Esto

fortalece el proceso de migración del campo a la ciudad, y lo que uno debería esperar, de acuerdo a otros procesos históricos, es que la cultura urbana se haga más dinámica y más fuerte, no solamente absorbiendo a lo rural en lo económico, sino socializándolo. Pero debido a las peculiaridades del proceso económico del país, la cultura urbana no tiene la fuerza suficiente para imponer sus valores ni tampoco la coherencia necesaria. En los 80, entonces, encontramos dos caos que se juntan: la descomposición del mundo rural y la descomposición del mundo urbano. Y el resultado está a la vista: no hay una cultura urbana, ni siquiera popular, sino tan sólo fragmentaciones. De este caos inmenso está saliendo el embrión de una cultura que va a ser horrible, pero es preciso tener en cuenta que una cultura debe valorarse sobre todo por el número de personas que participan de ella.

EL ZORRO...: En lo que has dicho hay dos cosas muy importantes. Por una parte, la cultura andina, a la llegada de los españoles, no configuraba una nación. Los españoles, a su vez, venían de una realidad peninsular que tampoco configuraba una nación. Es decir, es el encuentro de dos culturas no nacionales. En esta conjunción de dos culturas no nacionales, ¿es posible pretender la formación de un mestizaje? Por otra parte, sostienes que a partir de la década del 50 el orden rural empieza a desestructurarse, y que si bien era un orden injusto, al menos era coherente. Pienso que a la llegada de los españoles ocurría algo similar: quizá el orden existente en ese entonces no era justo ni nacional, pero sí coherente, respondiendo a las necesidades de nuestra naturaleza, de nuestra situación ecológica; y al igual que en la década del 50 del presente siglo el orden rural, desestructurado, no es reemplazado por otro orden coherente.

ESCOBAR: Creo que es un poco forzado equiparar lo que ocurrió en el Perú a la llegada de los españoles con lo que ocurre en la actualidad. Hasta la década del 30 del presente siglo se veía sólo dos elementos fundamentales en la realidad peruana.



"Madre campesina".

na. A partir de entonces y sobre todo últimamente se habla de multiculturalidad y de multilingüismo; esto era imposible hace 30 años, considerándose que el Perú era un país monolingüe. Entre la llegada de los españoles en el siglo XVI y lo que ocurre actualmente con la

música *chicha*, con lo que ocurre en el jirón de la Unión, hay un intermedio que no nos explica lo uno por lo otro. No es entonces el perfil histórico sino una incisión en la realidad actual lo que nos va a permitir respondernos sobre qué es lo cultural en este país. Lo que la gente hace actualmente en la calle, ¿es cultura? ¿Cómo saberlo? ¿Este es el camino que puede desembocar en una cultura "cult" o en una expresión social distinta que no será ni lo uno ni lo otro y que no pretende ser unitaria?

MARTICORENA: Como dice Bonilla, la visión del período colonial es negativa, indudablemente. Insisto en que los tres siglos de dominio español destruyeron menos que los siglos posteriores. La pintura conoció un auge durante la Colonia, y la destrucción de las idolatrías no podía evitarse. En cuanto a la lengua, que es un elemento fundamental de la cultura, en el período hispánico hubo mayor respeto al quechua y al aymara que en la actualidad. El siglo XVI se planteó cómo hacer la catequesis, si en castellano o en quechua, llegando a la conclusión de que era más fácil que los españoles aprendieran el quechua y no que millones de indios aprendieran el castellano. Partieron del concepto de que con el imperio va la lengua, exactamente como ocurre en nuestros días. Porras, basándose en una frase de Darío, decía que el mayor peligro para nosotros está en que algún día leamos al inca Garcilaso y a Palma en

MARTIN CHAMBI (1891-1973)

- 1891 Nace en Coaza, Puno.
- 1908 Empieza a trabajar en la compañía minera Santo Domingo, que los ingleses explotaban en Carabaya. Su trabajo fue de fotógrafo, y en la misma mina trabajaba su padre, Félix Chambi. Luego ingresa como aprendiz en el estudio del fotógrafo arequipeño Max Vargas.
- 1917 Gana el concurso del Centro Cultural de Arequipa. Abre su propio Estudio en Sicuani.
- 1920 Se traslada al Cuzco, donde

instala su Estudio en la calle Santa Teresa.

- 1924 Colabora en la Revista Kosko, luego en el diario *La Crónica* y la revista *Variaciones*, de Lima. Junto con otras personalidades, funda el Instituto Americano de Arte, en el Cuzco. Ayuda a la creación de la Academia de Artes Plásticas.
- 1927 Expone en el Hotel Bolívar, de Lima.
- 1935 Expone con el pintor cuzqueño Francisco Olazo en el Salón Alzedo de la Academia Nacional de Música.



"Tranvía a tracción animal"

inglés, como ocurre en Filipinas. Todo esto muestra la política española frente a la cultura de los vencidos. En última instancia, las mentalidades andinas se mantuvieron, claro que con las modificaciones del caso, como lo ejemplifica Huamán Poma, un hombre que piensa en quechua y escribe en castellano. Y tenemos que recordar necesariamente al inca Garcilaso. Incluso a Túpac Amaru, quien emplea conceptos tanto andinos como españoles, y tiene una parte andina y otra hispánica. Por cierto, Túpac Amaru se ha convertido en el personaje central de toda la historia del Perú, pues en su programa subyace todo un proyecto nacional, que bien puede encontrar su antecedente en el pensamiento de Garcilaso. Su proyecto no era la resurrección del incario, sino una modernización del mismo. Y en este sentido representa una forma de mestizaje,

de síntesis. Lo que interesaba a los españoles era sobre todo el aspecto económico, el sacar el mayor provecho posible de estas tierras. Es cierto que hubo un proyecto de hispanización, pero lo cultural no fue lo prioritario en su programa. Por eso, quizá, la destrucción de lo andino fue menor en aquel entonces que ahora. Además, ¿qué es lo indio? Creo que no hay una respuesta concreta sobre esto. Es preciso tener en cuenta que nuestra identidad no sólo se nutre de instancias internas de nuestro país, sino de la aplastante influencia de factores externos que no podemos cambiar.

EL ZORRO...: De lo que Ud. ha dicho se colige que aquí habría habido un mestizaje o al menos un intento serio de crearlo, quedando eso evidenciado en personalidades tan tempranas como Garcilaso y posteriormente en Túpac Amaru. Ud. refuerza este concepto añá-

diendo que hubo un respeto por lo andino, sobre todo en la lengua. Me pregunto si esto no fue sobre todo un factor de táctica, teniendo en cuenta que un puñado de españoles se proponen dominar todo un imperio muy poblado y perfectamente organizado. Tan es así que con la llegada de Toledo se prohíbe las principales manifestaciones de la cultura andina, con lo cual se cierra la tenaza de ese proceso de hispanización al que Ud. se ha referido. La pregunta es, entonces, muy clara: ¿hubo realmente un mestizaje?

BONILLA: Lo primero que tendríamos que hacer es no pedirle respuestas a un siglo que no tenía la capacidad de hacerse ciertas preguntas. El problema nacional le corresponde al siglo XIX. Pero los españoles son perfectamente conscientes de que la única manera de dominar es venciendo lealtades, des-

truyéndolas, y esta destrucción no es solamente sobre los indígenas, sino también sobre los españoles mismos; a través de la resistencia a los encomenderos. Esta fragmentación practicada por los españoles pudo haberse corregido en el siglo XIX. Pero tanto los dominados como los dominadores del siglo XIX estaban de acuerdo en que el sistema político impuesto por los españoles era el mejor posible, y la concepción de este sistema como un cuerpo les caía al pelo: los que tenían buen cerebro estaban naturalmente dotados para pensar y por ende dominar, mientras los que tenían buenos músculos estaban aptos para cargar. Incluso a los dominados les caía bien esto, porque no hay que olvidar que existía un proceso muy claro de alienación, que se ejercía sobre todo a través de la religión y de las múltiples instituciones que España estableció para resolver el conflicto. Es sintomático, por ejemplo, que cada vez que los indios presentaban quejas a través de sus curacas sobre la elevación del tributo, las cortes español-

las siempre resolvían a favor del indio. Mi idea es que no hubo un país mestizo, contrariamente a lo que algunas personas piensan; porque para crear una sociedad integrada es preciso reconocer que el otro es tu igual. En el Perú colonial no se dio esa igualdad, e incluso se dispuso explícitamente que indios y españoles vivieran físicamente separados, estableciéndose leyes específicamente para españoles y leyes específicamente para indígenas, con autoridades distintas para ambos casos. Y cada vez que era necesario cuestionar la opinión de un español, se necesitaba tres indígenas; es decir, que un español valía por tres indígenas. Seguramente salieron muchos mestizos, y este mestizaje también tuvo sus causas en la violencia que los españoles ejercieron sobre la mujer indígena. Pero una sociedad que posee una multiplicidad de mestizos que no tienen un sitio específico, no significa que sea una sociedad mestiza.

ESCOBAR: La alternativa es si aceptamos un país mestizo o aceptamos la variedad; y esto último me

parece lo más sensato: el derecho a la diferencia.

MARTICORENA: Yo vería en las reducciones que impuso Toledo una manera de crear la unidad andina, que como dice con mucha razón Macera era inexistente. La unidad de lo andino, de lo peruano, a la larga, es una creación española, casi a la fuerza. En cuanto al mestizaje, creo que todas las poblaciones son eso: mestizajes de núcleos poblacionales anteriores. En el siglo XVIII, en el Perú el 23^o/o de la población era mestiza. Y volviendo sobre lo mismo, si no hubiera existido ese mestizaje, ¿cómo nos explicamos el caso del inca Garcilaso? Ya en nuestra época Basadre sostenía que los mestizos habían tomado el poder. E incluso Huamán Poma tiene una visión mestiza, pues en el fondo coincide con los planteamientos de Toledo: los incas fueron unos advenedizos, Mama Ocllo era una hechicera, etc.; más bien Huamán Poma reivindica lo preinca.

BONILLA: Quisiera disipar una confusión. Sin duda existieron mestizos en la época colonial; los pri-



"Retrato de familia".

meros debieron aparecer nueve meses después de la llegada de los españoles. Pero el problema es otro. Cuando en términos historiográficos y políticos se habla de mestizaje, lo que se quiere decir es que las personas, con prescindencia del color de su piel, con prescindencia de su filiación étnica, con prescindencia de su filiación de clase, asumen un conjunto de valores, de normas, de lealtades que pertenecen a una sociedad más vasta. ¿Es esto lo que ocurrió en el Perú? La idea de juzgar la presencia de España en el Perú como buena o mala, justa o injusta, es un error. Los españoles no se preguntaron jamás si iban a realizar una obra buena o mala. Lo que les interesaba eran los metales preciosos para resolver sus problemas económicos, y sabían que era necesario expandir la religión por motivos ideológicos de hegemonía. Así, aliaron la cruz y la espada. En ese proceso se forjó una sociedad que fue buena o mala, y eso no me compete juzgarlo; pero evidentemente se asumió la discriminación y la marginación como una premisa de gobierno. Cuando se dice que respetaron a la cultura andina, esto ocurrió únicamente cuando el irrespeto hubiera causado situaciones demasiado complicadas. Y prueba de que las situaciones complicadas fueron las menos se tiene en el hecho de que España nunca requirió sostener en América un ejército formal. Los colonizados asumieron desde muy temprano su colonización. El ejército formal sólo apareció al final, cuando los colonizados dejaron de portarse civilizadamente y se portaron como indígenas. Pero en general, no sólo no respetaron los símbolos y valores de la cultura andina, sino que tuvieron un comportamiento explícito y sistemático de destrucción de esa cultura; incluso trataron de destruir el alma colectiva de los indígenas. No creo que haya un solo testimonio en el cual se constate que los españoles hayan reconocido los méritos de algún rasgo de la cultura indígena. La presencia de España en América fue absolutamente colonial, con todas las implicancias que esto conlleva. La variedad cultural es ciertamente muy importante, pero



“Calle cuzqueña”

el asunto radica en saber si existe una garantía política que permita el ejercicio de esta variedad.

EL ZORRO...: Como bien lo ha dicho Marticorena, de lo que se trata es de situarnos en nuestra perspectiva actual para mirar hacia atrás; y no de determinar si la presencia española fue buena o mala, sino tan sólo de ponerla en contexto. Si bien es cierto que aquí nunca hubo una nación en el sentido que ahora tenemos de ello, sí existió un territorio con una continuidad histórica que se vertebra alrededor de un Estado organizador, como bien lo dice Basadre y que Macera recoge. Incluso se retrotrae este Estado central organizador al imperio Wari, incluso a Chavín. Es decir, hay un espacio continuo y organizado que ya lleva muchos siglos de existencia. Teniendo esto en cuenta, y a manera de cerrar esta conversación: ¿hacia dónde mirar en el pasado, y hacia dónde mirar en el futuro, para crearnos una identidad nacional y cultural?

ESCOBAR: Pienso que cada vez que este país ha cobrado concien-

cia de su fragilidad y de su fuerza ha sido al confrontarse el mundo interior con el mundo exterior.

EL ZORRO...: ¿Qué entiende por mundo interior y exterior: lo referente a la ideología o a la territorialidad?

ESCOBAR: Lo último. Mirar el futuro desde nuestro presente; jamás se debe pretender quedarse en las culturas internas, o en el pasado. No debe tenerse ninguna prevención frente a lo extranjero ni frente al pasado español. No solamente debe buscarse el respeto a la diferencia, sino el derecho a ser incorporado a una cultura universal. Construir una cultura nacional es también, y sobre todo, formar parte de una realidad universal más vasta.

MARTICORENA: Bueno, yo creo que hemos estado a caballo entre el pasado y la actualidad, pero más sobre el pasado que sobre el presente. Quizá por eso Teilhard de Chardin decía que el estudio del pasado le dio la clave para el estudio del futuro. El problema nacional tiene un aspecto interno y un aspecto externo, y el acuciante y

gravísimo es el mantenimiento de una identidad nacional frente a las influencias externas. Todos tenemos una opinión frente a ese pasado hispánico, pero la valoración de ese pasado está en relación directa con esta actualidad; es decir, nuestra posición con respecto a la dominación hispánica está en relación directa a nuestra posición con respecto a la dominación actual. Cuanto más deslustremos nuestra herencia hispánica, más les abrimos la puerta a los actuales dominadores. A veces un nacionalismo falso, que desconozca nuestras raíces hispánicas, es contraproducente. Estamos hechos de ambas herencias: la andina y la hispana. Un Estado nacional debe ser democrático en lo interno e independiente en lo externo. El caso de Nicaragua ejemplifica bien este concepto, porque una nación también se forma a partir de afuera. La herencia española se introdujo de manera violenta, pero es irreversible, al margen de que nos guste o no; por lo tanto, destruir o desconocer esa herencia nos debilita frente al imperialismo actual.

BONILLA: No tengo un comentario muy preciso porque el asunto es muy difícil. Pienso que únicamente una organización política muy ordenada permitirá a las diversas culturas existentes en nuestro territorio preservar su especificidad y construir al mismo tiempo una integración sólida. Esta es una aspiración legítima, pero las premisas para que esto se dé son bastante débiles. La historia de la sociedad peruana es una historia de sucesivas derrotas; es el único país en donde cada vez que uno ve un monumento se pregunta qué batalla es la que se perdió. Pese a eso, en la construcción de esa sociedad nacional habrían algunos elementos del pasado que podrían recuperarse. Lo primero, como ya Mariátegui lo sugería en sus escritos, es el reconocimiento de que en esta sociedad hay vertientes diversas, donde la andina es de primera importancia, pero donde pesa también la hispánica. Y en la vertiente andina hay una fuente de símbolos que tienen gran capacidad de convocatoria, una fuerza emocional y ética que es preciso rescatar. El hecho de que haya existido



"Piano andino"

antes una civilización en los Andes que con muy pocos recursos tecnológicos haya solucionado problemas tan contemporáneos como el hambre y la miseria, es ciertamente un rasgo muy importante, y sobre todo inspirador. Del lado hispano es preciso reconocer que desde muy temprano los españoles lograron levantar empresas económicas sumamente productivas e imaginativas, extraordinariamente modernas para su época, incluso más avanzadas

que las europeas. También ciertas formas de organización política que es preciso reconocer como positivas. La búsqueda de estos símbolos en el pasado no sería difícil; lo importante es que emerja un grupo político y social capaz de organizarlos y de conducirlos hacia la forja de una nacionalidad verdaderamente democrática. En esto la derecha ha fracasado. La izquierda tiene el problema que el concepto de lo que debe ser una nación auténtica no está del todo claro en los líderes que conducen esa opción política. La sociedad peruana representa un fértil laboratorio en este sentido para la forja de una sociedad genuina y original.

EL ZORRO...: Les agradezco su presencia. 🐾

“
La historia de la sociedad
peruana es una historia de
sucesivas derrotas
”

“En el juzgado, buscando justicia”.



El trauma andino occidental

MAX HERNANDEZ

El historiador mexicano Edmundo O’Gorman tituló un libro suyo “La historia como trauma”. Desconcertados, los peruanos parecemos sufrir nuestra historia así. Por ello, en nuestra sociedad, cuestionada por una crisis múltiple y fracturada por un desarrollo desigual, resulta urgente preguntarnos si esto nos lleva a alguna parte. El conversatorio que *El Zorro de Abajo* sostuvo con Alberto Escobar, Miguel Marticorena y Heraclio Bonilla ha puesto de manifiesto una vez más que los intelectuales continúan hablando de nuestro trauma originario. Esto, después de una forzada convivencia de casi cinco siglos entre aborígenes y extranjeros en la que dioses distintos, concepciones del mundo diferentes,

En la actual Constitución del Perú existe también un trauma fundante que se origina en el encuentro de lo andino con lo occidental. Ese encuentro aún no ha sido resuelto, y la sociedad que nos rodea nos lo recuerda a cada momento. Lo cultural tiene una especificidad que no se agota en la sociedad objetiva, sino que reclama la presencia fundamental de lo subjetivo, de lo que hay en el ser humano de universal; es decir, de común por encima de diferencias culturales y étnicas.

modos de vivir, de pensar, de sentir, de trabajar, extraños entre sí, cohabitaban en los escombros de la sociedad andina.

Tal vez, como si se tratara de un vasto psicoanálisis, tengamos que hacer el esfuerzo de asumir como historia una historia que, a fuerza de olvidos, distorsiones y subterfugios racionales, se resiste terca-mente a ser asimilada. Nuestra visión actual está infiltrada de tanto pasado que el presente parece ser apenas una repetición de lo que ya ocurrió. Quizás ese esfuerzo radical pueda permitir que las formas culturales de nuestra sociedad dejen de tener aspecto de realidad geológica inerte, de feria artesanal o de Tacoma del capitalismo.

En ese sentido el conversatorio

nos ayuda a entender algunas cosas importantes. En el encuentro entre dos culturas no verdaderamente nacionales que significó la desestructuración del mundo andino, los colonizadores contuvieron la dualidad indígena/español y las pluralidades regionales, gremiales y étnicas al imponer la concepción medioeval del cuerpo social como esquema jurídico que mantuvo un consenso artificial mediante una profunda y verticalísima jerarquización. Tal concepción permitió la permanencia de ciertos patrones culturales. Los españoles no necesitaron mantener un ejército. La Emancipación y la República no alteraron la realidad social: afectaron apenas sus expresiones jurídico-ideológicas. La realidad social empezó a exigir sus derechos a partir de los años 50. El país empezó a urbanizarse, también a "cholificarse". En medio de este proceso aparecen los temores: al nuevo imperio que nos haga perder lo que nos queda de casticismo, a nuestra marginalidad provinciana que nos haga perder la universalidad, al embrión monstruoso que nos arrebate la soleada ar-

monía. Aparecen también las esperanzas: recuperar nuestras dos herencias y saldar antiguas deudas, ingresar a la modernidad, crear una propuesta diversa y novedosa. Entonces se perfila la tarea: una institución que sostenga la voluntad política que garantice el desarrollo sin trabas de nuestra pluralidad multicultural y multilingüe.

Creo que más allá de la tarea política concreta es necesario que advirtamos que tal vez como nunca el tema de nuestro tiempo está señalado por la irrupción de lo subjetivo en lo social. La urbanización del país no sólo propicia, sino que exige la confrontación crítica de la experiencia individual con la realidad histórico-social del país. La nostalgia, la biografía y lo cotidiano demandan su lugar. Lima puede jugar un papel primordial. Tal vez aquí, por la democratización de los espacios del saber, por la permanente fricción, por los contrastes increíbles, se puedan constituir vanguardias intelectuales libres de ataduras predeterminadas con el sistema cultural establecido. Tal vez tales vanguardias puedan representar

nuestra diversidad y sean capaces de responder creativamente al desmoronamiento del edificio de coacciones que los patrones históricos tradicionales han impuesto al ser individual en su vida personal, familiar, social, lúdica, religiosa, política y científica. De tal modo se podrá despejar el camino de ficciones ideológicas.

Pienso, en suma, que para la creación de esa cultura en creación será necesario que el sentido —o los sentidos— del futuro puedan ser vivenciados como tales. Futuro que sólo será posible si solucionamos la dependencia y dominación y superamos la pendiente del "contra-desarrollo". Más allá de la intuición que surge como angustia ante los embates de la crisis se necesita la constitución de una conciencia que se sostenga por encima de la angustia. La creación cultural colectiva será un paso más en la travesía del hombre en pos de la verdad. Creo que fue St. Exupéry quien dijo, refiriéndose a los intelectuales, que más que prever el futuro debían facilitarlos. ☺



"Domingo de fiesta"

El derecho a la diversidad

FRANCISCO STASTNY M.

La lectura del texto de este Conversatorio ha sido a la vez estimulante e ilustrativa. El tema ha sido planteado y conducido por quien lo organizó con habilidad y percepción de las posibilidades que encerraba. Y el diálogo resultante es rico en ideas y nítido en las posiciones asumidas por los tres destacados intelectuales que lo conformaron, tan entendido cada uno en su propio campo de estudio. No ocultaré no obstante mi impresión que la complejidad intrínseca del asunto requiere en su tratamiento de ciertos matices que sin duda fueron difíciles de puntualizar durante un coloquio.

A lo largo del Conversatorio se ha tocado el tema de la cultura y de la identidad nacional en términos de: a) los antecedentes históricos coloniales y b) las alternativas apremiantes de la situación cultural en los tiempos presentes. En los comentarios que se presenta a continuación se seguirá ese mismo orden de ideas.

Como punto previo desearía sin embargo agregar que tal vez debido a mi formación en una disciplina como la historia del arte, que se caracteriza por el estudio concreto y minucioso de los objetos, tiendo a desconfiar de las generalizaciones ambiciosas y de las abstracciones que aspiran a explicar situaciones históricas complejas reduciéndolas a esquemas. La realidad es siempre intrincada. Y sólo el análisis de casos específicos llevado a cabo con precisión científica otorgará la garantía de que se alcance una aproximación a la realidad histórica.

Los objetos artísticos pueden ser, sin duda, temas de estudio privilegiados para alcanzar un acercamiento a las circunstancias del pa-

El estudio del arte colonial peruano nos va mostrando que aquí se produjo un fenómeno de aculturación que evidencia la difícil situación de la convivencia entre lo andino y lo occidental, y cómo cada quien se fue acomodando, cediendo, en una solución ciertamente desigual, pero llena de posibilidades. En el punto en el que hoy nos encontramos, ambos legados se aprestan a dar —quizá— la batalla definitiva, cuyo resultado debería ser la inteligente y generosa asimilación de lo mejor de cada lado. La creación cultural no debe incorporar únicamente lo artístico, sino también los legados económicos.

sado. No sólo son creados para participar activamente en el proceso histórico de su época, sino que la forma en que se originan, por combinación de esfuerzos de personas de diversos niveles sociales (patrocinadores, intelectuales, Iglesia, artistas), y por los valores simbólicos que encierran, determinan que en su estructura se refleje la multiplicidad de factores que intervienen en las situaciones sociales del momento de su surgimiento. Las investigaciones que he realizado sobre temas como la iconografía universitaria del Cusco (*Athropológica*, No. 2) y los antecedentes históricos de las artes populares me han permitido tocar en las interrogantes que vinculan a cultura y nacionalidad; pero no creo ser el más in-

dicado para abordar un tema de tal naturaleza, porque mis respuestas serán siempre las de un simple estudioso de casos concretos y no las de un filósofo de la historia.

El primer tema tocado, la existencia de una 'cultura mestiza' durante el Virreinato, ha recibido respuestas diametralmente opuestas en las intervenciones de dos de los participantes en el Conversatorio. El Dr. Marticorena se ha referido al sistema colonial hispano, a su respeto de la lengua aborígen, su reconocimiento de la 'república de los indios' y su participación en el florecimiento de una cultura mestiza. En cambio, el Dr. Bonilla ha trazado el cuadro opuesto de la explotación y de la división y ha recordado que los mestizos fueron siempre discriminados en el sistema colonial. Nos encontramos, pues, frente a una polarización de posiciones asumidas ante el régimen hispano que trae a la memoria las antiguas polémicas de hispanistas e indigenistas.

Pareciera que esas alternativas requieren, para darles una dimensión más real, algunos matices que han sido pasados por alto aquí y que han sido debatidos extensamente en los círculos de la historia del arte colonial. Ante todo hay una cuestión de terminología. ¿Es correcto hablar de 'cultura mestiza'? 'Mestizo' significa hijo de español e india. Como lo ha señalado G. Kubler, es una denominación étnica, racial. ¿Puede aplicarse a la cultura? Esta última es sin lugar a dudas el más complejo de los fenómenos humanos y no se combina de modo mecánico por unión de factores heterogéneos como el café con la leche. Por ende, un mestizo (étnico) no es necesariamente portador de lo que se llama la 'cultura mestiza'.



"Fiesta religiosa"

Todo lo contrario: la historia enseña que la mayoría de los mestizos aspiraban a imitar fielmente a los españoles y reaccionaban distintamente tan sólo cuando eran rechazados por el sistema, como sucedió con el propio Garcilaso. En antropología el concepto de la interacción de una cultura con otra se conoce con el nombre de 'aculturación', y es el resultado de una serie compleja de ajustes que permiten que se integre en la estructura funcional de una cultura, sin que ésta pierda su coherencia, elementos provenientes de otra, los cuales son a su vez alterados en el proceso.

La 'aculturación' fue, pues, una realidad en el Perú colonial desde la primera década de la ocupación española. Pero no se dio como un fenómeno homogéneo y estable. Hubo y hay muchos grados de aculturación en el país y ésta ciertamente no está ligada al color de la piel. Todo lo contrario, la 'aculturación' es un proceso histórico universal que ha fertilizado a través de los milenios los cambios y mutaciones, el florecimiento y la

decadencia de las civilizaciones. El Mediterráneo fue durante una gran porción de la historia una encrucijada ideal para tales encuentros: alianzas, guerras, invasiones, colonizaciones y comercio han alternado entre sí a sumerios, fenicios, semitas, egipcios, árabes, griegos, romanos y tribus bárbaras. De las combinaciones de todos esos factores surgió la cultura 'occidental' (judeo-árabe-cristiana), que posteriormente llevó el escenario hacia el Atlántico y por la acción aventurera de las naves portuguesas y españolas envolvió a América en el gran telar de su historia. Mientras haya grupos humanos diferenciados la aculturación será un proceso en marcha, permanente, fertilizador, fluido y dialéctico. No es algo exclusivo de situaciones coloniales o del ámbito americano.

Observando el uso que se da actualmente al término de 'cultura mestiza' se deduce que ésta representa un cierto grado de aculturación ideal que cada uno imagina a su manera. Más aún, yo diría que el grupo más representativo en la

sociedad colonial de una aculturación 'mestiza' genuina no era el de los hijos de españoles e indias, sino el de los caciques que protagonizaron lo que John Rowe llamó el 'movimiento nacional inca'. Los keros ornamentados que ellos usaban son sin duda la expresión artística 'mestiza' más genuina y expresiva. Entre Huamán Poma, Túpac Amaru y Garcilaso, se puede reconocer diferentes grados de aculturación; pero los primeros dos ofrecen una versión americana más original. La de Garcilaso, en último término, es una utopía que evoca poéticamente el pasado inca y escrita según patrones de la literatura humanista. ¿Cuál es entonces la aculturación 'mestiza' real?

Cabe agregar que el término 'mestizo' es empleado en la historia del arte para nombrar ciertas formas aparecidas a finales del siglo XVII como expresiones regionales de abundante ornamentación plana. Una vez más la denominación es falsa del punto de vista semántico (ya que sus creadores no fueron mestizos). En todo caso la

lectura de ese fenómeno plástico no es nada simple. Es cierto que se dio en zonas que tenían abundante población indígena. Pero, ¿representa verdaderamente las preferencias estéticas de aquella población o la de los eclesiásticos que lo encomendaron? Los ornamentos que contiene (monos, sirenas, frutas) ¿portan realmente símbolos nativos, o derivan del catálogo formal europeo?

No hay duda que en América se repitió rasgos del fenómeno llamado 'disyunción', estudiado en Europa en el paso del paganismo al arte cristiano de alta Edad Media. Vale decir la división que se produjo entre las formas y los contenidos en el transcurso de una época a la otra. A pesar del enorme prestigio del mundo clásico, el nuevo arte cristiano rechazó el repertorio antiguo y creó un nuevo lenguaje. Cuando a falta de otros recursos los artistas necesitaron emplear las fórmulas de representación greco-romanas, las aplicaron a nuevos temas desechando sus antiguos significados. En cambio cuando se representaron ideas del mundo pagano, éstas fueron invariablemente investidas con las nuevas formas del estilo carolingio.

En América faltó el prestigio estético del mundo clásico y las formas prehispánicas no inspiraron casi ejemplos de arte colonial. En cambio se dio una supervivencia más vigorosa en el nivel de las creencias y efectivamente éstas adoptaron al ser representadas las formas del nuevo arte cristiano como sucedió en la época carolingia con los dioses paganos. El **Illapa** se inviste con la apariencia y atributos del Santiago a caballo; el **auqui** de la montaña con el aspecto del Espíritu Santo en forma de cóndor; las **huacas** de ciertos animales con la imagen de los santos Marcos, Lucas, Inés; la Pachamama asume la forma de la Virgen Candelaria, y así sucesivamente.

Estos ejemplos, extraídos de las artes virreinales y del arte popular, son seguramente algunos de los prototipos más vigorosos y auténticos de lo que se llamaría un 'mestizaje cultural', en el que el resultado del encuentro de las culturas ma-

trices es reelaborado para dar lugar a conceptos nuevos diferentes a ambos orígenes. El Taitacha Santiago adorado por los campesinos de Huancavelica ya no es ni el **illapa** precolombino ni el apóstol Matamoros. Claro que a veces estas transformaciones son tan sutiles que el estudioso requiere de toda su perspicacia para reconocerlas.

Tanto Bonilla como Marticorena han hecho referencia al carácter explorador del régimen colonial y sobre ese aspecto nadie puede hoy equivocarse. Pero ese tema surge a menudo como una distinción cualitativa entre las sociedades americanas y las europeas. Sin embargo cabe preguntar, ¿fueron modelos de justicia, de distribución equitativa y de bienestar social los sistemas que reinaron en Europa en la misma época, desde el feudalismo hasta el despotismo ilustrado, pasando por la monarquía absoluta? La explotación de que eran objeto los siervos encadenados a la tierra y las masas urbanas, sólo encontraba un freno en la medida que era necesario respetar a los hombres modestos para garantizar la propia supervivencia del sistema. Algo semejante sucedió en América. Estaba en los designios del aparato virreinal, como lo ha señalado Bonilla, conservar a la pobla-

cuales se trató de recubrir con un velo de cristianización. Desde el inicio, en las festividades cívicas y religiosas se incorporó en lugar destacado a los grupos nativos con sus vestimentas típicas, su música y sus danzas. En el Cusco la fiesta del Corpus se celebraba con tradiciones que perpetuaban festividades oficiales del Imperio Inca. En Lima las actuaciones de los indios estaban presentes hasta en las ceremonias de recepción de los virreyes.

Pero lo uno no impedía lo otro. Contra un sistema de explotación y de abusos se sucedieron inevitablemente los levantamientos armados y las protestas sociales, como también se producían a menudo levantamientos campesinos en Europa. Disminuyeron en el siglo XVII, pero en el XV y a lo largo del XVIII los hubo en ritmo creciente. Al hablar de Túpac Amaru no debe olvidarse que su movimiento fue la cresta más alta de una oleada ininterrumpida de alzamientos protagonizados por los caciques y la población rural. El cuadro que presenta el Perú colonial es, pues, más complejo. Más que una sociedad artificialmente dividida y truncada por el dominio colonial, conmocionada por ocasionales trances de violencia (Conquista, Túpac Amaru, Independencia), como se ha señalado en el Conversatorio, yo creo que se trata de un sistema de explotación colonial en el cual las dos 'repúblicas' sociales conviven, llegan a depender la una de la otra y donde se produce una dinámica de aculturación en ambas direcciones con diversidad de grados de éxito; a la vez que, como un acompañamiento continuo, está siempre presente la violencia y el abuso físico (encomienda, mita, minas, obrajes) que son respondidos con rebeliones y resistencias intermitentes en las áreas rurales.

El alzamiento de Túpac Amaru fue importante en muchos sentidos, pero uno de ellos, el más negativo para el ideal del 'mestizaje', no ha sido citado. Me refiero a la 'extirpación cultural' (ya no de idolatrías) dispuesta por el visitador Areche después de la derrota de la rebelión que acarrió la destrucción física de todos los símbolos visibles

“
 ...contra un sistema
 de explotación se
 sucedieron los levantamientos
 armados, igual que
 los levantamientos
 campesinos en Europa
 ”

ción y aquellas partes de sus instituciones que fueran necesarias para no suscitar mayores inconvenientes. Es bien sabido que la extirpación de idolatrías iniciada con alarma en 1609 al descubrirse que la población rural seguía fiel a sus antiguas creencias, concluyó en un callejón sin salida y en una aceptación táctica de las antiguas idolatrías a las



"Matrimonio"

de la cultura Inca 'mestiza': los retratos de los caciques, el uso de las vestimentas tradicionales, de los adornos, conopas, queros, danzas, festividades propias y su participación en las celebraciones oficiales, además de la lectura de las obras de Garcilaso. De ese modo desapareció uno de los factores más activos en el proceso de la aculturación peruana y se relegó a niveles 'subterráneos' la mayoría de esos elementos que volverán a surgir en el florecimiento del arte popular campesino del siglo XIX: queros, conopas, tupus, música, danzas y también las vestimentas, que ahora asumen el papel de 'disfraces'

La aculturación 'mestiza' empezó, pues, el día que Pizarro pisó Tumbes y es un proceso que continúa en marcha con el ingrediente de nuevos e insospechados factores externos. Creo, además, que todas las creaciones culturales importantes producidas en el Perú son de algún modo el resultado de ese fenómeno complejo de oposiciones y recombinaciones.

Al llegar al segundo punto, que se refiere a la cuestión más ardua de la cultura actual, creo que existe un riesgo evidente en la defensa a ultranza de una cultura 'mestiza' ya determinada, como se trasluce en las intervenciones de Marticorena.

El concepto de una integración de factores tan disímiles, ¿no tiende a ocultar más bien a los rasgos nativos bajo la amplitud de su ropaje? ¿No se asume una virtual hispanización global bajo el lema del mestizaje? Más aún, ¿no se corre el riesgo de encerrar a la nación en una actitud 'pasadista'? Si el logro de una cultura integrada es un fenómeno que alcanzó su plenitud en el Virreinato y el más grande riesgo que corre ese delicado equilibrio es la industrialización del mundo moderno, ¿cómo podrá sustentarse esa 'cultura' en el siglo XXI?

Siempre he creído que los que se considera rasgos distintivos del carácter 'nacional' de una cultura, son un espejismo. Bonilla ha señalado con toda claridad que ni España ni los Andes conformaron unidades culturales homogéneas en el siglo XVI. Cabe agregar que el aporte español a América incorporó elementos de muy diverso origen: italianos, flamencos, franceses, además de los árabes y sus propios regionalismos. Si se extendiera este análisis a otras naciones europeas se encontraría la misma diversidad: Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia, Polonia ¿no estaban cada una de ellas conformadas por unificaciones políticas de grupos regionales, muchos de ellos en pugna

entre sí? Cuando una nación escoge entre la variedad de factores algunos rasgos que considera los propios (el idealismo italiano, el pragmatismo sajón, el clasicismo francés, etc.), lo hace a sabiendas en detrimento de los otros aspectos que están presentes y que son acallados. Toda generalización de esa clase es un engaño. Y preocuparse por su ausencia es un signo de inseguridad.

La falta de unidad no equivale necesariamente a caos. Todo lo contrario: es el caldo de cultivo en el cual podrán tener lugar esos encuentros fértiles entre contrarios que constituyen la levadura del proceso de transformación y creación cultural. No puede haber dudas sobre cuál debe ser la actitud a asumir frente a una situación como la que vive el Perú en el presente. Y Alberto Escobar la ha señalado en sus intervenciones. Es necesario defender la diversidad, el derecho a la diversidad, y exaltar los logros creativos de cada uno de los componentes del mosaico cultural que conforman este país. Esas creaciones están distribuidas en muchos campos: míticos, literarios, plásticos, musicales, económicos, etc. Una política cultural coherente debería precisamente consistir en señalar, estudiar, difundir y enseñar esos valores en todos los sectores de la sociedad. De otro modo se dejará al azar de esa cultura "horrible" (de que habla Bonilla) que está en formación en todas las pobres ciudades desarticuladas del país, el hallazgo fortuito de sus modelos de conducta.

Y en esa puesta en valor requieren particular atención las creaciones del pensamiento mítico de los grupos ágrafos de la sierra y de la selva por su secular relegación. Es, pues, una verdadera apertura de fronteras lo que se necesita. Apertura hacia el interior y hacia el exterior, como también lo señaló Escobar. Porque en los tiempos modernos esos contactos son inevitables y necesarios. En 1985 un proyecto cultural nacional será también automáticamente un proyecto continental si es que es un designio válido que está animado por genuinas fuerzas creativas. 🐣

Lope de Aguirre: traidor, peregrino y mártir

FERNANDG SAVATER

La historia de Lope de Aguirre se halla inextricablemente entrelazada con la de otro vasco, que también ha llegado de algún modo a poseer mitología propia, aunque, por contra de la de Aguirre, de signo positivo. Estoy hablando de don Pedro de Ursúa. Las sombras del nombre del uno han hecho resplandecer al del otro. Sobre sus orígenes respectivos ha escrito páginas atinadas, como suyas, Julio Caro Baroja. Aguirre debía ser de Oñate, señorío de régimen especial y arcaizante dentro de la ordenación guipuzcoana de los siglos XVI y XVII; Ursúa tenía su casa solariega en el valle del Baztán: una torre enclavada en Arizcun. Sus escudos respectivos prefiguraban de algún modo sus destinos: el apellido Aguirre ha estado siempre unido al lobo, tanto en su versión latina (Lope = *lupus*) como vasca (*oxtoa*) y en sus armas figura "una loba negra rampante, con dos lobeznos que la maman colgantes y las uñas sangrientas", en cambio en el blasón de don Pedro leemos: "tres palomas (*ursuak*) negras, con pintas de plata, puestas en triángulo mayor". Allí, en la desahogada espesura del Amazonas, empeñados en un sueño de ambición y muerte, iban a enfrentarse ese lobo y esa paloma nacidos en las tierras vascongadas.

Lope de Aguirre debía de haber perdido su patrimonio familiar, si es que lo tuvo, y a los veintipocos años embarcó para las Indias. Era hombre de vivo ingenio y excelente amanuense, como prueba su caligráfica firma en el documento al Rey Felipe. En comparación con la mayoría de los otros conquistadores, un auténtico intelectual. Fue rebelde y

Muchos calificativos se aplican a su nombre; "loco" y "criminal" son los más frecuentes, aunque no falta quien le tiene por precursor de la independencia latinoamericana e incluso por gran héroe.

turbulento desde el primer día: en el Perú tomó partido por Gonzalo Pizarro en su rebelión contra la corona de España, después traicionó a éste a su vez, ensañándose cruelmente con sus antiguos compañeros. Perteneció a la conjura para asesinar al general don Pedro de Hinojosa, por lo que fue condenado a muerte. Huyó y se dedicó a desbravador de caballos; como dice don Pío, "buen oficio para poner a prueba su bárbara energía". Era pequeño de cuerpo, chupado, mal encarado, de un vigor y resistencia incomparables. Su ramalazo feroz le había



Lope de Aguirre, el peregrino

ganado entre todos los soldados el apodo de "Aguirre, el loco".

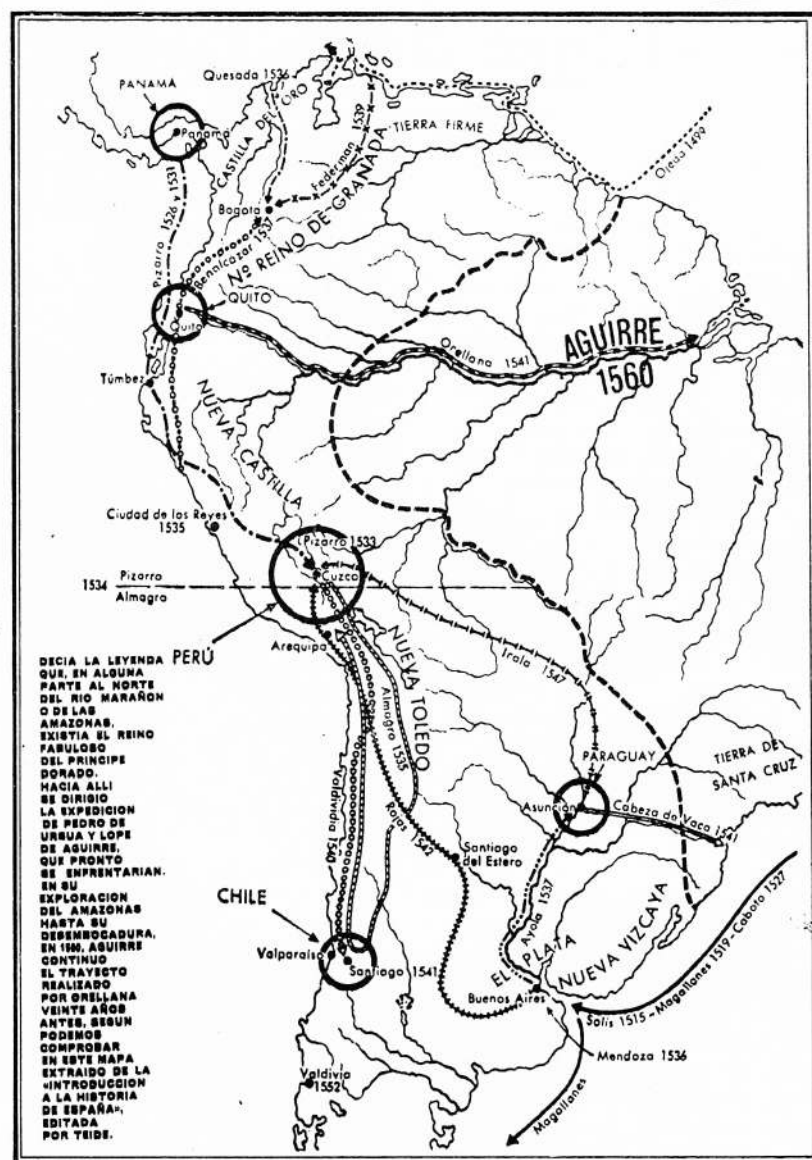
Por su parte, Pedro de Ursúa había conquistado una fama muy distinta, de hombre fiel a la corona y capitán valiente. Una cierta arrogancia suya le había creado, empero, bastantes enemigos. Exploró las tierras de Nueva Granada (la actual Colombia) y fundó en ellas Pamplona y Tudela, nostálgico homenaje a su Navarra lejana. Dice Vázquez que era "de gran habilidad y experiencia en los descubrimientos y entradas de indios". Esto lo abona su hallazgo de una mina de oro entre los indios *chitareros* y su campaña contra los combativos indios *musos*. Ciertas dificultades con los notables de Santa Marta en el desempeño de su cargo de justicia mayor de la zona le pusieron en situación embarazosa. Acudió al virrey de Perú, don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, quien, para probarle, le envió contra los negros cimarrones sublevados en Panamá, desdichadas víctimas de la buena voluntad en favor de los indios del padre Las Casas. Ursúa venció al rey negro Bayamo, que contaba con fuerzas netamente superiores, y le llevó cubierto de cadenas al Perú. Así se consolidó su fama. Agradecido por este servicio, el marqués de Cañete le confía la más mítica y codiciada empresa de las Indias: la conquista de El Dorado. Era el año 1558.

RUMBO A LAS TIERRAS DEL PRÍNCIPE DORADO

Allí, en alguna parte al Norte del río Marañón o de las Amazonas, debía existir al reino fabuloso del príncipe Dorado. Cierta día, prescrito

por minuciosos rituales, el pueblo desconocido se reunía a las orillas de un gran lago y volcaba en él sus ofrendas. El príncipe Dorado se introducía en las aguas inmóviles y recitaba jaculatorias que nunca oyeron oídos cristianos. Luego salía a la orilla, donde silenciosos sacerdotes le cubrían de finas láminas de oro. Los últimos fulgores del poniente le convertían en una pavesa rutilante. En los dominios del príncipe Dorado, todo era de ese metal inviolable. Ofrendas de oro, calles pavimentadas con oro, trajes, joyas, estatuas, edificios refulgentes... Era un sueño en que se fundían la mística y la codicia. Ninguna reducción economicista puede, por sí sola, dar cuenta de un concepto de riqueza que hoy ya no entendemos. Había oro y los conquistadores lo encontraron en cantidades fabulosas, pero se dejaba a un lado y se exponía de nuevo la vida para buscar El Dorado, que representaba ante todo la categoría mítica del derroche inacabable. La conquista de El Dorado fue el valor y la crueldad puestos al servicio de la alquimia.

Ursúa plantó las reales de la expedición en Santa Cruz, al Norte del Perú. Eran tierras de los indios motilonos, así llamados por llevar la cabeza rapada. Durante muchos meses se fueron reuniendo los expedicionarios; como el virrey había prometido amnistía a los que se enrolasen, aquello se convirtió en una especie de legión extranjera. Lope de Aguirre no debió de ser de los últimos en acudir a la convocatoria. A don Pedro no le sobraba el dinero, ni tenía demasiados escrúpulos a la hora de conseguirlo: cierto cura párroco Portillo perdió sus dineros de manera hartamente significativa. Estas astucias tipo Ulises no eran extrañas a Ursúa, quien ya las había empleado contra el rey de los cimarrones, al que, según parece, derrotó con estrategia no demasiado limpia. Don Pedro de Ursúa tenía unos treinta y cinco años de edad; era más bien alto, bien formado y pelirrojo. Tenía debilidad por las mujeres y éxito con ellas. Allí, en Santa Cruz, se le unió para acompañarle en la expedición una bellísima criolla de Trujillo, Perú, llamada Inés de Atienza,



hija del conquistador Blas de Atienza. La moza era viuda y aventurera: provenía de los brazos de don Francisco de Mendoza. Vázquez la culpa de la mayor parte de los males que le ocurrieron a Ursúa. En primer lugar, le cambió el carácter, antes sociable y luego amigo de la soledad “a fin, según parecía, de que nadie estorbare sus amores, y embebecido en ellos, parecía que las cosas de guerra y descubrimiento las tenía olvidadas; cosa, cierto, muy contraria de lo que siempre había hecho y usado”. Según cuenta después, el negro que fue a avisarle de la traición que se urdía no pudo acceder a don Pedro por hallarse éste en amoroso coloquio con su Inés. En cualquier caso, la presencia de ese deseable

producto tropical entre los fieros marañones no debía precisamente contribuir a serenar el ambiente.

Como la expedición buscaba reinos ignotos, el itinerario a seguir tenía por fuerza que ser más bien impreciso. Se trataba, en principio, de remontar el río Marañón o de las Amazonas; para ello iban a emplearse balsas y bergantines cuyo estado era fundamentalmente ruinoso, según Vázquez cuenta prolijamente. Ursúa logró reunir trescientos hombres bien pertrechados, sin contar los negros y el personal de servicio. Con ellos, en dos bergantines y tres chaças “y éstos, tan mal acondicionados, que al tiempo que los comenzaban a cargar se abrían y quebraban todos dentro del agua”, par-

tió a finales del verano de 1560. Vázquez cuenta los episodios de la durísima jornada con laconismo épico, que a veces rompe para ensalzar homéricamente a algún personaje cuya habilidad debió entusiasmar a los expedicionarios, como es el caso del legendario arcabucero Francisco Díaz y García de Arce. Los bergantines se rompían contra los bajíos, las balsas se cuarteaban, los caballos y la impedimenta debían ser abandonados. Indios, fieras, selva: Vázquez no exagera la importancia de este inhóspito decorado. Sólo la peregrina humana tiene importancia, el enfrentamiento de las pasiones. Veamos con qué aterradora sencillez se aceptaba en la expedición la cotidianidad de la muerte: "Perdieron dos hombres en el camino, que salieron a buscar comida juntos y nunca más los vieron. Creyóse, al principio, que se habían perdido en la aspereza de la montaña y no supieron atinar a volver a donde habían salido; finalmente, nunca más se supo qué se hicieron". Escueto epitafio para dos españoles devorados por el Amazonas.

LA TRAICION DE LOS MARAÑONES

Pronto comenzó a fraguarse la escisión entre la cabeza de la expedición y los más arriscados de los conquistadores. Ursúa soñaba con la mítica ciudad empedrada con oro, con fundar nuevas colonias a las que quizá daría los nombres queridos de la geografía navarra y de las que sería gobernador. Pero lo bien fundado de su ambición era humillante para los desheredados que le acompañaban. Se exhibía, solitario y altivo, con su hermosa Inés, fruto prohibido que simbolizaba juntamente el poder del gozo y el gozo del poder. A los que cometían alguna falta, les condenaba a remar como galeotes en la balsa de su criolla; era un castigo físicamente ligero, pero de terribles implicaciones espirituales, como bien señala Vázquez. Lope de Aguirre, Zalduendo, La Bandera, Martín Pérez y otros marañones —nótese: ya no españoles o europeos, sino irremediables hijos del gran río que les laceraba— comenzaban a tener planes muy distintos.

¿Por qué no volver contra el Perú, derrocar al virrey, apoderarse de las riquezas allí habidas, crear un estado independiente del Rey Felipe? Eran ciertamente un ejército aguerrido y formidable, mayor que el que tuvo Cortés para conquistar México o Pizarro para tomar el Perú. Lope de Aguirre era quien daba forma a este ambicioso proyecto, pues la mayoría de los rebeldes no aspiraba más que a cambiar un jefe demasiado altivo y egocéntrico por otro más avenido a sus intereses. Habían pensado para este cargo en don Fernando de Guzmán, joven de menos de treinta años, de buen linaje e íntimo amigo de don Pedro de Ursúa, a quien secretamente envidiaba el mando y la mujer. La conspiración creció en el recelo de aquellas soledades frondosas. Ejecutaron la traición dando muerte a don Pedro de Ursúa la noche de primero de año de 1561, en un pueblo abandonado por sus habitantes al acercarse los conquistadores. También asesinaron a varios de sus alféreces más fieles.

Pero Lope no estaba dispuesto a esta componenda; al firmar el documento, estampó: Lope de Aguirre, **traidor**. Luego reprochó al resto su ingenuidad de creer que bastaba un simple papel para exculparles de haber dado muerte a un gobernador del Rey. No, ellos eran traidores y bien traidores; el primer magistrado que les encontrase les mandaría cortar la cabeza a todos. Más valía que vendiesen cara su vida antes de que se la quitasen. Debían intentar volver a Perú, donde contaban con amigos y donde podrían incluso derrocar al virrey y hacerse con todo el país. Esta postura feroz era demasiado para los restantes conjurados, que siguieron pretendiendo que matar a don Pedro había sido servicio y no traición al Rey. También se afirmaron en cumplir el primer objetivo de la expedición. Aguirre, en minoría, no insistió. Pero decidió comenzar a hundir a los marañones en el crimen de tal suerte, que, finalmente, ya no les quedase más expectativa que la más plena e irremediable rebelión.

EL PODER Y LA MUERTE

No hay resumen que pueda dar cuenta de la jornada que allí se inició. Fue un asombroso delirio de poder y muerte, un Macbeth tropical. En los primeros días, varios iniciaron el acoso de doña Inés, entre ellos el propio general don Fernando de Guzmán. Finalmente se hizo con sus encantos otro navarro, Lorenzo de Zalduendo. La desamparada criolla debió ver en el sabio manejo de sus gracias la única esperanza de supervivencia. Comenzaron las ejecuciones sumarias; todos podían resultar sospechosos: los hurraños, que siempre estaban solos y quizá fueran rebeldes en potencia; los simpáticos, porque atraían gente y podían amotinarse; los demasiado fieles a don Pedro y los demasiados infieles, los más fuertes y los incapaces... Cuenta Vázquez que todos hablaban a gritos, para que Lope no les oyese susurrar y entrase en sospechas sobre su lealtad. Lope se había formado su propia guardia de vascos bien armados y pronto resultó evidente que era él quien realmente controlaba la situación. Zalduendo y La Bandera trataron de

“
**Comenzaron las ejecuciones
 sumarias: todos podían
 resultar sospechosos; los
 hurraños que siempre estaban
 solos y quizá fueran rebeldes
 en potencia, los demasiado
 fieles y los demasiados infieles,
 los más fuertes y los incapaces**
 ”

A continuación nombraron general a Fernando de Guzmán y maestre de campo a Lope de Aguirre.

Una vez consumada su rebelión, los amotinados trataron de paliar el suceso ante las futuras represalias de la justicia. Aun perdidos en aquellas inmensidades remotas, sentían el ojo de la justicia regia puesta sobre ellos. Decidieron redactar un documento denigrando a Ursúa, acusándole de mal gobierno y desinterés por la empresa que se le había encomendado y prometiendo cumplirla ellos celosamente, para la mayor gloria de la Corona de España.

convencer a don Fernando de Guzmán de que eliminase al peligroso lobo; pero el general vacilaba, pues la cosa distaba de ser fácil.

Un día, Lope sorprendió a todos con un discurso en el que dijo "que para que la guerra llevase mejor fundamento y más autoridad, convenía que hiciesen y tuviesen por su príncipe a don Fernando de Guzmán desde entonces, para coronarle por Rey en llegando al Perú, y que para hacer esto era necesario que se desligasen de los reinos de España y negasen el vasallaje que debían al Rey don Felipe, y que él desde allí decía que no lo conocía ni le había visto, ni quería ni le tenía por Rey, y que elegía y tenía por su príncipe y Rey natural a don Fernando de Guzmán, y como a tal le iba a besar la mano, y que todos le siguiesen e hiciesen lo mismo". Así derribó la ficción del documento exculpatorio que habían firmado y les obligó a **desnaturarse**, es decir, a romper el pacto de vasallaje. A don Fernando le complació su ascenso. Dice Vázquez que "puso casa de príncipe, con muchos oficiales y gentileshombres; comió desde entonces solo y servíase con ceremonias. Cobró alguna gravedad con el nuevo nombre; dio nuevas conductas a sus capitanes, señalando salarios de diez y veinte mil pesos en su caja y haciendas, y sus cartas comenzaban de esta manera: 'Don Fernando de Guzmán, por la gracia de Dios, príncipe de Tierra Firme y Perú, y gobernador de Chile'. Y los más del campo, en nombrando a don Fernando de Guzmán, se quitaban la gorra, como si nombraran al Rey Felipe, nuestro señor, y tocaban trompetas y atabales cada vez que comenzaba a leer una conducta de las que daba" "¡Casa de príncipe, maestre de campo, alguaciles, pagadores, gentileshombres, ceremonias, clarines, en plena selva del Amazonas, en un territorio perfectamente inexplorado y hostil, a miles de kilómetros de los lugares en que aquellas instituciones tenían sentido! Era el poder funcionando en el vacío. Lope de Aguirre y sus fieles continuaban ejecutando a todos aquellos que les parecían hostiles o propensos a la hostilidad. Ni los más privados del

príncipe se salvaban, pues don Fernando de Guzmán no tenía potestad sobre las acciones del traidor. Se confiaban cargos por la mañana a quien debía morir por la tarde; se conferían títulos imposibles que no propiciaban más privanza que el crimen. Y las balsas en que navegaba aquel cortejo alucinante seguían recorriendo el Amazonas. Habían trazado un plan que sólo parece descabellado a los que ya ni imaginamos la fibra de esos hombres: recorrer todo el río, llegar al mar, subir a Panamá, conseguir cañones, amotinar a miles de negros y así pertrechados caer sobre el Perú. ¿Locura? Recordemos que cosas más notables hicie-

“
Yo Lope de Aguirre,
el peregrino, rebelde
, hasta la muerte
”

ron aquellos soldados en esas tierras.

Pero Aguirre y sus **tiranos**, como les llama Vázquez (quien, no lo olvidemos, escribe su relato para disculparse ante el virrey por su intervención en la jornada), habían adquirido tal fuerza que pronto los esfuerzos del príncipe por someterles o eliminarles resultaron suicidas. Finalmente le llegó el turno de sucumbir a Lorenzo Zaldueño, que al parecer se había gloriado ante su mancha doña Inés y otras mujeres de la expedición de no temer a Lope, incluso de pensar deshacerse de él. Aguirre le mató a estocadas cuando se abrazaba a las rodillas de don Fernando, tratando de que le protegiese. Luego mandó apuñalar también a doña Inés, cuyos encantos no pudieron esta vez protegerla del inflexible tirano. Poco debía sobrevivir el príncipe a Zaldueño; ya Aguirre había decidido que "no se podía fiar de ningún sevillano". Le mató pocos días después, sacándole de la cama por la noche; el joven le preguntó, lloroso: "Padre mío, ¿qué es esto?", lo que no deja de ilustrar su extraña relación con Aguirre. Con él murieron seis de sus más adictos, entre ellos un clérigo. No puede

uno dejar de pensar que Lope se dio el gusto de nombrar un príncipe sólo para poderlo traicionar, y amarrar a los hombres en su torno por este nuevo crimen y traición reduplicada. Quedó así Lope de Aguirre indiscutiblemente dueño del campo.

LA CARTA A FELIPE II

Aguirre gustaba de los títulos sonoros y se dio a sí mismo muchos: cólera de Dios, fuerte caudillo de la gente marañona... Ya sin nadie por encima de él, continuó su viaje delirante, diezmando sin cesar a sus hombres por delitos más o menos imaginarios. A veces hacía gala de cierto humor negro: a una de sus víctimas la exhibió después de muerta con un cartel al cuello que decía: "Por amotinadorcillo". ¿Por qué no le mataron aquellos hombres que esperaban, más tarde o más temprano, convertirse en sus víctimas? No se atrevieron a hacerlo cuando estaba borracho, lo que no era infrecuente, ni cuando estuvo tan enfermo que él mismo suplicaba que lo matasen. Dice Vázquez: "Puede ser que no cayesen en ello o que Dios no fuese servido que por entonces muriese". Efectivamente, los marañones sólo tenían suerte, buena o mala, y a ella se entregaban; pero Lope parecía tener destino. Recorrió todo el Amazonas; llegó al Atlántico; se hizo a la mar en sus deficientes embarcaciones, inaptas incluso para el río; soportó en ellas dos tremendos temporales; bordeó la costa de Brasil, de las Guayanas y de Venezuela; sometió diversos puertos y ciudades al pillaje. Al leer cómo engañó al gobernador y los notables de la Isla Margarita, en lo que hoy es la Guayana, fingiéndose amigo para luego apoderarse con una trampa de todos ellos y ejecutarlos, se comienza a advertir el verdadero género de horror que inspiraba Aguirre. Sus trucos eran más o menos los que empleaban Cortés o Pizarro con los indios, los que había empleado Ursúa con los negros: el escándalo es que Lope los ejercía con los españoles. Sus crueldades eran consideradas tales, lo son incluso hoy, porque las hizo contra blancos. Si se hubiese portado así con el mítico príncipe Dorado, nadie le

hubiese reprochado nada. Frente a los españoles asentados en pequeñas ciudades, dedicados a la fundación y el colonizaje, Lope era de nuevo la sombra nómada y feroz del conquistador sin tierra ni asiento.

En el pueblo de Valencia, Lope se detuvo y escribió una larga carta a Felipe II, que envió con el padre Contreras a la Audiencia Real de Santo Domingo. Todo indica que la misiva debió llegar finalmente a su destino, pues en el burocráticamente eficaz Imperio de Felipe las cartas al Rey no se perdían nunca. El documento escrito por Lope, juntamente manifiesto revolucionario e informe de todo lo ocurrido, es uno de los escritos políticos más prodigiosos de la época, aunque no fuera más que por las condiciones y la personalidad de quien lo redactó. Lope realiza una declaración de guerra al monarca más poderoso del mundo en este tono: "Avísote, rey español, adonde cumple haya tan buena justicia y rectitud para tan buenos vasallos como en esta tierra tienes, aunque yo, por no poder sufrir más las crueldades que usan tus oidores, virrey y gobernadores, he salido de hecho con compañeros, cuyo nombre después diré, de tu obediencia y desligándonos de nuestra tierra, que es España y hacerte en estas tierras la más cruda guerra que nuestras fuerzas pudieren sustentar y sufrir". Sigue después una requisitoria contra los rapaces y ambiciosos legados del Rey en las Indias. La justicia regia no le inspira a Lope confianza: "Tenemos en estas tierras tus perdones por de menos crédito que los libros de Martín Lutero". A fin de cuentas, esta mala condición no es exclusiva de Felipe, sino propia de todos los reyes en general: "Por cierto lo tengo que van pocos reyes al infierno, porque sois pocos; que si muchos fuédes, ninguno podría ir al cielo, porque creo allá seríades peores que Lucifer, según tenéis sed y hambre y ambición de hartaros de sangre humana". Como se ve, Lope no tiene pelos en la lengua. A continuación deplora la corrupción luterana que, se ha enterado, aflige a la metrópoli y previene al Rey contra los frailes que van a América, pues todos son venales, incaritativos, glo-

tones y soberbios. Describe luego toda la jornada que han pasado, pintando a Ursúa con las tintas más negras; pero, por su parte, no oculta sus crímenes: "Y porque no consentí en sus insultos y maldades (de don Fernando de Guzmán y adláteres) me quisieron matar, y yo maté al nuevo rey y al capitán de su guardia y teniente general, y a cuatro capitanes y a su mayordomo, y a un capellán, clérigo de misa, y a una mujer, de la liga contra mí, y a un comendador de Rodas, y a un almirante y a dos alféreces, y otros cinco o seis aliados suyos, y con intención de llevar la guerra adelante y morir en ella, por las muchas crueldades que tus ministros usan con nosotros y nombré de nuevo capitanes y sargento mayor, y me quisieron matar, y yo los ahorqué a todos". Luego describe su larga travesía de diez meses y medio por un río tan "grande y temeroso". No se le oculta la insólita enormidad de su hazaña: "¡Sabe Dios cómo nos escapamos de este lago tan temeroso! Avísote, rey y señor, no proveas ni con-

sientas que se haga alguna armada para este río tan mal afortunado, porque en fe de cristiano te juro rey y señor, que si vinieran cien mil hombres ninguno escape, porque la relación (de Orellana) es falsa y no hay en el río otra cosa que desesperar". Tuvo razón, pues aún hoy, cuatro siglos después, la Amazonía sigue indómita. A continuación detalla los nombres y cargos de sus acompañantes, "que prometen morir en esta demanda": como siempre, Lope no tolera escapatoria. Acaba así su carta: "Hijo de fieles vasallos en tierra vascongada, y rebelde hasta la muerte por tu ingratitude, Lope de Aguirre, **el Peregrino**". Tras redactar este estremeedor documento, ya sólo le quedaba vivir el último acto de la tragedia.

En el poblado de Barquisimeto, en Venezuela, acabó su aventura equinoccial Lope de Aguirre, fuerte caudillo de la gente marañona. La mayoría de sus hombres habían desertado, pasándose a las tropas que le acosaban. Poco le quedaba ya por



La carta que Lope escribió a Felipe II —en el grabado— es uno de los documentos más prodigiosos de su época.

perder, como él mismo expresó con feroz acierto: "Decía este tirano algunas veces que ya sabía y tenía por cierto que su ánima no se podía salvar y que, estando él vivo, ya sabía que ardía en los infiernos; y que pues ya no podía ser más negro el cuervo que sus alas, que había de hacer crueldades y maldades por donde sonase el nombre de Aguirre por toda la tierra y hasta el noveno cielo". Recordemos aquí que el lema de la casa de los Aguirre en Vasconia era: **Omnia si perdidieris, faman servare memento**. Lo importante era ser Lope, y eso nadie se lo podría arrebatar. Iba con él durante toda esta alucinante jornada su hija María, a la que dice Vázquez que "mostraba querer más que a su vida". No

quiso Lope consentir que viviese para ser llamada "hija del tirano" y ultrajada por la soldadesca: la apuñaló con sus propias manos y tal fue la última muerte que cometió. Cuando llegaron sus matadores, se enfrentó con ellos sin flaquear. Al primer arcabuzazo, que apenas le rozó, comentó: "¡Mal tiro!". El segundo le alcanzó en el pecho y al punto de morir, exclamó: "Este ya es bueno". Despedazaron su cuerpo y llevaron sus restos a diferentes localidades. Su cabeza quedó en la iglesia de Tocuyo, encerrada en una jaula de hierro. Parecieron finalmente sus reliquias las de algún santo mártir. Concluye Vázquez: "No sólo se cumplió lo que él solo había profetizado de sí, sino aún más de lo

que él pretendía y deseaba, para que todos se acordasen de él y no pereciese su memoria perversa".

Dijo Nietzsche que el "yo quiero" es la moral del héroe. Héroe puro fue Lope de Aguirre y nada detuvo el indomeñable querer de su voluntad: ni el Amazonas, ni Ursúa, ni la amistad de los compañeros, ni el cariño filial, ni el Rey, ni Dios. A todos opuso su **más valer**, su fuerza que nada hizo flaquear. Pero la pura libertad vacía sólo puede aspirar a la muerte: con ella fue igualando a todos los que le rodeaban, a su hija, a sí mismo. Tal es la única comunidad que el héroe conoce. Lope, traidor a todo y a todos, a la muerte aferró finalmente su única e inevitable fidelidad. ♣



La figura de Lope de Aguirre tiene la ambigüedad ética inherente a todo gran personaje: se presta a la controversia.



**ARISTROCRACIA Y PLEBE - LIMA
1760-1830** Alberto Flores Galindo,
Mosca Azul editores, Lima 1984

Una imagen oficial escasamente cuestionada sitúa el tiempo mítico del esplendor limeño en la Colonia, rasero desde el cual debe medirse el desconsolador deterioro de la otrora "Perla del Pacífico". No puede extrañar, pues, que la estatua de Pizarro presida la Plaza de Armas. El pasadismo y la añoranza del orden colonial encuentran su justificación en la condena del (des)orden republicano. Pero una ciudad no es sólo sus paseos y alamedas, parques y avenidas; es, ante todo, la gente que la habita.

Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830, último libro de Alberto Flores Galindo, nos muestra una Li-

ma que, en el umbral del hundimiento del orden colonial y la emergencia de la sociedad republicana, confronta una crisis muy profunda (resultan inevitables los paralelos con la situación presente). Entender esa circunstancia exige ir más allá del brillo exterior y desentrañar la naturaleza del orden social que Lima encarnaba. El subtítulo del libro, "Estructura de clases y sociedad colonial", señala el derrotero que seguirá la indagación. En efecto, el cuidadoso desmontaje que Flores Galindo realiza de los mecanismos que organizan el orden colonial parte del análisis de la naturaleza de los grupos sociales que habitan la ciudad, buscando

"conciliar la dimensión colectiva con los destinos individuales". El estudio está cimentado en un impecable trabajo sobre una abrumadora masa de evidencias documentales. De él emergen un conjunto de temas fundamentales.

El primer gran tema es la recuperación económica vivida a lo largo del siglo XVIII, que permitió remontar la declinación sufrida en la anterior centuria. Esta recuperación fue usufructuada por una aristocracia que, pese al desprecio que sentía por el comercio como actividad de gente baja, asentó su poder precisamente en la actividad comercial en gran escala. Ocurría que dicho oficio no deshonraba, siempre y cuando no fuera ejercido directamente.

Los grandes comerciantes limeños, amparados en el monopolio impuesto por la metrópoli, de la cual procedían mayoritariamente y con la cual guardaban múltiples vinculaciones, hegemonizaban un amplio territorio que incluía tanto espacios lejanos como Quito y Valparaíso y sus respectivos dominios interiores, como el espacio propiamente peruano, a través de múltiples mecanismos de creación de un mercado interno colonial.

Estos mecanismos incluían la subordinación económica de los corregidores, de los cuales dependía la colocación compulsiva de mercancías entre los indígenas a través de los "repartimientos de efectos", así como el tejido de una compleja red mercan-

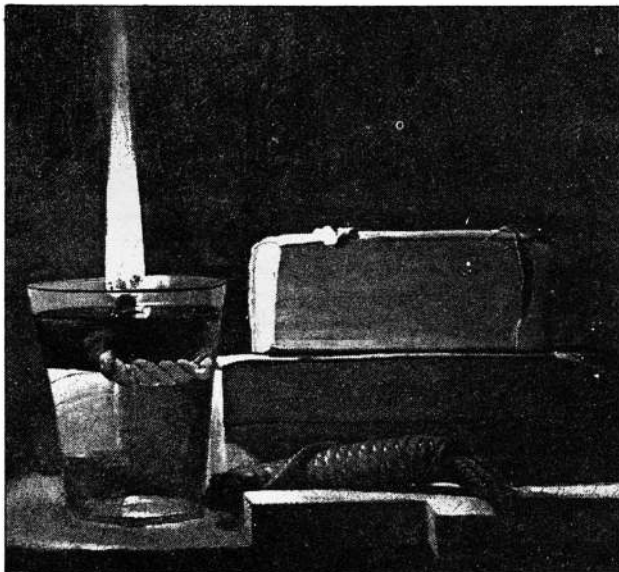
til cuyos integrantes eran comerciantes itinerantes, arrieros, comerciantes locales del interior y mineros, sujetos a través de deudas y habilitaciones al capital comercial limeño.

Dueña de la más poderosa flota mercante del Mar del Sur, esta poderosa aristocracia controlaba las grandes rutas comerciales desde el Cabo de Hornos hasta Panamá, habiendo transformado Quito y Valparaíso en una suerte de subcolonias de Lima.

A fines del siglo XVIII, la aristocracia mercantil limeña alcanzó la cima de su poder. Pero su esplendor resultó efímero. Destruído el monopolio comercial por las reformas borbónicas; perdida la hegemonía sobre el amplio espacio colonial por la emergencia de Buenos Aires como polo competitivo; gravemente afectados los circuitos internos por las grandes sublevaciones indígenas de Túpac Amaru y los hermanos Catari y liquidados los repartimientos, el abismo se abrió bajo los pies de esa clase aparentemente invulnerable. Pese a todo, al desatarse la crisis independentista, ella permaneció tercamente alineada con la Corona, porque mayor era el temor a las masas movilizadas que su capacidad de reaccionar frente a una política imperial que la estrangulaba. De allí que la derrota de la causa realista provocara la liquidación de la clase dominante limeña.

**ESCLAVOS Y
PLEBEYOS**

Habitualmente el desarrollo del comercio lleva a



la liquidación del esclavismo patriarcal y su reemplazo por aquél orientado a la producción mercantil, infinitamente más inhumano y cruel. Tal proceso se vivió en la Lima de entonces, tanto en las plantaciones de los valles aledaños a la ciudad, como en la propia urbe donde era frecuente encontrar negros deambulando ofreciendo su fuerza de trabajo para agenciarse el dinero que sus amos exigían les rindiesen diariamente.

La tenencia de esclavos no fue pues sólo un símbolo de status, sino una inversión productiva a la que se trataba de extraer el mayor beneficio. De allí que la acusación de sevicia —excesiva crueldad en el castigo— fuera la fundamental dirimida en las causas contenciosas que enfrentaban frecuentemente a negros y blancos. La violencia no podía ser enfrentada organizadamente por sus víctimas debido a la disgregación de los esclavos. Así, su fuerza numérica (constituían la cuarta parte de la población limeña), no se traducía en una efectiva fuerza social o política y sólo quedaba la respuesta individual: la fuga y el cimarronaje, las venganzas y el bandolerismo o el chantaje supremo, el suicidio, que aterraba a los amos en tanto podía representar la irreparable pérdida de su inversión.

No era mucho mejor la situación de la plebe. Esta categoría genérica incluía una vasta gama humana que Flores Galindo encuentra agudamente descrita en esa gran comedia humana que son las Tradiciones Peruanas. Conformaban la plebe "esos desocupados o semiempleados que viven precariamente entre el artesanado de Lima y la población lumpenesca (bandidos, ladrones, mendigos)". Su existencia constituía la precisa contrapartida a la

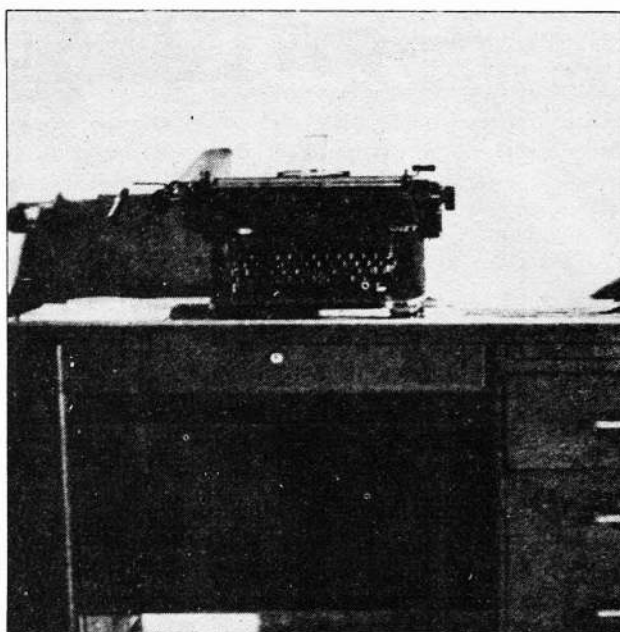
hegemonía del capital comercial.

Finalmente, los indios eran el otro estrato popular fundamental. Separados del resto de la población en barrios exclusivos y en colonias de pescadores, tampoco podían constituirse en una alternativa de respuesta organizada.

LA VIOLENCIA Y EL TEMOR

Contra el mito erigido por Riva Agüero y sus seguidores, la sociedad colonial fue pues una sociedad eminentemente violenta, donde la violencia no se concentraba en el Estado sino que se difundía por todo el tejido social, invadiendo incluso el aparentemente idílico dominio doméstico. Pero esa violencia, que expresaba la imposibilidad de erigir el orden en el consenso, tuvo inevitablemente que generar su natural contrapartida: un gran miedo social de "los de arriba", plasmado en el florecimiento de la industria de las rejas, que permitía amurrallar las residencias conjurando el peligro real o imaginario que representaba la sola existencia de "los de abajo".

La disgregación de los esclavos, el fraccionamiento de la plebe y el aislamiento de los indios impidió plasmar una alternativa. De allí que ellos no protagonizaron la Independencia. Puestos hoy ante un panorama de crisis que llama a las inevitables comparaciones, surge como interrogante si la crisis actual tendrá un desenlace tan estéril para el movimiento popular como lo tuvo aquella que desembocó en la Independencia. Al final no importa la respuesta que cada uno dé a esta interrogante. La función de un buen trabajo de historia es más hacernos reflexionar sobre nuestro presente y su proyección al futuro, que proponer soluciones apriori. (Nelson Manrique).



POESÍA PERUANA, ANTOLOGÍA GENERAL, Tomo II. Selección de Ricardo Silva Santisteban. EDUBANCO. 660 pp.

En una pulcra edición, a las que ya nos está acostumbrando la Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura (EDUBANCO), está circulando el tomo II de la Antología General de la Poesía Peruana: De la Conquista al Modernismo, que junto con el tomo I: Poesía aborigen y tradicional popular, elaborado por el poeta Alejandro Romualdo, y el tomo III: De Vallejo a nuestros días, que estuvo a cargo de Ricardo González Vigil, constituyen una fuente de referencia para los lectores de literatura peruana.

El presente tomo nos acerca a una literatura un tanto dejada de lado por nuestros estudiosos, acaso por una falta de crítica especializada o sencillamente por no estar dentro de nuestros gustos literarios.

Dentro de la selección

de las coplas, romances y cantares de la Conquista y aun de la literatura colonial, surge una interrogante: ¿hasta qué punto puede considerarse peruana la literatura escrita por españoles? Ricardo Silva Santisteban, el antologador, nos responde: "la literatura de la colonia fue tanto española como peruana... es improbable demostrar que tal o cual escritor es más americano o más español".

La poesía de la Conquista refleja fundamentalmente las luchas que libraron entre sí los conquistadores, resueltas satíricamente mediante coplas, y refleja también dos vertientes lingüísticas separadas: la del ámbito quechua que subsiste soterradamente en la literatura oral, y la del castellano que llegó con los conquistadores y que sigue los cánones de la Península: Renacimiento, Barroco, manierismo y que da lugar al surgimiento de poetas de verbo ampuloso

y circunstancial como Dávalos Figueroa o Pedro de Oña. Se puede rescatar algunos fragmentos de poemas épicos, pero es esencialmente en la literatura dramática donde encontramos lo mejor de la literatura colonial. Máximos exponentes de este género son, sin lugar a dudas, Juan de Espinoza Medrano, el Lunarejo, quien tuvo apreciables logros con sus Autos Sacramentales escritos en quechua como *El hijo pródigo* y *El rapto de Proserpina* y *El sueño de Endimión* y la recopilación de sus sermones en *La novena maravilla*. Juan de Espinoza Medrano, hijo de padres indígenas, fue un excelente seguidor de Góngora y Calderón, de quienes asimiló la versificación en octosílabos. Pedro Peralta Barneche, "el doctor Océano", figura predominante de la literatura del siglo XVIII, nos ha dejado a su vez en su obra teatral los más hermosos versos de la época.

Después de la época barroca la literatura colo-

nia entra en un período de estancamiento que coincide con el neoclasicismo y sólo logra salir de la inercia en los albores de la Independencia, cuando se vislumbra un nuevo amanecer en tierras americanas. Y es justamente José Joaquín Olmedo con su canto épico *La victoria de Junín* quien da nuevos bríos a la literatura peruana. Mariano Melgar, Pardo y Aliaga y Manuel Ascencio Segura son las tres figuras que lograron sobresalir siendo neoclásicos. A Mariano Melgar, poeta mítico del Perú por lo que pudo haber hecho en poesía, le corresponde el mérito de rescatar la poesía aborigen y escribir con versos melancólicos tiernos y aravies. A Pardo y Segura les debemos especialmente poesía de sabor costumbrista y satírica.

Y llegando al siglo XIX nos encontramos con el surgimiento del Romanticismo, pálido reflejo del Romanticismo español. Según Ricardo Silva Santisteban "nuestro romanticis-

mo carece de una verdadera poética. No reconocemos en él ni nuestra vida, ni nuestro paisaje ni nuestros problemas". En cierto modo, según el antologador, la presencia del paisaje costeño en la obra de Juan de Arona, el regreso a las raíces andinas de Constantino Carrasco (traductor del *Ollanta*), o las innovaciones métricas de González Prada son los elementos que definen esta época, a pesar de que, a nuestro juicio, no es desdeñable la presencia de Carlos Augusto Salaverry y de Ricardo Palma.

Con el nuevo siglo se anuncia la aparición del Modernismo, surgiendo los poetas de verso florido con su máximo representante José Santos Chocano.

Pero el poeta moderno por antonomasia es el simbolista José María Eguren, poeta revolucionario del lenguaje, quien crea un mundo sugerente y soledoso con nuevos ritmos y palabras nuevas. A partir de Eguren, nuestro primer poeta contemporáneo, se puede decir que se inicia

un nuevo período en la literatura peruana que toma como elemento básico de creación literaria la palabra: ya no habrá connotaciones religiosas, morales, históricas, ideológicas o costumbristas que caracterizaban la poesía anterior, sino que surgirá el reino de la palabra.

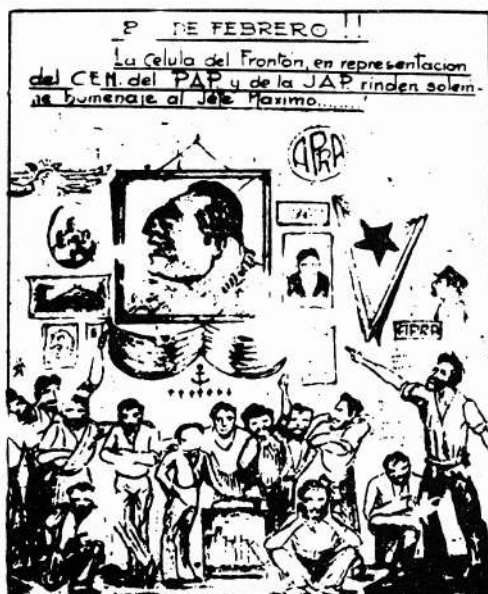
A pesar de que Ricardo Silva Santisteban, como lo señala en su introducción a la Antología, nos muestra en líneas generales una apreciación un tanto dura y muy exigente de la literatura peruana que va de la Conquista al Modernismo, debemos valorar su loable esfuerzo por presentarnos "una literatura vista en su conjunto, no en sus individualidades" donde a cada poeta antologado le da su exacto lugar. Es de destacar, además, las excelentes notas introductorias que acompañan a los poetas y poemas seleccionados, y asimismo la minuciosa bibliografía, aportes utilísimos para el estudio de la literatura peruana. (Carmen Castañeda).

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL
DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION
DEL DESARROLLO - DESCO

tarea Asociación de Publicaciones Educativas

**NUEVA
PUBLICACION**



**APRISMO
POPULAR:
mito, cultura
e historia**

Imelda Vega Centeno

tarea

**En circulación:
TECNICAS PARTICIPATIVAS
PARA LA EDUCACION POPULAR**

**EL MOVIMIENTO OBRERO
Historia Gráfica Nº 1
(Segunda edición corregida y aumentada)**

Te digo que hay que penetrar al APRA antes que se nos vengan encima los comunistas.

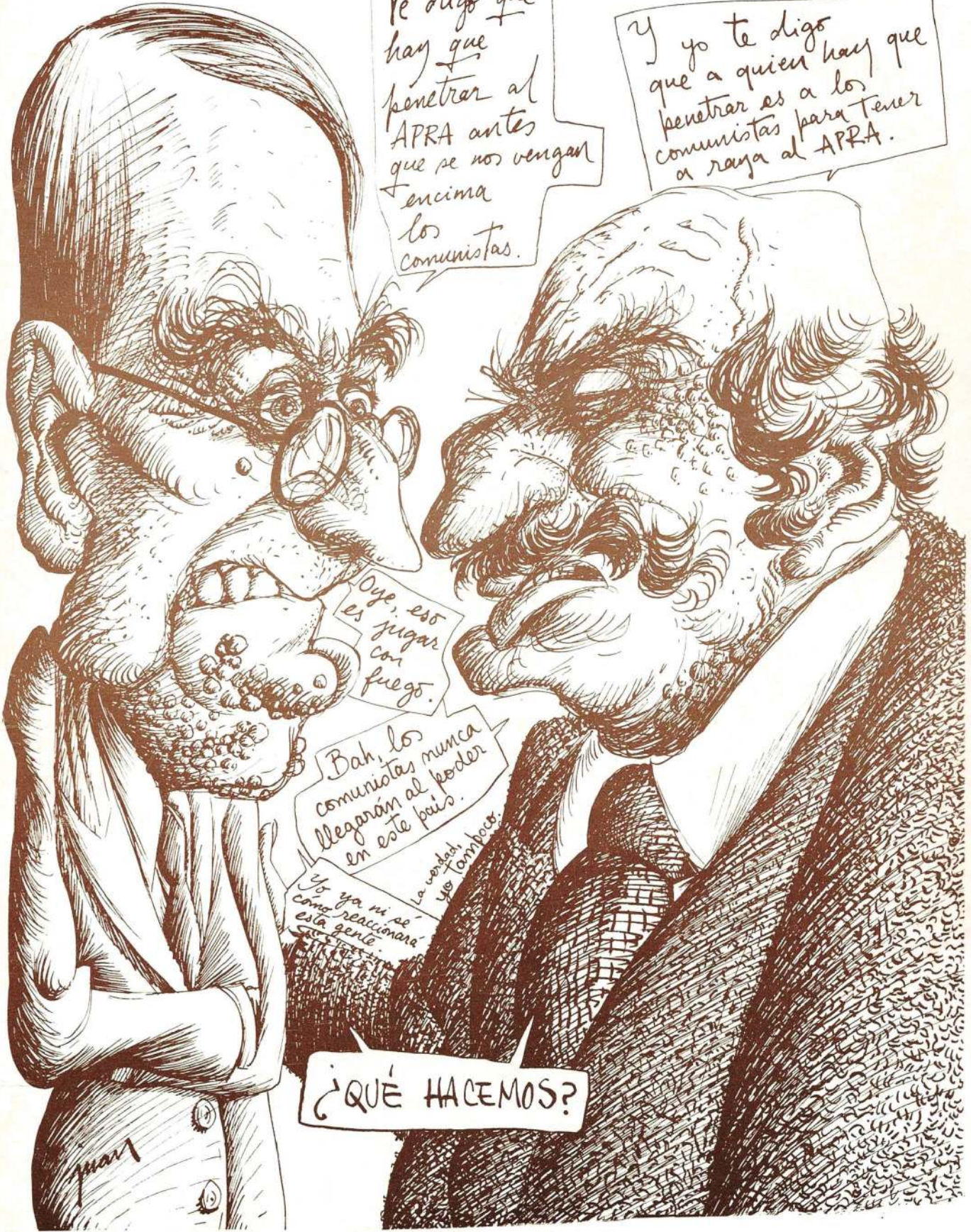
y yo te digo que a quien hay que penetrar es a los comunistas para tener a raya al APRA.

Oye, esto es jugar con fuego.

Bah, los comunistas nunca llegarán al poder en este país.

La verdad yo tampoco. Yo ya ni sé como reaccionará esta gente.

¿QUÉ HACEMOS?



“Orgullo campesino”

